

ISSN 1409-424X

65

Letrade

Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional, Costa Rica
Apartado 86-40101
Sitio web: www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras
Correo electrónico: revistaletras@una.ac.cr
Teléfono: (506) 2562-4053

LETRAS es una revista académica de periodicidad semestral, de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, dedicada a estudios sobre literatura, lingüística general, lingüística aplicada, enseñanza de segundas lenguas, lenguas indígenas costarricenses, semiótica y traducción.

Se encuentra indexada en ACTUALIDAD IBEROAMERICANA, CIRC, DIALNET, DOAJ, ERIH PLUS, ESJI, EZB, GENAMICS, J4F, JOURNAL TOCS, LATINDEX, MIAR, MLA, OCLC WORLD-CAT, REAO, REBID, REBIUN, SHERPA/RoMEO, SUDOC, ULRICH'S y ZDB.

Rector

Alberto Salom Echeverría

Decano Facultad de Filosofía y Letras

Francisco Mena Oreamuno

Directora

Sherry Gapper
Universidad Nacional, Costa Rica

Producción editorial

Alexandra Meléndez C.
amelende@una.ac.cr

Consejo Editorial EUNA

Marybel Soto Ramírez, Presidenta
Gabriel Baltodano Román
Erik Álvarez Ramírez
Shirley Benavides Vindas
Francisco Javier Vargas Gómez
Daniel Rueda Araya

Comité editorial ejecutivo

Sherry Gapper
Universidad Nacional, Costa Rica
Gabriel Baltodano Román
Universidad Nacional, Costa Rica
Francisco Vargas Gómez
Universidad Nacional, Costa Rica

Comité editorial

Sherry Gapper
Universidad Nacional, Costa Rica
Gabriela Alfaro Madrigal
Universidad Nacional, Costa Rica
Gisselle Herrera Morera
Universidad Nacional, Costa Rica
Rocío Miranda Vargas
Universidad Nacional, Costa Rica



Comité científico internacional

Juan Antonio Albaladejo Martínez
Universidad de Alicante (España)

Fernando Burgos
University of Memphis (EEUU)

Amparo Clavijo Olarte
Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia)

Victor S. Drescher
Indiana University of Pennsylvania (EEUU)

Izaskun Elorza
Universidad de Salamanca (España)

Irene Fenoglio Limón
Universidad Autónoma de Morelos (México)

Javier Franco Aixelá
Universidad de Alicante (España)

Patricio Lizama Améstica
Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Asunción Martínez Arbelaiz
University Studies Abroad Consortium Donostia, San Sebastián (España)

Gilda Pacheco Acuña
Universidad de Costa Rica

Miguel Ángel Quesada Pacheco
Universidad de Bergen (Noruega)

Francisco Rodríguez Cascante
Universidad de Costa Rica

Christiane Stallaert
KU Leuven (Bélgica)

Jaime Zambrano
University of Central Arkansas (EEUU)

ÍNDICE

**PRESENTACIÓN
(PREFACE)**

7

**ARTÍCULOS
(ARTICLES)**

**I. Estudios literarios
(Literary Studies)**

- Gustavo Camacho Guzmán* 13 El teatro centroamericano del ocaso colonial. Joaquín de Oreamuno y Víctor de la Guardia (Central American Theater in the Colonial Decline. Joaquín de Oreamuno and Víctor de la Guardia)
- Gabriel Baltodano Román
Grethel Ramírez Villalobos* 39 Norma política y enfermedad en *Patria o muerte*, de Alberto Barrera Tyszka (Political Norm and Sickness in *Patria o muerte*, by Alberto Barrera Tyszka)
- Juan Carlos Jiménez Murillo* 61 Le jeu conflictuel du dédoublement dans « J'ai tué Alfred Heavenrock » de Jean Ray: un paradoxe identitaire entre le héros et son *Doppelgänger* (El juego conflictivo del desdoblamiento en «Yo maté a Alfred Heavenrock» de Jean Ray: una paradoja identitaria entre el héroe y su *Doppelgänger*)

-
- Sandra Argüello Borbón* 93 Recalcitrant Framing in Kate Chopin’s “Her Letters”
(El enmarque recalcitrante en «Her Letters», de Kate Chopin)

II. Estudios de Lingüística Aplicada (Studies in Applied Linguistics)

- Ming Yang* 109 Introducción de verbos inacusativos en la clase de español como lengua extranjera
(Introduction of Unaccusative Verbs in the Spanish as a Foreign Language Classroom)
- Luis Barquero* 129 Costa Rican Students’ Mindsets Toward Studying English
Adrian Leis (Mentalidades de estudiantes costarricenses para el estudio del inglés)

-
- NORMAS EDITORIALES** 163
(INSTRUCTIONS FOR AUTHORS)

Presentación

(Preface)

Los cuatro estudios literarios que integran la primera sección de este número de *LETRAS* coinciden, en lo esencial, con una aproximación a los textos que explora las relaciones de sentido entre el texto como unidad particular (la obra literaria concreta), la metaforización de los temas tratados y las fuerzas de índole ideológico e histórico-políticas que permiten la puesta en juego cultural de los hechos literarios. Los cuatro estudios se distancian de las hipótesis habituales de tipo contenidista; antes bien, replantean los análisis dejando de lado las presuntas intenciones del autor, las interpretaciones de lo evidente o las exploraciones más o menos especulativas por parte de quien lee. Esto mismo se demuestra con el hecho de que los estudios literarios no tienen por qué unificarse con criterios geográficos, temáticos o doctrinarios. Lo que entra en juego es la validez epistémica de los estudios; su crédito conceptual.

La segunda sección, dedicada a problemas de lingüística aplicada, también se mueve en un ámbito análogo; por un lado, el problema de la enseñanza de una lengua extranjera a destinatarios con un perfil relativamente nuevo históricamente (hablantes de lenguas no indoeuropeas, en contraste con los hábitos pedagógicos tradicionales en nuestro país); por otro, la percepción del aprendiente con respecto a la segunda lengua que tiene ante sí. El ejercicio del aprendizaje pasa, entonces, primero por el filtro de nuevos aspectos didácticos, directamente relacionados con los sistemas lingüísticos que se cotejan, la lengua materna y la segunda.

Sherry E. Gapper
Directora

ARTÍCULOS
(ARTICLES)

ESTUDIOS LITERARIOS
(LITERARY STUDIES)

El teatro centroamericano del ocaso colonial. Joaquín de Oreamuno y Víctor de la Guardia¹

(Central American Theater in the Colonial Decline:
Joaquín de Oreamuno and Víctor de la Guardia)

Gustavo Camacho Guzmán²

Universidad Nacional, Costa Rica

RESUMEN

En este artículo se analizan dos textos del teatro centroamericano de principios del siglo XIX: *La política del mundo* (1809) y tres piezas dramáticas sin título de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad. Todos se escribieron para celebrar la llegada de Fernando VII al trono español; de ahí que *La política del mundo* se plantee como una alegoría de las condiciones políticas del momento, en la que el traidor muere asesinado. En el aspecto ideológico, las páginas de Oreamuno y Muñoz subordinan los actos humanos al poder ultraterreno y someten a juicio al traidor de la autoridad monárquica.

ABSTRACT

This article presents an analysis of two Central American theater texts from the early nineteenth century: the first, *La política del mundo* (1809), by Víctor de la Guardia y Ayala; and the second, three untitled plays by Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad. All were written to celebrate the arrival of Ferdinand VII to the Spanish throne; thus, *La política del mundo* is posited as an allegory of the political conditions of the period,

1 Recibido: 10 de julio de 2018; aceptado: 24 de octubre de 2018.

2 Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Correo electrónico: gustavo_a_72@hotmail.com

in which the traitor is murdered. Ideologically, the texts of Oreamuno and Muñoz subordinate human acts to otherworldly power and bring the traitor of the monarchical authority to trial.

Palabras clave: literatura centroamericana, teatro centroamericano, Joaquín de Oreamuno y Muñoz, Víctor de la Guardia y Ayala

Keywords: Central American literature, Central American theater, Joaquín de Oreamuno y Muñoz, Víctor de la Guardia y Ayala

Durante la época colonial, Costa Rica fue provincia perteneciente a la Capitanía General de Guatemala, unidad política y administrativa que en ocasiones recibía el nombre de Reino de Guatemala³. Pese a la lejanía respecto de la capital, así como de la pobreza en que vivió la población de la provincia desde el siglo XVI hasta el XIX, Molina y Palmer afirman que Costa Rica exportaba una amplia cantidad de productos (tintes, materias primas, animales, entre otros), que iban destinados a los mercados de Nicaragua, Panamá, Colombia (en particular, los mercados de Cartagena) y Perú⁴. No obstante, tales relaciones comerciales, esos historiadores afirman que hacia 1600 Costa Rica seguía sumida en la pobreza y el aislamiento⁵; tal condición permitió, según Rodríguez Vega, que se formara una sociedad sin grandes diferencias de clases y con cierto sentido de autonomía en el manejo de los asuntos de gobierno, dadas las dificultades de comunicación con la capital del Reino⁶.

3 Hacia 1548, se instauró como unidad política en Centroamérica la llamada Audiencia de los Confines, de la cual surgiría, posteriormente, la Capitanía General de Guatemala. Véase Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009) 20.

4 Molina y Palmer, 29-30.

5 Molina y Palmer, 27. Como ejemplo de las condiciones económicas de la provincia, Rodríguez Vega menciona la aprobación por parte de Guatemala, en 1709, para utilizar las semillas de cacao como moneda. Véase Eugenio Rodríguez Vega, *Biografía de Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1980) 25.

6 Rodríguez Vega, 24 y 31. Leonardo Sancho Dobles afirma que el nombre de «Reino» se debe a que la Capitanía General dependía directamente de la Corona de España, al igual que los virreinos. Véase *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad* (Nueva York: Instituto de Estudios Auriseculares, 2016) 16.

Durante el siglo XVIII, las condiciones de vida parecen mejorar, pues se fundaron los centros que hoy cuentan con la mayor parte de la población del llamado valle central. Molina y Palmer indican que Heredia se fundó en 1706, mientras que San José se fundó en 1736 y Alajuela en 1782⁷. En 1766, se le concedió a Costa Rica el monopolio de la producción de tabaco, lo cual daría a la provincia una mediana prosperidad, concentrada, principalmente, en la ciudad de San José. Gracias a ello, esta ciudad pasó a ser el centro más importante de la provincia, y posteriormente, se convertiría en la capital de la naciente república⁸.

Sin embargo, aquellas condiciones económicas no serían muy favorables para el desarrollo de la cultura y de la educación. Para Carlos Meléndez, el nivel cultural de la provincia era bajo en extremo, de ahí que los «espíritus inquietos» acabaran estableciéndose fuera de Costa Rica⁹. De un criterio similar es Jorge Valdeperas, quien afirma que tales circunstancias fueron la causa de que no existiera una producción teatral de importancia, dadas las condiciones de atraso y de pobreza¹⁰. Empero, durante la colonia existió una incipiente circulación de libros, por lo común, de mano en mano, que da cuenta de lo que Molina llama

7 Molina y Palmer, 39. Rodríguez Vega menciona como fecha de fundación de San José el año 1737, mientras que Stone apunta que la fundación de San José se efectuó hacia 1750, al forzar el traslado de algunos pobladores de Cartago. Sin embargo, Molina Montes de Oca afirma que no se puede establecer una fecha definitiva, en tanto el poblamiento y fundación de la capital fue un proceso gradual. Véanse Rodríguez Vega, 30; Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982) 41; y Carlos Molina Montes de Oca, *Garcimuñoz, la ciudad que nunca murió* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2015) 463.

8 Rodríguez Vega, 30. Pastor menciona que las reformas de Carlos III impulsaron el comercio y el desarrollo de la sociedad centroamericana; por ejemplo, apunta que la población del área creció un 125 % al final del siglo XVIII, y en el caso de Costa Rica, la población se duplicó después de 1750. Véase Rodolfo Pastor, *Historia mínima de Centroamérica* (México: El Colegio de México, 2011) 190-195. Para un panorama de la situación centroamericana durante este periodo, véase Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010) 53-86.

9 Carlos Meléndez, «Algunos detalles familiares sobre Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea», *Revista de Filosofía* 9 (1961): . 69-77 (69).

10 Jorge Valdeperas, *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1991) 84-85. Este criterio es compartido por Margarita Rojas, Álvaro Quesada, Flora Ovares y Carlos Santander, al afirmar que, hacia el siglo XIX, en Costa Rica, fuera de «una tradición cultural no conservada hasta hoy», la producción de artes o literatura propios no fue de importancia. Véase Margarita Rojas, Álvaro Quesada, Flora Ovares y Carlos Santander, *En el tinglado de la eterna comedia*. Tomo I (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1994) 15.

un medio cultural «gris, devoto, tradicional y provinciano»¹¹. Durante la Colonia, el libro era un bien escaso y con poco atractivo comercial, por ello, no es extraño que se lo considerara un símbolo de prestigio social, al accederse por medio de él, aun cuando el dueño no supiera leer, a una esfera culta, «asociada con el poder y la riqueza»¹². En tales circunstancias, en las que eran predominantes las páginas de carácter devoto, las posibilidades de que circularan en la provincia ejemplares recién publicados o textos de literatura de entretenimiento (novelas, comedias, otros) era exigua¹³.

No obstante la escasez de libros en la provincia de Costa Rica, Molina afirma que excepcionalmente aparecían algunos textos de Quedo, de Calderón de la Barca y de La Fontaine entre las pertenencias de los comerciantes¹⁴; ello quiere decir que, a pesar de las precarias condiciones culturales, algunos habitantes de la provincia pudieron conocer literatura del Siglo de Oro español y de la Ilustración. Este panorama cambiaría después de 1814, cuando se fundó la Casa de Enseñanza de Santo Tomás (posteriormente, Universidad), en virtud de la importación de libros para abastecer la biblioteca de la institución¹⁵.

Tales circunstancias impiden generalizar sobre las condiciones culturales de la Centroamérica colonial: en la última provincia del Reino de Guatemala no solo existían libros que circulaban de mano

11 Iván Molina, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José: Editorial de la Universidad Nacional/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995) 32.

12 Molina, 21, 26.

13 Sobre las circunstancias de la actualización de libros en Costa Rica, entre los inventarios sucesorios de 1800 a 1824 en los que se citan libros y autores, aparecen mencionados textos, en su mayor parte, editados antes de 1750. Molina, 33. Al parecer, la situación cultural de Guatemala era distinta: la importación de libros era sustancial hacia 1720, hecho que permitió en los grupos criollos el contacto con las ideas de la Ilustración y un aumento en la publicación de diarios y periódicos, entre ellos, la *Gaceta de Guatemala*. Pastor, 178-179. Para estudiar las letras del periodo dentro y fuera del Istmo, véanse Seidy Araya, *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2001) y Blanca López de Mariscal, «Tráfico y circulación de libros», *La escritura y el camino: discurso de viajeros en el Nuevo Mundo* (México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) 193-208.

14 Molina, 39.

15 Un detallado análisis del catálogo bibliográfico de la Universidad de Santo Tomás aparece en Molina, 75-98.

en mano; también se llevaron a cabo ocasionalmente, presentaciones de piezas teatrales, a pesar de las «condiciones que ofrecía el espacio y la sociedad de aquella época»¹⁶. Aun más, en los últimos años de la Colonia, Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad (1755-1827), un miembro de la sociedad cartaginesa, escribió tres piezas en verso que recuerdan a los dramas españoles del Siglo de Oro¹⁷, para representarse ante un público y con una intención ideológica clara: exaltar las virtudes del rey Fernando VII, con ocasión de su llegada al trono. Lo que es todavía más significativo es que los tres textos breves escritos por Oreamuno y Muñoz en 1809 no son únicos dentro de la producción literaria del Istmo: en ese mismo año se representó en la ciudad panameña de Penonomé¹⁸ una tragedia en tres actos y en verso: *La política del mundo*, de Víctor de la Guardia y Ayala, que remite al clasicismo, pues sus personajes corresponden a la tradición latina. Ambos autores cuentan con una misma intención ideológica: legitimar en las colonias la figura del monarca español, ello en una coyuntura sumamente compleja, pues pocos años después se llevarían a cabo las primeras proclamaciones de Independencia en las colonias españolas¹⁹.

16 Sancho Dobles, 51. Este autor documenta que hacia 1725 se presentó la comedia *Afectos de odio y amor*, de Calderón de la Barca, en casa del gobernador de la provincia, a propósito del cambio de monarca. Véase al respecto Sancho Dobles, 18.

17 En las tres piezas de Oreamuno y Muñoz, la utilización de los códigos estéticos del Siglo de Oro se combina con elementos propios de la cultura de la provincia, lo que enriquece aun más su discurso y arroja ciertas luces sobre la cultura de la Costa Rica del ocaso colonial. Véase Sancho Dobles, 159. Para un detallado estudio de la vida y participación política de Oreamuno y Muñoz, véase Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Don Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad. Vida de un monárquico costarricense* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1994).

18 Dentro de la administración colonial del Istmo, Panamá no pertenecía al Reino de Guatemala, sino que formaba parte, desde 1739, del virreinato de Nueva Granada, cuya capital fue Santafé (actual Bogotá). Véanse Celestino Andrés Arauz y Patricia Pizzurno. *El Panamá hispano (1501-1821)* (Panamá: Diario La Prensa, 1997) y Juan Sosa y Enrique Arce, *Compendio de historia de Panamá* (Panamá: Editorial Universitaria, 2003).

19 A pesar de los actos de legitimación de las autoridades monárquicas, desde 1809 existió un descontento, generalizado en Centroamérica, para con el régimen colonial. Esto llevó a los primeros intentos de rebelión contra las autoridades y a los primeros movimientos independentistas, entre 1810 y 1811, en las principales ciudades del Reino. Véanse Pastor, 201 y Sáenz Carbonell, 79-87.

Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad

El 23 de enero de 1809 se representaron en la ciudad de Cartago, cabecera de la provincia de Costa Rica, tres piezas dramáticas en ocasión de los festejos realizados por la entronización de Fernando VII, cuyo trono había sido usurpado por Napoleón Bonaparte²⁰. Estos textos se elaboraron con el fin de elogiar al nuevo rey de España, así como para legitimar su gobierno en las colonias. A pesar de la proverbial pobreza de Costa Rica a lo largo de la colonia, los festejos para jurar fidelidad a Fernando VII fueron vistosos: Sáenz Carbonell apunta que se organizaron misas, toques de diana, corridas de toros, bailes, espectáculos de fuegos artificiales y desfiles, efectuados entre el 14 y el 23 de enero de 1809, además de la representación en la plaza mayor de la ciudad de las piezas escritas por Oreamuno y Muñoz²¹.

La obra de Oreamuno consta de tres partes: una loa, un «Entremés» y una tercera pieza, de tema independiente al desarrollado en las dos anteriores. El primer texto se titula «Loa», sirve como exordio al segundo, de ahí que ambos puedan ser considerados dos partes de un mismo texto. El tercero serviría para alargar la representación, en tanto su tema está escasamente relacionado con el de los dos primeros. La loa cuenta con dos personajes (el Soldado y el Farsante) y la Música, esta última sirve a modo de coro. El Farsante, extraño venido de lejos, pregunta al Soldado por la razón del regocijo de la ciudad²²; pero este, al no poder explicar el porqué de tal regocijo, deja que sea la Música quien explique: se celebra la llegada al trono de Fernando

20 Arauz y Pizzurno, 257.

21 Sáenz Carbonell, 51-59. Sancho Dobles ofrece la transcripción de los oficios y documentos oficiales relacionados con tal festejo, en ellos, se describen las diferentes actividades y celebraciones. Véanse Sancho Dobles, 161-186 y Sancho Dobles, «Siclaco, Serapio y Calandraco. Una caracterización del teatro breve en la provincia de Costarrica». *Vanderbilt e-journal of Luso-Hispanic Studies* 9 (2013): 159-169.

22 Vv. 5-48. Para citar los textos de Oreamuno, se utilizó la edición anotada de Sancho Dobles, 97-157, siguiendo la numeración de versos propuesta por este autor. Por ello, las referencias y citas de las tres piezas dramáticas consignan el número de verso y no el número de página. Otra edición de estos textos se encuentra, con ligeras variantes, en Sancho Dobles, «Unos jocosos entremeses de Joaquín de Oreamuno»: 25-80. En adelante los números de los versos se indican entre paréntesis en el texto.

vii y la jura de lealtad a su mandato (vv. 75-98). Ante ello, el Farsante detalla los antecedentes: Napoleón, «con arbitrios indultados/ del padre de la mentira» (vv. 126-127) usurpó el trono de España y causó grandes daños, pero Dios quiso restituir el orden y concedió el trono a su legítimo heredero, motivo por el cual se justifica el festejo que el Farsante encuentra en la ciudad (vv. 99-314). Hacia el final de la loa, es el mismo Farsante quien alude a los acontecimientos que desarrolla la segunda pieza: un juicio en contra de Napoleón «que en forma de un entremés» (v. 317), se presenta a los espectadores, por ello, pide se disculpen los errores en los que haya incurrido él en la explicación de los hechos, y da paso a la segunda parte de la representación (vv. 315-334).

Este texto introductorio cuenta con características discursivas dignas de notarse, pues el trasfondo de la exaltación al trono de Fernando vii toma tintes religiosos y moralizantes, pues son las fuerzas del bien y del mal, representadas en las figuras de Dios y del Diablo, quienes determinan las acciones de los personajes. La Música apela a los habitantes de Cartago para explicarles que, puesto que es Dios quien colocó al rey en el trono, es necesario ensalzar al soberano y agradecer el designio de la Divina Providencia; con ello, Dios premia magníficamente a las colonias de España (vv. 79-86 y 100-110). La lealtad al rey y el agradecimiento a Dios se justifican debido a que fue el Demonio quien indujo a Napoleón a usurpar el trono español, hecho que, de acuerdo con el discurso del Farsante, causó muchos males y daños a España y a sus dominios (vv. 123-140); empero, son las fuerzas del bien (Dios y Fernando vii) quienes triunfan sobre el mal (Napoleón y del Diablo). De este modo, más que un asunto terrenal, los acontecimientos obedecen a las decisiones ultraterrenas, pues los hechos políticos son, en realidad, una lucha entre Dios y el Diablo, entre el bien y el mal.

Además, es palpable la alianza entre el poder terrenal y la divinidad, no solo porque esta influye en los actos de los seres humanos, sino también porque el Farsante desea que el poder de Fernando se extienda

a los musulmanes, al convertirse estos al cristianismo y al aceptar su poder, con lo cual este personaje, implícitamente, se califica a sí mismo como un fiel cristiano, sujeto al designio de Dios y a la autoridad del monarca. La extensión del poderío de Fernando VII recuerda las guerras entre cristianos y musulmanes, en especial, las guerras libradas en contra de la invasión en España. Por ello, resulta evidente que para los personajes, el poder terrenal está al servicio del poder divino, al ser este el brazo que extiende el cristianismo por el mundo:

[...] que a su imperio se le rindan
cuantos están conjurados
contra nuestra santa fe,
que pérfidos y obstinados
persiguen la verdadera
ley que los fieles guardamos;
que con el poder divino
reduzca y convierta a tanto
herejes, turcos y moros
heresiarcas mahometanos
que soberbios se conspiran
contra el Dios que los ha creado:
todos estos infelices
que adoran los dioses falsos
se reduzcan a la fe
por virtud del rey Fernando (vv. 149-164).

Así, el monarca no solo gobierna y decide sobre los asuntos terrenales, sino que dentro de sus funciones también se encuentra atender los asuntos ultraterrenos, a través de la expansión de la fe católica. Así, no es extraño que a Fernando VII se le considere un rey piadoso y conquistador al mismo tiempo²³. Esta figura, divina y humana a la vez, se opone a la de Napoleón, por ello, en la segunda pieza, se lleva a cabo un juicio para condenarlo. Las relaciones establecidas en esta

23 Véanse vv.169-172, 177-182 y 189-190.

parte (Dios y Fernando VII frente al Diablo y Napoleón) permiten que la representación teatral tome aspectos moralizantes, pues se considera que los vicios de Napoleón lo vuelven propicio para que aniden en él los demonios. Según el Farsante, tales vicios son la codicia, la soberbia y el robo de dinero (vv. 235-246 y 283-286). De este modo, se incitaría implícitamente al auditorio a guardar cierta conducta, al presentarse el juicio y el castigo impuesto a Napoleón en la segunda pieza, como consecuencia de sus actos y de sus delitos²⁴.

Luego del exordio, se presenta el «Entremés», pieza central del conjunto dramático escrito por Oreamuno, en tanto desarrolla el tema anunciado en la Loa. En esta parte, aparecen como personajes las virtudes cardinales (Justicia, Templanza, Prudencia y Fortaleza) quienes participan como jueces, un verdugo llamado Siclaco y el Demonio²⁵. Esta segunda pieza empieza con una introducción de la Música, que anuncia el tema del texto: el juicio en contra de Napoleón por haber llevado a «nuestro rey» a Francia con malas intenciones (vv. 1-8)²⁶. Acto seguido, sale la Justicia, virtud cardinal que debe presidir el juicio, para explicar un posible equívoco: aunque los personajes que van a aparecer en el entremés lleven nombres femeninos, la gravedad de las circunstancias y la severidad que debe mostrar el tribunal obligan a que sean varones quienes tomen el lugar de las virtudes. A partir de tal hecho, el autor parte de los roles tradicionales asignados al hombre y a la mujer: si la mujer es suave y misericordiosa, el hombre es vigoroso y decidido; por ello, para la Justicia es más apropiado que sean varones quienes juzguen a Napoleón, aunque el nombre de las virtudes sea femenino (vv. 9-52).

24 En la segunda parte de la representación, a Napoleón lo condenan a morir en la hoguera, para lo cual se echa mano de un muñeco de trapo con el fin de incendiarlo hacia el final de la pieza.

25 Véase Sancho Dobles, 61-62. A propósito de la clasificación de los textos como entremeses y su filiación con el teatro del Siglo de Oro, así como de la concepción respecto de estas virtudes en la teología y la filosofía, véase Sancho Dobles, 63-71.

26 El rapto de Fernando VII y su secuestro en Francia es un hecho histórico; véase al respecto Sáenz Carbonell, 51-59 y 89-98.

Aclarado lo anterior, Siclaco se pone a las órdenes de la Justicia y le presenta los materiales con los que se dedica a ejecutar las órdenes de tal virtud: un cuchillo, la soga de la horca, una serie de látigos para azotar a los condenados y unos grillos oxidados, para que torturen con mayor eficacia a quien deba utilizarlos (vv. 53-112). La Justicia, después de alabar los instrumentos de tortura que le presentan, envía a Siclaco a buscar las virtudes para que formen parte del tribunal que ha de juzgar a Napoleón; empero, el verdugo no es un servil subalterno de la Justicia, pues este discute la decisión de llamar a la Templanza, y propone que sea la Ira quien se presente, dado que el tribunal debe ser severo e inflexible. No obstante tal diferencia, Siclaco presenta ante la Justicia a las tres virtudes. Nuevamente, el verdugo cuestiona a su superior en cuanto al equívoco de que sean varones quienes desempeñen un papel femenino:

Señor, tan pronto me hallé
con los tres que habéis llamado,
pero sí que te reprendo
que te habéis equivocado,
porque juzgué tres mujeres
[...]
y me topo con tres hombres
y estos me han asegurado
que se traen los tres papeles,
y para mí están mojados
porque le hace mucha fuerza
a mi juicio temerario
que los traigan tan ocultos
en la bolsa y el vestuario,
porque vienen tres mujeres
en tres hombres disfrazados (vv. 144-161).

Las virtudes se presentan ante la Justicia y se disponen a servirle; sin embargo, la asignación del papel de cada virtud es un asunto

arbitrario: es la Justicia quien asignó de antemano, a cada una, un rol en específico. Afirmo la Prudencia:

Señor, yo soy la persona
a quien le habéis aplicado
el papel de la Prudencia [...]

Lo mismo ocurre con las otras dos virtudes: la Fortaleza y la Templanza:

Y a mí me habéis elegido,
por tu gusto y por mi agrado,
el papel de Fortaleza
[...]
Por tu gusto y elección
en mí habéis depositado
el papel de la Templanza,
el que aprecio y he apreciado
y os prometo de cumplir
lo que se aplique a mi cargo (vv. 174-191).

La Justicia anuncia el propósito de la reunión: celebrar un «juicio tremendo» (v. 210) contra un traidor (Napoleón) cuyo nombre se omite. La Justicia explica los pasos por seguir: cada virtud alegará los argumentos correspondientes a cada una con el propósito de castigar razonablemente un delito, y después, se decide la sentencia que debe aplicarse al acusado (vv. 217-226). Sin embargo, en el juicio no hay derecho de defensa: de antemano la Justicia anuncia que el acusado es, desde el inicio, culpable, pues los crímenes que ha cometido superan toda proporción para imponer una pena acorde con él; de modo que las virtudes deben alegar lo que les corresponde como tales; es decir, las faltas de Napoleón en cuanto a la templanza, la prudencia y la fortaleza. Nuevamente, aparece implícito el carácter moralizante de la pieza: se juzga a Napoleón, no solo por el solo hecho de castigar sus faltas, sino también para que su castigo sirva de ejemplo para cuantos

deseen traicionar al rey (vv. 213-215): ello lleva a la legitimación de la autoridad monárquica sobre las colonias de España en América.

La Justicia dispone el espacio para celebrar el juicio y asigna el lugar que cada virtud debe tomar. Luego, aparece Siclaco con un muñeco estafermo que representa a Napoleón. Esta introducción la acompaña una breve alocución del verdugo, en la que compara al acusado con la figura de Judas; de este modo, aparece un nuevo correlato (aparte de la relación entre ambos personajes históricos con las figuras de Dios y el Diablo): si este es Judas, Fernando VII sería Cristo. Sin embargo, la acción de Napoleón es más grave, puesto que traicionó, no solo al rey Fernando, sino también a Carlos IV y al resto del mundo (vv. 278-289). Así, Siclaco no es un simple verdugo o ministro de la Justicia, sino también se toma la libertad de juzgar al acusado y señalarlo como culpable, puesto que el juicio no busca determinar la culpabilidad o inocencia del acusado, sino solamente su castigo.

La Justicia da la palabra a la Prudencia: el juicio contra el traidor no es tal, sino que se convierte en el elogio de las virtudes de Fernando VII, con el fin de ensalzar la figura del monarca, de ahí que el acusado pase a un segundo plano, puesto que no se lo enjuicia, de antemano se encuentra juzgado²⁷. El personaje menciona la prudencia del rey Fernando frente a los engaños y embustes de Napoleón, de ahí que sea la prudencia del rey la que haya impedido males mayores (vv. 302-341). En seguida, la Justicia da la palabra a la Fortaleza, después de emitir su propio criterio sobre el monarca, al considerar que fue gracias a la Justicia del rey que este alcanzó «el prez de ser coronado» (v. 359). Con respecto a los parlamentos de la Fortaleza y de la Templanza, ambas cuentan con una finalidad en común: elogiar la práctica de esta cualidad y demostrar que Fernando VII es ejemplo de ello:

Su fortaleza invencible
resistió a todos los bandos
que opuestos unos con otros

²⁷ Sancho Dobles, 61.

eran un confuso caos
de injurias, de oposiciones,
de combates infestados
por arbitrios del demonio,
unos y otros al contrario
a la defensa de Dios
y de nuestro rey Fernando.
Y en fin que la fortaleza
del rey que habemos jurado
no tiene comparación
con rey ni príncipe humano (vv. 382-395).

A este aspecto se une el implícito afán moralizante para edificación de los espectadores, la Templanza afirma que esta virtud es de provecho para «todo el género humano» (v. 423), y además, es digna de practicarse en tanto sus efectos son bien vistos en la tierra y en el cielo, de ahí que el discurso del entremés dirija su atención a lo terrenal y a lo espiritual, a imitación de Fernando VII, quien tiene una labor humana y divina al mismo tiempo: gobernar España y sus colonias y extender el catolicismo por el mundo.

Quien se refiere al acusado entre los parlamentos de cada una de las virtudes es Siclaco: de los personajes, es el único que alude al acusado para injuriarlo, para calificarlo como poseso (v. 353), para compararlo con traidores tomados de la historia (como Caín, Gestas, «Judas, Caifás y Pilatos») (vv. 412-413) o para asegurar que su alma irá presa al infierno junto con sus secuaces, a semejanza de Satanás, que perdió su puesto en el cielo gracias a su rebeldía (vv. 474-504); e incluso, se sorprende de que aún el diablo no lo haya llevado consigo. A partir de este momento, las virtudes pasan a un segundo plano, pues la segunda parte de la pieza teatral se centra en una discusión, desarrollada después del juicio.

La mención al demonio es un llamado para que entre en escena un nuevo personaje: el Diablo aparece con la intención de llevarse el cuerpo de Napoleón (en la figura del estafermo) al infierno (vv. 505-538);

Siclaco se opone a ello y entre ambos se entabla una discusión que toma tintes teológicos y morales, en la cual, el primer tema tratado es qué debe hacerse con el cuerpo de Napoleón: si ser enviado al infierno (que es lo propuesto por el Diablo) o enterrado para esperar el día del Juicio Final (como argumenta Siclaco) (vv. 557-608).

Siclaco le reprocha al Diablo el pago que da a Napoleón después de haberlo inducido a cometer maldades y daños. Esta acusación suscita la disertación del Diablo sobre el albedrío:

Aquí les pregunto yo:
 ¿a quién fuerzo yo al pecado?,
 ¿a quién precipito yo
 con violencia a que sea malo?
 Miente, miente quien lo dice;
 quien lo piensa está engañado.
 Que yo usando de mi oficio
 [...]
 ponga trampas, ponga enredos,
 forme astucias, teja lazos,
 [...]
 eso por mi gusto lo hago,
 pero a ninguno lo empujo
 que caiga precipitado:
 el que cae en alguno de ellos
 es por su acto voluntario (vv. 661-674)²⁸.

Siclaco y el Diablo no consiguen ponerse de acuerdo sobre qué hacer con el cuerpo de Napoleón hasta que este, por su mano, lo prende en llamas. Ello es motivo de júbilo entre los demás personajes, que lanzan vivas a Fernando VII. Tales vivas cuentan con un fin implícito:

²⁸ Ambos corchetes aparecen en la versión de Sancho Dobles para indicar la posible pérdida de versos, dada la rima del texto.

convertirse en coplas para festejar el triunfo del rey y la muerte de Napoleón (vv. 715-742)²⁹ e invitar al público a participar en tal festejo:

Todos aquestos mirones
¿por qué están tan callados?
¿Por qué no dicen a gritos
¡viva nuestro rey Fernando!?
El que no dijere a gritos
¡que viva mi rey Fernando!
sin excepción de personas
les daré de tizonazos (vv. 735-742).

La ejecución simbólica de Napoleón y la celebración del triunfo de Fernando, y por extensión, de los designios de Dios sobre las fuerzas y artimañas del Diablo, marcan el final de la representación; por ello, Siclaco barre el escenario para que desaparezcan las cenizas, y con ellas, «el contagio» del sentimiento y de las intenciones de atentar contra la autoridad del monarca (v. 760). Otra marca del final de la representación se trata del cambio de nombre de este personaje: Siclaco deja de nombrarse como tal para adoptar el nombre de Leonardo, lo que recuerda la diferencia entre personaje y actor.

Por su parte, la tercera pieza no continúa ni desarrolla los asuntos de las piezas anteriores, sino que trata otro aspecto. En esta última pieza aparecen dos personajes más: Serapio y Calandraco. Serapio abre la representación con el fin expreso de «alargar un poco» la función, para aprovechar el tablado (vv. 1-14)³⁰. Además, se muestra complacido por la celebración de la jura del nuevo rey, pero critica a las mujeres, por medio de la elaboración de una calificación burlesca de la mujer.

Serapio critica la idea de que la mujer es de belleza perfecta, pues ello no concuerda con la realidad: la mujer cuenta con defectos que

29 Estas coplas aparecen bajo la acotación de «Bombas para el tipo que está ardiendo», al modo de la tradicional copla recitada en fiestas y celebraciones. A propósito de ello, véanse Sancho Dobles, 141 y Dionisio Cabal, *¡Bomba! La copla costarricense*, (San José: D.J. Cabal A., 2012) 33.

30 Véase Sancho Dobles, 62.

la vuelven imperfecta; para ello, el personaje elabora un retrato en el que incluye las distintas partes del cuerpo y menciona que la creencia en la perfección de la mujer es un engaño del demonio (vv. 46-48). El retrato incluye los cabellos, la cara, los dientes, el pecho, la cintura y las piernas (vv. 49-107). Ante ello, aparece el último personaje de la pieza: Calandraco entra en discusión con Serapio, y le pide que, por la corona de «nuestro rey Fernando» (v. 109), se contenga de hablar mal de las mujeres. Ello implica que el rey ya cuenta con autoridad efectiva y real sobre sus súbditos, puesto que se le ha jurado lealtad, la corona aparece así como un elemento al que se le ha de tener respeto. Los dos discuten sobre si lo dicho por Serapio sobre las mujeres es un insulto, pues mientras que este lo niega, Calandraco busca desaguiar a las mujeres del auditorio (vv. 114-158). Este arguye ser fiel servidor de la mujer y elabora un elogio de la madre y la esposa, en tanto velan por sus hijos, gobiernan la despensa, alimentan a los suyos y se encargan del aseo de la casa:

¿Quién es el todo y gobierno
de marido, hijos y criados?
¿Quién gobierna la despensa
y todo lo necesario
para mantener la vida
y para provechos tantos?
Que si faltan las mujeres
no hay guisado, no hay gobierno,
ni en toda la casa se halla
aseo, ni arreglado trasto (vv. 225-234).

Serapio responde que su única intención fue divertir al público, además de que no podría mencionar los defectos de los demás por burla, sino que su única crítica consistía en el uso de la falda corta. Esto consiste en una excusa, pues este aspecto no se había mencionado antes:

Pues digo que es un malvado
quien murmura los defectos
que pone Dios por su mano:
solo por la nagua chinga
las conjuro de alto a abajo,
porque es el uso más feo
que pudo inventar el diablo (vv. 273-279).

Mencionada la causa del agravio, Calandraco se disculpa y ambos se reconcilian en un abrazo para lanzar las últimas vivas a Fernando VII (vv. 304-337). Las tres piezas dramáticas de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad muestran una serie de elementos dignos de notarse, sobre todo en cuanto al aspecto social: en estos textos se legitima y ensalza el poder de las autoridades coloniales, al punto de concebirlas como garantes del orden, por ello el autor las muestra como existentes por la voluntad de Dios. A ello se suma el carácter moralizante, implícito en los textos: el castigo del traidor se trata de una acción ejemplarizante. El teatro de Oreamuno y Muñoz es de capital importancia para la tradición literaria costarricense, pues se trata de un conjunto de textos que forman parte de los orígenes del teatro nacional, al ser anteriores a la publicación de las primeras obras consagradas por la crítica como fundadoras de la dramaturgia del país³¹.

La política del mundo, tragedia de Víctor de la Guardia

Durante la misma época en que se representaron en Cartago las piezas de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad, se estrenó en Penonomé (Panamá) una tragedia en verso, en tres actos. Se trata de una obra para representarse en un teatro con facilidades para llevar a las tablas un texto que demanda gran cantidad de actores y de utilería. *La política*

31 Sobre los orígenes del teatro nacional, véase Margarita Rojas, Álvaro Quesada, Flora Ovares y Carlos Santander, *En el tinglado de la eterna comedia* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1994). Los autores mencionan como ejemplo de escritores del teatro del Olimpo a Carlos Gagini (1865-1925) y a Ricardo Fernández Guardia (1867-1950), el antecesor de tal generación fue Rafael Carranza (1840-1930). Rojas, Quesada, Ovares y Santander, 25-26.

del mundo (1809), de Víctor de la Guardia y Ayala (1772-1827) se publicó en 1902, a instancias de Ricardo Fernández Guardia, bisnieto del autor³². A criterio de Fernández Guardia, no carece de mérito, aunque resulta en ocasiones de mal gusto, dado el «pedantismo de la época»³³. Según Magda Zavala, Albino Chacón y Seidy Araya, esta es la primera pieza teatral documentada escrita en Panamá³⁴. Los autores afirman que se trata de una «pieza de circunstancias», en la cual, los personajes históricos se trastruecan, al tiempo que promueve la legitimación de la figura del monarca³⁵. Incluso, su tono y tema responde a un predominio del gusto clasicista. No obstante estos aspectos, el texto presenta características dignas de notarse, en tanto ofrece un ejemplo de las condiciones culturales del Panamá colonial³⁶.

El texto presenta con personajes propios de la tradición latina: César, Casio, Bruto y otros permiten caracterizar esta obra como de asunto y tono eminentemente clásico, sin embargo, el final resulta anacrónico, en tanto remite, no a una situación propia de la época a la que alude (la república y el imperio romanos), sino a un hecho contemporáneo del autor: la llegada de Fernando VII al trono de España. Por ello, las tres piezas de Oreamuno y Muñoz y el texto de Guardia y Ayala cuentan con una intención política e ideológica muy marcada, puesto que ambas desean justificar el poder español sobre las colonias, a través del teatro.

La obra empieza con un componente que también se halla en la obra de Oreamuno y Muñoz: la música, que acompaña a Calpurnia,

32 Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *El canciller Fernández Guardia* (San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica/Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, 2015) 10. El texto original se hallaba en el Archivo General de Indias, de ahí que la edición de 1902 cuente al final con un colofón de Carlos Jiménez Placer, en que hace constar la fidelidad de la edición al original conservado en el Archivo.

33 Ricardo Fernández Guardia, «Al lector». *La política del mundo* (San José: Imprenta y Librería Española, 1902).

34 Magda Zavala, Seidy Araya y Albino Chacón. *Literatura colonial de América Central*. Universidad Nacional. Resultado de investigación (inédito), 55. Los autores mencionan que este autor escribió algunos textos teatrales más, de los que solo se conserva un título: *La reconquista de Granada*. Zavala, Chacón y Araya, 168-169.

35 Zavala, Chacón y Araya, 169.

36 Zavala, Chacón y Araya, 170.

Porcia y Tulio. En la primera escena, los personajes plantean el tipo de conducta que debe observar quien se dedique al ejercicio del poder político, tal conducta también es propia de los dioses: la benevolencia debe ser una conducta habitual en el gobernante y en quienes ejerzan el poder y el gobierno; la Música expresa:

Ya la tiranía piadosa
dar a conocer procura
que en las deidades las iras
nunca hacen su efecto, nunca.
Por eso en los bellos brazos
de Juno, tierno se arrulla
el hermoso infante Alcides,
parto de una ofensa suya,
pues deponiendo los rigores,
con piedad la diosa juzga
que es desaire de su esencia
manifestarse iracunda³⁷.

Para Calpurnia, quien más adelante se convierte en la esposa de Julio César, el exceso de benevolencia no es una virtud, sino que se convierte en un factor negativo, de ahí que a pesar de que en el ejercicio del gobierno se deba practicar la misericordia, es también un oficio en el que es necesario aplicarse la fuerza y la autoridad³⁸. Ejemplo de ello es el comportamiento de Julio César y su proceder tiránico, el cual causa su posterior asesinato.

37 Víctor de la Guardia y Ayala, *La política del mundo* (San José: Imprenta y Librería Española, 1902) 3. La edición de 1902 no tiene numeración de versos, de ahí que, en adelante, las citas de *La política del mundo* consignen el número de página. Para profundizar en las figuras míticas de Juno y Alcides (correspondientes a Hera y Hércules-Heracles), véanse David Hernández de la Fuente, *Mitología clásica* (Madrid: Alianza Editorial, 2015) 122-129, 223-224 y Patricio de la Escosura, *Manual de mitología. Compendio de la historia de los dioses, héroes y más notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de D. F. de P. Mellado, 1845) 50-55, 234-249.

38 Guardia y Ayala, 4. En adelante los números de página se indican entre paréntesis en el texto.

Desarrollada la primera escena, Calpurnia refiere una serie de hechos que han llevado a Roma a la disensión y a la guerra civil; sin embargo, hay en el texto un rasgo que resulta interesante: ella refiere un conjunto de hechos, que según su propio discurso, pueden no ajustarse del todo a los hechos históricos, esto permite afirmar que Calpurnia es consciente del carácter literario (y por tanto, ficcional) de su propio discurso, en tanto menciona hechos que resultan ser plenamente ficcionales, no obstante la existencia de ciertas similitudes entre lo dicho por Calpurnia y la historia de Roma³⁹:

[...]
 estadme atentos ahora
 que esta ocasión más que nunca
 intento hacer un diseño
 que en si la idea se apura,
 concepto podrá formarse
 del objeto que me impulsa,
*sin que sea objeción que acaso
 quien en la historia se ocupa
 advierta que en una u otra
 circunstancia no se ajusta
 literalmente a la antigua,*
 porque a más de que no muda
 lo substancial del relato,
 se sabe que no se aúnan
 los autores en los hechos
 que trasladan con la pluma;
*así cada cual adopta
 los relatos que más gusta... (6-7)⁴⁰*

39 Los asuntos tratados por Calpurnia son, en efecto, consignados por los historiadores de la antigüedad romana. Ella remite, en específico, a la alianza entre Pompeyo Magno, Licinio Craso y Julio César (en el 60 antes de Cristo), la disolución de esta y la consecuente guerra civil (del 49 al 45 antes de Cristo), que llevó al fin de la República y al inicio del Imperio. Véase al respecto Pedro Barceló, *Breve historia de Grecia y Roma* (Madrid: Alianza Editorial, 2014) 255-277.

40 Guardia y Ayala, 6-7. El destacado es mío.

Calpurnia es hija de Pompeyo Magno, conquistador «del Asia, del Ponto y la Armenia» (8). En su afán de tomar el gobierno, Pompeyo se hace elegir cónsul de Roma, hecho que lo lleva a enemistarse con Licinio Craso, también elegido cónsul. Ante esta disputa, César interviene, después de haber intercedido Cicerón y Catón, y logra que se forme una alianza (9-14), reafirmada entre César y Pompeyo gracias al matrimonio de las hijas; es decir: Pompeyo se casa con la hija de Cesar, mientras que este toma a la hija de Pompeyo por esposa (15). El resultado de la alianza entre Pompeyo, Craso y César no es duradero, en tanto estos se dividen el gobierno de las provincias romanas: Pompeyo se encarga de gobernar en España, César se encarga de la Galia (Francia) y Craso se dedica a la conquista de los partos, en la cual muere junto con su hijo⁴¹. Al morir uno de los aliados, Pompeyo y César disputan el poder, lo cual desencadena una guerra civil (esta inicia con el célebre paso de Julio César por el Rubicón), en la cual es decisiva la batalla de Farsalia: César gana y Pompeyo huye a Egipto⁴². El poder de César se afianza con el asesinato de su antiguo contrincante.

Las circunstancias posteriores a la guerra civil colocan a César en una posición peligrosa, lo cual exige de él una conducta de carácter diplomático: Pompeyo muere a manos de Tolomeo, rey de Alejandría y hermano de Cleopatra. Ella busca a César para reivindicar sus derechos hereditarios, usurpados por su hermano, y a modo de trofeo, lleva a Julio César la cabeza de Pompeyo⁴³. De este modo, Cleopatra solicita que él conspire en contra del hombre con quien debe estar agradecido por matar a su enemigo: las circunstancias suscitan en este personaje una reflexión sobre las condiciones en que se desarrolla la política y las relaciones, marcadas por la adulación y el engaño, entre quienes ostentan el poder político y quienes, por diversas razones, buscan tomar el poder o aprovecharse de él:

41 Guardia y Ayala, 16-18.

42 Guardia y Ayala, 20-21. César cruza el Rubicón en el 49 antes de Cristo. Barceló, 262-263.

43 Guardia y Ayala, 25-27.

Aunque muchos me aborrecen
 hoy me ven entronizado;
 por eso contemporizan
 conmigo, disimulando
 sus anteriores rencores
 con obsequios afectados.
 Ayer no más me ofendían
 los que ahora son mis aliados
 [...]
 ¡Oh política del mundo,
 cuánto pueden tus engaños! (28)

El segundo acto de la tragedia comienza con la representación de la batalla de Munda, en la que César gana; cuenta con tres segmentos, cada uno de los cuales trata un tema distinto. En orden respectivo, se representa la batalla de Munda, la llegada de cartas para Calpurnia con noticias de César y la presentación de la conjura en contra del tirano. Las noticias que llegan a Roma sobre él son especialmente buenas: vence en dos emboscadas (una de ellas preparada por Casio, uno de sus generales); además, vence a Tolomeo e impone a Cleopatra como reina de Egipto (45-47, 53). Estas noticias se conocen gracias a que el vencedor regresa a Roma acompañado por Cleopatra, que se convierte en su amante (53). En la segunda mitad de este acto, el personaje que toma protagonismo es Bruto, quien está en contra del despotismo de César y conspira veladamente, de ahí que pregunte en secreto por el ánimo de Calpurnia. En esta parte aparecen otras dos conductas usuales en la política: el disimulo y el oportunismo. Scévola y Bruto comentan:

Scév. [...] Si vieras
 lo que [Calpurnia] se estira y se adorna,
 lo que presume y afecta,
 lo que ostenta y lo que hace,
 no pensarías que era ella

por quien me preguntas, no.

Bruto. Sí, con política diestra
en iguales circunstancias
los sentimientos se afectan.

Scév. Yo solo sé que es preciso
el que yo ahora coma y beba,
que no hay política como
sacar la barriga llena.

Bruto. ¡Oh ambición humana, cuántas
astucias en ti se encierran! (50).

En ese momento de la representación, César adopta una actitud tiránica contra él conspiran algunos de sus colaboradores, es decir, en el ejercicio de la política se tiende a la traición y al crimen. Los acontecimientos del segundo acto perfilan el desarrollo de las acciones del tercer acto: glorioso, César regresa a Roma para recibir el homenaje a su valor, aunque tal homenaje sea frío y tenso, en tanto su poder y autoridad no resultan gratos a ciertos grupos. Cicerón refiere los festejos ordenados por el Senado en honor de César; de estos, el más significativo es la entrada en el carro triunfal, puesto que este acontecimiento permite observar las reglas de comportamiento que exige la condición de quienes son parte de la política o cercanos a ella.

Sobre este aspecto, los allegados al poderoso son quienes, en razón de su cercanía con el poder, siguen una conducta dictada según las reglas de la política: Porcia, Cleopatra y Calpurnia observan la entrada del carro triunfal, y las dos primeras, son las que adoptan una conducta que la situación les exige; Porcia exclama:

La política me exige
que celebre lo que lloro (67).

Mientras que en la misma escena, Cleopatra justifica sus elogios a César de la siguiente manera:

Por la política es bien
que me explique de este modo (67)

El comportamiento, las palabras y las acciones de los personajes cercanos al poder político se ajustan a ciertas normas. Tal es la política del mundo: una forma de conducta, ajustada a las reglas, convenciones y maneras propias de quienes ejercen el poder o se hallan relacionados con él de algún modo, por encima de las afinidades y preferencias privadas. En tal política priman el elogio, el disimulo y la adulación a un poder que no necesariamente se ve con simpatía. Por esta última razón, la política está también teñida por la traición y el crimen: Bruto lidera la conjura en contra del general vencedor, y con la complicidad del Senado (91), asesina a César y reivindica la condición de libertad del pueblo romano. Así, resulta claro el simbolismo que Víctor de la Guardia concede a los personajes, en función de las circunstancias políticas de España al inicio del siglo XIX: mientras Napoleón se corresponde con la figura de Julio César, al ser el tirano que resulta derrotado, Fernando VII, y por extensión, el pueblo español, hallarían su correspondiente en el pueblo romano, al cual Bruto libera con su acto. Esto último explicaría el anacrónico final, en que Cicerón ensalza a Fernando VII (93) y legitima su poder sobre las colonias.

Conclusión

Al igual que las piezas dramáticas de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad, *La política del mundo* encierra una clara intención ideológica: legitimar del poder español en las colonias americanas. Tales actos se efectúan en medio de una coyuntura social marcada por el descontento con respecto a este poder, pues poco tiempo después brotaron los movimientos de independentismo en Centroamérica. Tal circunstancia obedece a un ambiente de libertad que se gestaba en el resto de Hispanoamérica:

Las piezas dramáticas analizadas dan cuenta de las diferencias en cuanto a las condiciones culturales de dos colonias del Istmo: en Costa Rica se improvisó un tablado en la plaza de Cartago para presentar unos «jocosos entremeses» con ocasión de la llegada de Fernando VII al trono de Español, mientras que el texto de *La política del mundo* se halla, por sus propias características, diseñado para representarse en un teatro con grandes facilidades de utilería⁴⁴ y en condiciones de llevar a las tablas una obra con gran cantidad de personajes.

No obstante estas diferencias, la ideología subyacente en ambos textos es idéntica, se trata de homenajes al poder monárquico, en contextos delicados, dada la coyuntura social: los primeros movimientos de independencia en el continente se llevaron a cabo al año siguiente del estreno de ambos textos. A ello se suma un aspecto común: el carácter pedagógico; tanto las piezas dramáticas de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad como la obra de Guardia y Ayala buscan promover la sujeción de las colonias al poder monárquico y presentar el castigo a la traición. Ello hace de ambos textos un ejemplo sumamente notable de las manifestaciones literarias del Istmo durante una época marcada por la historiografía tradicional como de suma pobreza cultural.

Ambas obras dan cuenta de una parte de los orígenes de la literatura criolla del Istmo; es decir, de la producción literaria de América Central a las puertas de la emancipación política con respecto a España y de las condiciones culturales en que esta producción literaria tiene lugar: se trata de cantos al poder colonial (de ahí que se le pueda llamar «teatro de circunstancias») justo antes de que en el resto del continente aparecieran los movimientos de rebeldía, que a la postre, darían origen a las repúblicas de Hispanoamérica.

44 Para mencionar dos ejemplos, la escenografía implica la representación de las habitaciones de Calpurnia, el campo de la batalla de Munda y el Senado romano, con una estatua de Pompeyo. Véase Guardia y Ayala, 3, 29-37 y 89.

Norma política y enfermedad en *Patria o muerte*, de Alberto Barrera Tyszka¹

(Political Norm and Sickness in *Patria o muerte*, by Alberto Barrera Tyszka)

Gabriel Baltodano Román²

Universidad Nacional, Costa Rica

Grethel Ramírez Villalobos³

Universidad Nacional, Costa Rica

RESUMEN

Se analiza la novela *Patria o muerte*, de Alberto Barrera Tyszka, sobre la enfermedad y muerte de Hugo Chávez. Esa obra establece relaciones simbólicas entre el cuerpo y la salud del gobernante y el orden político y la historia contemporánea de Venezuela. En el marco de la tradición literaria acerca del caudillismo, la novedad de la obra se relaciona con el empleo de estrategias argumentales de finalidad normativa y adscripción ideológica tradicional, basadas en la lógica higienista. Repara en las metáforas de la enfermedad y la naturalización de determinadas visiones políticas.

ABSTRACT

An analysis is presented of *Patria o muerte* (2015), by Alberto Barrera Tyszka, a novel about the sickness and death of Hugo Chávez. It establishes symbolic relations between the body and health of the ruler and the political order and contemporary history of Venezuela. Within the framework of the literary tradition about caudillismo, the novelty of the work is related to the use of argumentative strategies for normative purposes within traditional

1 Recibido: 16 de julio de 2018, aceptado: 9 de octubre de 2018.

2 Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Correo electrónico: gabriel.baltodano.roman@una.cr

3 Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Correo electrónico: grethel.ramirez@una.cr

ideology, based on hygienist logic. It focuses on the metaphors of the disease and the naturalization of certain political visions.

Palabras clave: literatura hispanoamericana contemporánea, narrativa hispanoamericana contemporánea, novela venezolana contemporánea

Keywords: contemporary Hispano-American literature, contemporary Hispano-American narrative, contemporary Venezuelan novel

Introducción

La recurrencia de la figura del caudillo en la narrativa hispanoamericana constituye un hecho complejo, cambiante y de antigua data. En el medio regional, el origen de esta tradición temática se remonta, según González Echevarría⁴, a las relaciones escritas durante la Conquista. Aunque este régimen de representación literaria manifiesta una faceta del orden colonial, su sistema de imágenes ha variado con los siglos. Rama⁵ relaciona tales cambios con las transformaciones de la cultura política. Como testimonio y agente de los debates acerca del poder y el gobierno, el discurso literario sobre el autoritarismo y sus consecuentes interpretaciones están determinados por controversias y afectos inherentes a nuestras sociedades, tal y como advierte Trigo a propósito del caso uruguayo⁶.

Del cotejo preliminar de estos tres aspectos se desprende que la novela del caudillo, antes que una serie literaria, forma un significativo foro de discusión intelectual sobre el poder político. Las imágenes del patriarca, el bienhechor, el conductor, el magistrado, el generalísimo, el protector y el comandante no se refieren tanto a personajes históricos como a modelos de gobierno y sociedad. En los textos que conforman el discurso ficcional acerca del autoritarismo, el

4 Roberto González Echevarría, *La voz de los maestros. Escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna* (Madrid: Verbum, 2001) 112.

5 Ángel Rama, *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 1982) 205.

6 Abril Trigo, *Caudillo, estado, nación. Literatura, historia e ideología en Uruguay* (Gaithersburg: Hispamérica, 1990) 253.

ingenio ha ensayado muy diversas propuestas ideológicas en torno al ejercicio del poder. En su conjunto, estas definiciones giran en torno al problema del estatuto, legítimo o espurio, del poder político. Por ello, intervienen en intensas disputas y dan cuenta de las tendencias que han determinado la historia de las naciones hispanoamericanas.

En las épocas moderna y contemporánea, como producto de una extendida inquietud intelectual, los narradores hispanoamericanos dieron forma a diversas figuras míticas para explicar los problemas asociados con la tiranía, el caudillismo y la dictadura. Según Rama⁷, en el verdor republicano, el déspota fue presentado principalmente como un terrateniente paternalista que dirigía al país como si fuera su propia hacienda; más tarde, en plena modernización, como un iluminista que guiaba a la nación hacia el progreso, desoyendo, si era necesario, la voluntad popular; y en los periodos convulsos y de confrontación partidaria, como un militar que convertía a la patria en cuartel, cuando no en prisión, matadero o infierno.

Estos caracteres constan en las páginas de un extenso y rico discurso literario acerca del autoritarismo y su efecto en las sociedades regionales. Habría que añadir al repertorio descrito por Rama, otros tantos tiranos, ora anticuados —como las caducas pero determinantes autoridades coloniales—, ora indispensables para las regeneraciones americanistas —como las múltiples variantes del dúctil arquetipo del libertador—, ora diabólicos y grotescos —como los míticos, feos y deformes señores presidentes—, ora incoherentes, endebles e incluso, ridículos —como los creados por determinadas parodias vanguardistas, neorrealistas y contemporáneas—.

Esta tipología general e incompleta, más que agotar las variantes del personaje, muestra el estrecho vínculo entre sociedad, sistema de gobierno y análisis intelectual, en especial, durante los primeros periodos de la historia hispanoamericana. En las etapas inmediatas a la fundación de los estados nacionales, los escritores, educados en los ideales

7 Rama, 204-205.

de la modernidad, se percataron de los riesgos del autoritarismo. No obstante, lo definieron de manera reducida: como opuesto a los principios humanistas, la teoría política del republicanismo y los intereses populares; en suma, como una aberración que requería tratamiento y como un descarrío que urgía de rumbo.

Esta crítica letrada del caudillismo, con fundamentos metropolitanos como la apología de la civilización y la racionalidad republicana, fue incapaz de profundizar en las raíces coloniales del problema y en ciertas causas socio-culturales. Solo más tarde, a mediados del siglo xx, con el reconocimiento de la relación entre autoritarismo, desigualdad social y discontinuidad cultural, la literatura profundizó en determinadas condiciones constitutivas de América Latina y su incidencia en los modos de gobierno comunes a la región. A partir de estas exploraciones, se empezó a representar el despotismo como una calamidad de las sociedades fragmentadas y asimétricas⁸. En este modelo, la relevancia dada a la faceta monstruosa del caudillo disminuyó y las correspondencias entre el gobernante y su pueblo adquirieron mayor significación.

En la actualidad, las tesis clásicas de la argumentación contra el caudillismo perduran junto con la influencia de dos generaciones de escritores marcadas por los golpes militares, la represión y el exilio. Estos intelectuales, nacidos entre 1920 y 1934 o entre 1935 y 1949, respectivamente, dieron forma a determinadas comprensiones del autoritarismo que, si bien renovaron el imaginario político de la novela de la dictadura, resultan insuficientes para interpretar los últimos acontecimientos; en especial, si se consideran las transformaciones introducidas por la globalización y las reacciones sociales ante el neoliberalismo.

Con el paso de siglo, el auge de la nueva izquierda latinoamericana introdujo problemas desconocidos. Además de la denuncia de la violencia política y la reelaboración de la memoria, la escritura literaria se ha ocupado, en el periodo reciente, de las contradicciones

8 Rama, 207.

inherentes a unos gobiernos instituidos por la democracia, pero definidos y legitimados a partir de idearios revolucionarios. La reducción de la pobreza, las mejoras de la educación y la salud públicas y la reafirmación de la autonomía han ocurrido en simultáneo con el desequilibrio macroeconómico, el incremento de la corrupción y la violencia y la exaltación anacrónica de nacionalismos y pautas obsoletas de militancia.

El paisaje político abunda en espejismos y los escritores tratan de aclarar la vista: sedición o populismo, cambio o desesperanza. Tal contraste de percepciones, agudizado por las presiones internacionales y los discursos mediáticos, ha provocado polarización a lo interno de las comunidades, entre naciones y en los círculos intelectuales regionales. Al verse enfrentados a tan escrupulosa y delicada coyuntura histórica, algunos novelistas contemporáneos, como Barrera Tyszka, han decidido eludir las posturas terminantes, frecuentes en la obra de sus predecesores, y adoptado, un relativismo de filiación postmoderna, que fluctúa entre la justificación del culto a la personalidad y la condena del chavismo, presentado como una epidemia política.

En esta visión del problema, el caudillo no aparece representado como encarnación del mal ideologizado, sino como figura polémica, a la vez que carismática; no es déspota, sino un feudatario del poder ubicuo. Para explicar su penetración en la sociedad, hace falta comprender el pasado del país, el mesianismo de masas y el giro político, identitario y afectivo. En este artículo se interpreta *Patria o muerte*, una novela en la que se concibe el atractivo de la personalidad de Chávez como agente infeccioso y se combate la figura del caudillo desde una perspectiva higienista que análoga al chavismo con una enfermedad contagiosa y un problema de salud pública. El análisis textual se concentra en las metáforas de la enfermedad, pues estas vehiculan argumentos contra el gobernante, a la vez que naturalizan determinadas concepciones políticas.

Síntomas de un padecimiento

—Volvimos al pasado —dijo Miguel—. Volvimos a los caudillos. A los cuarteles. Esa es nuestra historia. La mejor inversión económica que se puede hacer en Venezuela es dar un golpe de Estado. Esa es la conclusión. Ahora todos ellos son millonarios, tienen el poder, hacen lo que quieren (111)⁹.

Apartadas de las rutinas impuestas durante largos periodos de dominio conservador, en medio de profundas reformas y por ello, sumidas en controversias, algunas sociedades latinoamericanas contemporáneas parecen intoxicadas por la política. En este contexto, las metáforas de la enfermedad sirven a múltiples propósitos ideológicos: entre otros fines, la literatura puede emplearlas para crear explicaciones poéticas sobre el poder, plantear asedios a la realidad social, basados en la experiencia y la singularidad, y difundir valores para el fortalecimiento de la convivencia democrática y de visiones partidarias. En la novela del caudillo, pueden ser utilizadas, además, para argumentar en contra de determinados modelos de gobierno y sociedad.

Patria o muerte, que recibió el Premio Tusquets 2015, refiere la enfermedad y la muerte de Hugo Chávez. Escrita por Alberto Barrera Tyszka (Caracas, 1960), establece interesantes asociaciones entre tres dominios metafóricos asociados con el cuerpo de la nación y el padecimiento del líder venezolano: en primer término, la enfermedad simboliza el desorden social; en segundo lugar, la muerte del gobernante consume el mito del caudillo, elevado a la condición de mártir, a la vez que recalca su humanidad y decrepitud, y con ellas, la duda acerca de la caducidad del proyecto político; y en tercer término, el temor a la contaminación alude al malestar provocado por el proceso de transformación del orden político.

La novela está compuesta por tres historias entrelazadas en torno a un personaje central, Miguel Sanabria, un oncólogo jubilado

⁹ Se emplea la siguiente edición del texto: Alberto Barrera Tyszka, *Patria o muerte* (Barcelona: Tusquets, 2015). En todas las citas de la novela se consigna, únicamente, el número de página entre paréntesis.

y, en apariencia, apolítico; un médico consciente de los males de Venezuela y aquejado por las preocupaciones y el insomnio. Aunque el protagonista es presentado, en el incipit, como un «hombre crítico, independiente y antimilitarista» (43), pronto el narrador describe la posición ideológica del personaje: «Miguel pensaba que en el país no había independencia de poderes, que Chávez había desarrollado un modelo personalista y autoritario para controlar el Estado y las instituciones. Cuestionaba la corrupción, la falta de transparencia» (43).

Al comienzo del relato, Sanabria atribuye la depresión que lo aqueja al retiro profesional; más tarde, comprende que se debe a una década de incertidumbre y chavismo:

En el fondo, estaba cansado de la historia. Sentía que Venezuela era una mierda, un derrumbe que ni siquiera llegaba a ser país. Creía que la política los había intoxicado y que todos, de alguna manera, estaban contaminados, condenados a la intensidad de tomar partido, de vivir en la urgencia de estar a favor o en contra de un gobierno (14).

Ya desde las primeras páginas, se establece una correspondencia directa entre el modelo de gobierno y la enfermedad. Por ello, no es fortuito que el diagnóstico del chavismo lo lleve a cabo un médico liberal, en su doble condición de higienista y oncólogo, con todas las connotaciones que esto produce. Aunque el protagonista vehicula determinadas tesis ideológicas, lo cierto es que la novela incluye una amplia gama de posiciones políticas ante el chavismo. Mientras que Antonio, hermano de Miguel y viejo militante de la ultraizquierda, teme por el destino de la revolución bolivariana, Beatriz, la esposa de Sanabria, quien culpa a Chávez por la emigración de su hija Elisa y de su nieto Adrián, persuade al médico de que el cáncer del mandatario obedece al castigo divino, una suerte de expiación.

Miguel y Beatriz, miembros de una familia escindida por la ideología, metáfora de una nación polarizada, habitan en el piso número cinco de un céntrico edificio, curiosa alusión a la *Divina Comedia*,

en la que el quinto cielo alberga a los espíritus comprometidos con la defensa de la fe. Para Antonio, «La revolución era una droga dura, una suerte de estímulo ideológico, una manera de regresar a la juventud» (43); desde su perspectiva, la revolución supone una reivindicación de los anhelos frustrados. Con ironía, el narrador presenta esta utopía como «una suerte de parque temático de los años sesenta», «un espacio adonde sacar a pasear la nostalgia» (43).

El motivo de la enfermedad da unidad a la novela, pues asocia el mal corporal de Chávez con la degradación del proyecto político. En las tramas secundarias, se narran las historias de Fredy Lecuna, un periodista de sucesos agobiado por la creciente violencia y desempleado por causa de la autocensura de los diarios en torno al tema de la inseguridad; y María, una niña que se ve obligada a abandonar la escuela y pierde a su madre como consecuencia de la alta criminalidad. Estas historias tienen como marco histórico los sucesos comprendidos entre junio de 2011 y diciembre de 2012, periodo en que se hizo pública la afección del caudillo y tuvo lugar su deceso.

Morbilidad del régimen

Por más de diez años, Chávez había refundado el Estado y el país como un sistema que solo funcionaba girando a su alrededor, pronunciando su nombre. La posibilidad de que ese centro fallara, desapareciera de pronto, se evaporara o se esfumara, secuestrado por la noche, por ese desorden rutinario de la naturaleza que es la noche, producía en todos un desconcierto absoluto. (107)

A lo largo de la historia, la enfermedad ha causado prejuicio, temor y fobia y ha estimulado fantasías punitivas. Ante la falta de explicaciones y por su proximidad con la voluntad divina, la decadencia y la muerte, se la concibió como un misterio e intervino en la trama del pensamiento mítico. Desde el Medioevo, la doctrina monárquica condicionó la relación entre el cuerpo del rey y el vigor de su imperio. No sorprende, entonces, que incluso en la actualidad, las dolencias

del gobernante provoquen una serie de preguntas y dudas respecto del estado de la nación y la salud del régimen, a la vez que aviven el miedo de los civiles y las pasiones de los detractores.

En *La enfermedad y sus metáforas* (1978), Sontag se refiere a la mitología popular en torno al cáncer, que ocasionó la muerte de Hugo Chávez y ocupa un lugar central en la novela. En el ensayo, la escritora recuerda que el análisis de este sistema de creencias permite entender las maneras en que la enfermedad se convierte en una alegoría de ciertas tesis culturales respecto de la degradación y la muerte. Entre las convenciones señaladas por Sontag¹⁰, habría que destacar dos: en primer término, es habitual pensar que existe un ligamen entre el declive del organismo y el deterioro moral; en segundo lugar, se suele concebir al cáncer, no como un mal ordinario, sino como una abominación.

Estas figuras de pensamiento son particularmente relevantes cuando se discuten cuestiones políticas. Con regularidad, el cáncer ha sido entendido como un crecimiento anormal e incesante de materia mórbida, como una desviación inevitable de los procesos vitales¹¹. Como ha explicado Foucault, «lo morboso es la forma *rarificada* de la vida; en el sentido de que la existencia se agota, se extenua en el vacío de la muerte; pero asimismo en este otro sentido, de que toma de ella su volumen extraño»¹². Este sentido del tropo hace hincapié en los problemas derivados del desarrollo incontrolado de un modelo de gobierno.

En la novela de Barrera Tyszka, se propone una continuidad entre la evolución del cáncer de Chávez y la alteración profunda del cuerpo político de Venezuela. Esta transformación es caracterizada como mórbida, puesto que guarda relación con el crecimiento descontrolado del proyecto revolucionario. Esto explica las conexiones

10 Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas* (Madrid: Taurus, 1996) 16.

11 Sontag, 19.

12 Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (México: Siglo Veintiuno, 2001) 244.

entre los temas de la enfermedad, el carisma y la corrupción, como ejes de la crítica del chavismo. En el texto, la amenaza que pesa sobre la revolución bolivariana emana de la materia misma del régimen, de su propia constitución. Los simbolismos del cáncer también aluden a la infirmitad del chavismo y la descomposición moral de sus líderes.

En el espectáculo del cuerpo enfermo se manifiesta, por consecuencia, la obscenidad del modo de gobierno. «Ya que muchas ideas sobre el poder se basan en una idea de la sociedad como serie de formas que contrastan con lo informe que tiene en derredor»¹³, el cáncer se convierte en fecunda metáfora acerca de la deformidad original y los impedimentos y la caducidad de las utopías. No es casual que, en el imaginario popular recogido por la obra literaria, muchos atribuyan el mal de Chávez a la profanación del cuerpo de Bolívar, emblema de la nación: «Nadie le toca los huesos a Bolívar y queda intacto. Cualquiera que remueva las sobras de un cadáver, será eternamente castigado» (193).

En *Tristes trópicos*, Lévi-Strauss distingue dos actitudes culturales respecto del trato de los restos del cuerpo humano. Por un lado, están aquellas sociedades que dejan reposar los cadáveres para garantizar la acción bienhechora de los antepasados, que garantiza el retorno de las estaciones y la fecundidad de la tierra y las mujeres. Por otro lado, existen culturas que niegan el reposo a los despojos; en estas:

El muerto ya no es un sujeto, sino objeto. En lugar de un colaborador es un instrumento. Ciertas sociedades observan frente a sus muertos una actitud de este tipo. Les niegan el reposo, los movilizan —a veces literalmente, como en el caso del canibalismo y de la necrofagia—, cuando se fundan en la ambición de incorporar las virtudes y los poderes del difunto; también, simbólicamente, en las sociedades que se comprometen en rivalidades de prestigio y donde los participantes exigen constantemente el de los muertos, tratando de justificar sus prerrogativas por medio de evocaciones de los antepasados y

13 Mary Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (Madrid: Siglo XXI, 1973) 131.

trampas genealógicas. Estas sociedades se sienten más perturbadas que otras por los muertos, de quienes abusan. Creen que ellos les devuelven la moneda de su persecución, tanto más exigentes y peleadores frente a los vivos cuanto más estos últimos intentan aprovecharse de ellos¹⁴.

En clave mítica, la novela insinúa que, como parte de su búsqueda de legitimación y perpetuidad, Chávez quiso apropiarse de las virtudes y las facultades de Bolívar; al hacerlo, vulneró un tabú. El castigo para tal falta es la muerte. Douglas señala que en las concepciones básicas del mundo —recurso esencial de todo relato, incluidos los literarios, aún cuando sean producto de la época contemporánea (el retorno de lo mítico es común a las manifestaciones estéticas de la postmodernidad)— el infortunio se atribuye a intervenciones personales desafortunadas, que infringen las leyes del mundo. Según la antropóloga, «los vínculos principales entre las personas y las desgracias son vínculos personales»¹⁵, esto es, intervenciones particulares que modifican la suerte personal y colectiva.

Al unir el pasado glorioso y fundacional del caudillo con su propio proyecto político, Chávez comete una imprudencia, pues olvida que los mitos carecen de carne, mientras que él, su cuerpo mismo, puede ser objeto de escarnio por parte del tiempo y la enfermedad. En la novela, se relata una intriga en torno a un vídeo del convaleciente Chávez. Vladimir, sobrino de Miguel y funcionario de confianza de la Secretaría de Presidencia, ha viajado a Cuba con la comitiva que acompaña al mandatario durante su tratamiento médico. Del círculo de Chávez ha obtenido un teléfono celular, en que se registraron algunas declaraciones reveladoras del gobernante.

El aparato, convertido en arcano del chavismo, queda bajo resguardo de Sanabria, quien revela a Madeleine Butler, periodista estadounidense, los motivos por los cuales los partidarios de caudillo

14 Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos* (Barcelona: Paidós, 1988) 248.

15 Douglas, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (Madrid: Siglo XXI, 1973) 134.

no desean que se conozca el vídeo: «—Porque los dioses no tienen cuerpo —respondió. Sin mirarla—. Los dioses no gritan de dolor, no sangran por el culo, no lloran. Los dioses no suplican que los salven. Los dioses nunca agonizan» (242).

Diagnósticos contradictorios

«Hasta que el cuerpo aguante» era una de sus consignas a la hora de hablar sobre la permanencia en el poder. [...] Lo había repetido tantas veces. Con tanta fe en el futuro. Con tanta fe en el cuerpo. (89)

En la novela se proponen algunas paradojas en torno al chavismo. Tal tema halla su correlato central en el motivo de la enfermedad. La patología del caudillo es una síntesis de las dolencias de la sociedad venezolana. Convertido en imagen del proyecto político, el cuerpo de Chávez padece los males de la degeneración, pero también se transforma en reliquia. El cáncer del gobernante supone, a la vez, un estímulo para el culto a la personalidad (pues el caudillo sugiere —tal y como lo hizo el propio Chávez en vida— que su enfermedad era producto de una conspiración), una confirmación de la finitud de lo humano (pues, como advierte Sontag¹⁶, el cáncer nos recuerda que el cuerpo no es más que cuerpo) y una admonición contra el crecimiento incontrolado y la ambición truncada (puesto que la personalidad del afligido desemboca en la derrota).

En el texto literario, la enfermedad es emblema de la debilidad, la corrupción y la putrefacción, pero también, del sacrificio mesiánico. Como ejemplo de esta última postura se pueden citar las aseveraciones de Antonio, quien cree que el caudillo está dispuesto a dar la vida por el país. Bajo un esquema cristiano, Chávez redime al pueblo venezolano mediante la abnegación; por ello, el cáncer lo hace una figura política más fuerte y con un legado liberador (ver página 192).

16 Sontag, 24.

Según el narrador extradiegético, «Chávez había aprovechado la enfermedad para terminar de convertir la política en una religión. [...] Hizo de la enfermedad un nuevo desafío. Una oportunidad para convertirse en un mito» (113). La transmutación del presidente en mártir, por causa de la afección inoculada por el gobierno estadounidense¹⁷, contempla un componente de carácter místico. En este, Chávez, amenazado por su desaparición, no es más él mismo, sino Venezuela: «Tú eres Chávez, fue uno de los eslóganes durante la campaña electoral de ese año. Él es Chávez, ella es Chávez; los niños son Chávez, las madres son Chávez, todos somos Chávez. “Porque yo ya no soy Chávez”, gritó estirando su voz al máximo, en unos de los actos de cierre de campaña. «¡Yo soy un pueblo, carajo!» (126).

La presunta pervivencia de la revolución bolivariana se articula mediante un discurso de índole religiosa. En el ambiente enrarecido ante los escasos informes acerca de la evolución médica del enfermo, las instituciones políticas cambian de registro, según advierte el narrador: «Ya sin ningún disimulo, la salud de Chávez no era un asunto médico sino religioso. Los altos funcionarios empezaron a hablar como sacerdotes. El Estado comenzó a parecer iglesia» (157). Más adelante, el narrador asevera: «El discurso político empezó a contaminarse de la retórica ritual que anunciaba la creación definitiva de una nueva congregación» (194-195). El mesianismo de Chávez altera la naturaleza de la revolución, que deviene en empresa redentora de la humanidad. En ella, el caudillo es relevado por el pueblo venezolano, luz del mundo que promueve el socialismo.

Con estas significaciones en mente, no extraña que los detractores y los partidarios del chavismo propongan, de un lado y otro, explicaciones religiosas. Ora entendido como castigo, ora entendido como prueba, el cáncer es un hecho que admite distintas interpretaciones ideológicas. Una enigmática sentencia del narrador, resume las distintas implicaciones del problema; según tal, «el cuerpo no

¹⁷ La novela recuerda que en una alocución al pueblo venezolano, pronunciada el 11 de diciembre de 2011, Chávez afirmó que el cáncer le había sido inducido (ver página 108).

responde mecánicamente a ese tipo de proyectos. La otra cara de la enfermedad es el milagro» (115).

Desde luego, todas estas consideraciones se hacen desde posiciones ideológicas enfrentadas. A partir de la adscripción del protagonista, se identifica una opción política predominante en el texto. Cuando por las madrugadas, Sanabria se despierta asustado, «como si lo hubieran sorprendido en medio de una fuga» (12), solo encuentra consuelo en comer una mandarina: «Morder la carne mórbida lo tranquilizaba. Hincar el diente y sentir saltar el jugo de la mandarina sobre su lengua le devolvía una extraña calma» (13), nos cuenta el narrador. En la certeza de la muerte inminente del caudillo halla calma el protagonista, empeñado en sobreponerse al caótico mundo del chavismo. Maier¹⁸ ha señalado que el espectáculo de la descomposición provoca emociones intensas y contradictorias, pues supone el aniquilamiento del ser y el horror de la muerte, a la vez que implica el término de algo y, en consecuencia, el término de un ciclo y la posibilidad de regeneración.

En clave irónica, el título remite a la consigna guerrillera; aunque el cuerpo de Chávez, convertido en panfleto, vista de uniforme militar, la historia y la muerte le negarán cualquier clase de gloria bélica: su acabamiento es ordinario, burgués si se quiere, porque el cáncer ha sido asimilado con la vida opulenta y llena de excesos¹⁹. El cáncer, como metáfora, remite a aquello que se consume lentamente; es también la enfermedad de lo Otro²⁰. En este sentido, la negación de Chávez, cuyo cuerpo ha sido invadido por una muerte celular, embrionaria y primitiva, implica la reafirmación de un juicio político.

Las metáforas patológicas, explica Sontag²¹, han sido empleadas para reforzar las acusaciones contra sociedades corruptas e injustas. En *Patria o muerte*, la infección de la entidad política, simbolizada a través de la afección del gobernante, es fatal. El señalamiento de la

18 Corinne Maier, *Lo obscuro. La muerte en acción* (Buenos Aires, Nueva Visión, 2005) 22.

19 Sontag, 21.

20 Sontag, 69.

21 Sontag, 73.

degeneración abre la pregunta respecto de la asunción de una determinada normalidad; si el chavismo ha intoxicado a Venezuela, ¿cuál sería la vía regia de retorno al estado de salud del tejido social y el cuerpo de la nación? El uso mismo de la enfermedad como imagen del proceso político plantea una determinada comprensión ideológica del desacuerdo y la pugna sociales.

Según Sontag, «de acuerdo con la gran tradición de la filosofía política, el propósito de comparar enfermedad y desorden civil es alentar a los gobernantes a llevar a cabo una política más racional»²², más equilibrada. Sin embargo, en el imaginario moderno, el cáncer representa lo irremediable. Cierta fatalismo impregna las páginas finales de la novela, en las que absorto ante el espectáculo en que se ha convertido el sepelio de Chávez, Sanabria se queda sin respuesta ante la pregunta sobre el porvenir de Venezuela.

Contagio masivo

«Todo el mundo andaba medio mareado» (47).

El cuerpo de la nación equivale al cuerpo del líder, con el que las masas populares se identifican. Mientras mira desde la ventana de su apartamento en Caracas, Madeleine descubre una valla publicitaria, en la que reza: «“Chávez: corazón de la patria”» (121). Tanto los adeptos del presidente, como sus detractores se encuentran sumidos en la incertidumbre; la descripción del espacio social y político se torna elocuente: «El país era nuevamente una sala de espera, un pasillo de hospital donde se juntan los rumores y las preguntas» (46).

La enfermedad del mandatario perturba el orden, porque su existencia garantiza la continuidad de la configuración social y política de Venezuela. Por ello, resulta revelador otro pasaje del texto protagonizado por Madeleine Butler; en este, la periodista, empecinada en

22 Sontag, 77.

descifrar las fuentes del carisma de Chávez, entrevista a una muchacha de arrabal, quien le confiesa:

Es que nosotros no teníamos nada, no éramos nadie; o mejor dicho: nosotros sentíamos que no éramos nadie, que no teníamos valor, que no importábamos. Y eso fue lo que cambió Chávez. Eso fue lo que nos dio. De pronto tú no puedes entenderlo. Tú eres gringa y blanca. Eso es otra cosa. Como te dije antes, es una vaina de piel, de corazón. Al final, yo lo amo porque él es pobre y feo, como yo (166-167).

Este personaje anónimo propone que la empatía de los pobres con Chávez no es mero resultado de la política populista, sino que procede de un asunto racial, de una identificación corpórea entre semejantes. A los ojos de esta mujer, el gobernante tiene inscrito el origen social en el cuerpo, comparte una identidad racial con ella. Esta idea recuerda la noción de *estigma*. Aunque Goffman centra su estudio en los parámetros de normalidad física, detalla otras formas de diferenciación basadas en la clase. Según este sociólogo, mediante la introyección del estigma, el estigmatizado asume que sus pares han atravesado una *carrera moral* semejante a la suya, que los sitúa en posiciones análogas ante la mirada dominante²³. Las masas trabajadoras leen la piel del caudillo como un claro identificador de grupo. En este sentido, la novela ensaya una tesis sociológica acerca de los orígenes del carisma de líder venezolano, en cuyas facciones se reconocen a sí mismos todos aquellos que han sido marginados por las clases dominantes de este país sudamericano.

Por ello, la enfermedad del presidente provoca dolor e incertidumbre entre sus seguidores. Con frecuencia, se señala que «la salud de Chávez es la salud de la patria» (133). En el texto, se afirma que el padecimiento del presidente «era un enigma que contagiaba a todo el país» (57). En *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Douglas explica que, en diversas culturas, «el

23 Erving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006) 45.

peligro reside en los estados de transición; sencillamente porque la transición no es un estado ni el otro, es indefinible»²⁴.

En la enfermedad grave, entendida como tránsito irrefrenable hacia la muerte, el caudillo deja de ser lo que era y se convierte en sombra de sí, hecho que advierte acerca de la inminente ruina del régimen. La premonición de caos despierta la paranoia de los venezolanos, que reaccionan ante el contagio. Los agentes de corrupción provienen de todas partes; sin embargo, ninguno es tan temido como aquel que forma parte del cuerpo político.

La revolución teme, antes que nada, a sus detractores y colaboradores, que imagina como enfermos y apestados. En la novela se recuerda la palabra empleada por Chávez para estigmatizar a los disidentes; a los ojos del presidente, cualquier venezolano opuesto al chavismo merece ser tildado de *escuálido*. Como advierte el texto, «ser escuálido es una enfermedad» (112), una patología moral asociada con la debilidad orgánica y de carácter, el entreguismo y la traición. Pillon²⁵ explica que los movimientos marxistas cifraron la dignidad proletaria en la exaltación de la fuerza física. Mediante este insulto, los chavistas sitúan la enfermedad no en el cuerpo del caudillo ni de la nación, sino en la otredad inquietante.

El segundo agente infeccioso está señalado por la nacionalidad; se trata de los cubanos traídos por el gobierno para colaborar en la reorganización nacional. En tiempo de crisis, estos extranjeros han arrastrado consigo el temor. En criterio del narrador, décadas de vigilancia política han dado lugar a una aprensión instalada en la genética de los isleños (ver página 84). La presencia de los cubanos exacerba la enfermedad de Venezuela, pues por causa de ellos, «El miedo se reproducía de manera desordenada. Como una metástasis» (85).

Según Douglas, en el imaginario de muchos pueblos, «la contaminación más peligrosa se produce cuando algo que ha emergido

24 Douglas, 131.

25 Thierry Pillon, Working-Class Virility, Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello (eds.), *A History of Virility* (Nueva York: Columbia University Press, 2016) 520.

del cuerpo vuelve a entrar en él»²⁶. De cooperantes a espías, los cubanos ven trucada su naturaleza por causa del estado de pánico que impera en la antesala de la muerte de Chávez. Aunque forman parte del cuerpo político del chavismo, ahora han devenido en peligrosa fuente de contaminación, en despojo amenazante que busca colarse en el cuerpo enfermo.

No con sospechas menores, se especula acerca de su papel en la enfermedad del presidente. En un pasaje de la novela, la conserje del edificio recomienda a Sanabria: «—Hay que tener cuidado —acotó—. Yo lo oí en un programa de radio. Dicen que todo lo de la enfermedad de Chávez es mentira. Que en Cuba le lavaron el cerebro y lo tienen secuestrado. Que esa gente lo único que quiere es invadirnos» (200).

Silencio, disolución y castigo

Cinco días después se mostraron fotografías del mandatario leyendo junto a sus hijas un ejemplar del periódico cubano Granma. Se advirtió que Chávez utilizaba una cánula traqueal que lo ayudaba a respirar pero que no lo dejaba hablar. Nada de esto, sin embargo, se dijo, impedía que el Presidente se mantuviera «consciente y en labores de gobierno». Tres días después, en la madrugada del 18 de febrero, Chávez regresó a Caracas a continuar su tratamiento. Nadie lo vio bajar del avión. Nadie lo vio entrar al Hospital Militar. Nadie lo vio. Lo único que se pudo ver fue un mensaje solitario en su cuenta en las redes sociales. Nunca antes había estado, durante tanto tiempo, tan callado. Ya no era él. Ya no existía su presencia avasallante, su protagonismo. Ya solo era una referencia. Un eco débil, apagándose. Un silencio (158-159).

La forma de gobierno pierde definición, se ve amenazada por causa del cáncer, un crecimiento anómalo y descontrolado que desfigura el cuerpo y el Estado. En diversos episodios de la novela, se refieren procesos de alteración de las propiedades intrínsecas de Chávez,

26 Douglas, 166.

muchas de las cuales están asociadas con el dominio corporal. Así, por ejemplo, el narrador contrapone la locuacidad característica del gobernante, pieza esencial de su carisma, con la circunspección del discurso dado tras la cirugía del 6 de junio de 2011:

Chávez lucía flaco y pálido. Se encontraba de pie, tras un podio, y curiosamente leía un texto escrito en vez de improvisar frente a las cámaras. Era insólito que un hombre tan propenso a hablar durante horas frente a cualquier auditorio estuviera constreñido a unas pocas letras, fuera rehén de un pequeño pedazo de papel. (15)

El dramatismo de este cambio solo puede ser entendido a cabalidad si se reconstruyen otros referentes del universo literario. En el texto, el régimen de Chávez debe su existencia a la palabra. La invención de la Venezuela bolivariana es producto del lenguaje febril del dictador, quien resucita «un modo de nombrar» (43), propio de los rebeldes, guerrilleros y revolucionarios de la década de 1960. Mediante la retórica, el gobernante:

[...] trataba de formalizar simbólicamente una épica, la épica que tanto le faltaba a la autoproclamada revolución bolivariana. Chávez no había tumbado a ningún dictador. No había combatido ninguna invasión. Pero hablaba como si fuera el Che Guevara, como si perteneciera a la liga de los grandes combatientes latinoamericanos. Su temperatura verbal estaba por encima de su realidad: solo había ganado las elecciones de un país petrolero. Nunca había enfrentado un peligro inminente en una acción militar. Era un funcionario, no un guerrillero. (194)

En suma, tal y como plantea el narrador, Chávez «había creado el Estado parlante». Desde esta perspectiva, el exceso de palabras supone no solo un esfuerzo de creación y convencimiento, sino y ante todo, una forma de poder. En el relato, la omnipresencia de la voz de Chávez se convierte en metáfora del despotismo, puesto que sus discursos, pronunciados ante las masas, reproducidos en los distintos

medios de comunicación y destinados a acallar cualquier divergencia, han convertido a Venezuela en «un territorio donde reinaba un único relato» (114).

En la enfermedad, sostiene Canguilhem²⁷, el sujeto desaparece y el cuerpo habla acerca de los peligros que sitian la vida consciente. Por ello, la enfermedad del caudillo apaga la locuacidad y abre las puertas a un silencio inquietante, pues el cuerpo del líder ya no habla con palabras destinadas a erigir un mundo de ideas. La lengua del cáncer es el crecimiento incontrolable de lo mórbido; su retórica, el término de los pensamientos, la caducidad de todos los planes. Así, «todo el discurso aguerrido, empeñado en desafiar a la muerte, comenzó a descascararse cuando de pronto apareció la enfermedad. Se cambiaron las consignas, empezaron a eludir la palabra muerte, trataron de torcer los símbolos: vencer y vivir, vivir para siempre, patria libre y no morir» (194). La enfermedad, según propone la novela, quebranta la gramática de la utopía, convierte al silencio en una forma de violencia política (ver página 107). En virtud de tales consideraciones, Sanabria, quien no desea la muerte de Chávez, imagina el trance postoperatorio como una penitencia dantesca impuesta al caudillo: «Castigado. Moviendo la lengua dentro de su boca. Y nada más. La lengua dando vueltas en redondo, como una lagartija, atrapada. Y nada más. Solo sed. Mucha sed» (160).

Las interpretaciones de Sanabria son fundamentales, pues responden al criterio de una autoridad. Miguel no solo es el protagonista del relato, sino un médico oncólogo que comprende, con profundidad, las causas de la afección y la muerte de Chávez. En consecuencia, su punto de vista goza de credibilidad e interviene, de manera decisiva, en la condena y la naturalización de determinadas visiones políticas. Sus afirmaciones tienen por base el saber médico, que no la mera opinión; esta circunstancia lo ampara, en apariencia, contra la ideología.

27 Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico* (México: Siglo XXI, 2009): 63.

Según Anz, «las enfermedades pueden ser utilizadas para denunciar aquellas normas sociales consideradas como patógenas y para legitimar el llamado a reemplazarlas por otras “más sanas”»²⁸. Esta lógica de argumentación normativa presupone la existencia de un estado de equilibrio que fue alterado y debe ser restablecido. En el caso de la novela de Barrera Tyszka, el empleo de las metáforas de la enfermedad, en relación con el examen de la vida política de Venezuela, sirven a la condena del caudillismo y el chavismo y a la legitimación de una norma política basada en los ideales del republicanismo y la democracia moderna.

28 Thomas Anz, «Argumentos médicos e historias clínicas para la legitimación e institución de normas sociales», Wolfgang Bongers y Tanja Olbrich (comps.), *Literatura, cultura, enfermedad* (Buenos Aires: Paidós, 2006) 35.

Le jeu conflictuel du dédoublement dans « J'ai tué Alfred Heavenrock » de Jean Ray : un paradoxe identitaire entre le héros et son *Doppelgänger*¹

(El juego conflictivo del desdoblamiento en «Yo maté a Alfred Heavenrock» de Jean Ray: una paradoja identitaria entre el héroe y su *Doppelgänger*)

*Juan Carlos Jiménez Murillo*²

Universidad Nacional, Costa Rica

RÉSUMÉ

Cet article vise à analyser la question de la dualité abordée par Jean Ray dans son conte « J'ai tué Alfred Heavenrock ». Reposant sur le dédoublement autant physique que psychique des deux personnages, David le protagoniste, le moi conscient et Alfred « l'autre moi », né de l'inconscient, ce récit sera l'objet d'une étude qui cherchera à identifier les divers mécanismes textuels qui permettent à cet écrivain d'instaurer cette logique binaire sur laquelle s'organise le duo David-Alfred. Il sera question de mettre en exergue la multiplicité des éléments qui permettent la complémentarité entre ces deux personnages, d'un côté, et le gouffre qui les sépare, d'un autre côté.

1 Recibido: 29 de junio de 2018; aceptado: 24 de octubre de 2018.

2 Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Correo electrónico: juan.jimenezmurillo79@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza la dualidad, tratada por Jean Ray, en el cuento «Yo maté a Alfred Heavenrock». Basado en el desdoblamiento físico y psíquico de dos personajes, David, el protagonista, en su yo consciente y Alfred, el otro yo nacido del inconsciente, se busca identificar los diversos procedimientos textuales que permiten a este escritor instaurar la lógica binaria que organiza el dúo David-Alfred. Resalta la multiplicidad de factores que permiten el complemento entre estos dos personajes, por un lado, y la distancia que los separa, por otro.

Mots-clés : littérature fantastique, double, *Doppelgänger*, Jean Ray

Palabras clave: literatura fantástica, el doble, *Doppelgänger*, Jean Ray

L'inconnu était assis devant lui, lui aussi avec son manteau et son chapeau, sur son lit à lui, avec un petit sourire, et, plissant un peu les yeux, il lui faisait un signe amical de la tête. Monsieur Goliadkine voulut crier; il en fut incapable, - protester, d'une façon ou d'une autre, il n'en eut pas la force. Ses cheveux se dressèrent sur sa tête, et il s'assit, comme évanoui d'horreur. Il y avait de quoi, du reste. Monsieur Goliadkine avait complètement reconnu son ami de la nuit. Son ami de la nuit, ce n'était autre que lui-même - Monsieur Goliadkine lui-même, un autre Monsieur Goliadkine, mais exactement semblable à lui - en un mot ce qui s'appelle un double de tous les points de vue...

Le Double, Fiodor Dostoïevski

Незнакомец сидел перед ним, тоже в шинели и в шляпе, на его же постели, слегка улыбаясь, и, прищурясь немного, дружески кивал ему головою. Господин Голядкин хотел закричать, но не мог, — протестовать каким-нибудь образом, но сил не хватило. Волосы встали на голове его дыбом, и он присел без чувств на месте от ужаса. Да и было от чего, впрочем. Господин Голядкин совершенно узнал своего ночного приятеля. Ночной приятель его был не кто иной, как он сам, — сам господин Голядкин, другой господин Голядкин, но совершенно такой же, как и он сам, — одним словом, что называется, двойник его во всех отношениях...

Двойник (Ф. М. Достоевского)

Figure emblématique de la littérature fantastique, le double, thème essentiel et récurrent dans l'univers fictionnel de Jean Ray, constitue l'expression paradoxale du sujet confronté à un autre sinistre, à la fois identique et différent à lui. Suscitant chez le lecteur un engouement qui s'accroît à chaque apparition soudaine, cet être hallucinant à l'apparence ambiguë, inquiétante mais pourtant fascinante, entraîne le protagoniste vers une dissociation de sa personnalité au point de se confondre avec son sosie dans un terrible état chaotique. Cette impression ambivalente dont témoignent nombre d'écrivains fantastiques, d'Hoffmann à Borges en passant par Maupassant, Poe, Wilde et Dostoïevski, Jean Ray semble la concevoir comme une rencontre analogique au centre de laquelle cet autre hors de soi engendre un fort dédoublement altérant la psyché du protagoniste. Piégé ainsi dans une sorte d'enchevêtrement dont la ressemblance presque gémellaire éveille la confusion, le lecteur, alors, plonge à chaque page dans une dimension ambivalente où les repères rationnels paraissent perdre leur sens.

Tapi dans l'ombre de son antithétique, guettant d'un sourire machiavélique qui déchire son visage et fait reluire ses yeux, la figure du double telle qu'elle se dégage dans certains récits de Jean Ray, guigne furtivement l'identité du héros. Situé à la frontière du réel et du fantastique, cet intrus autrement nommé *Doppelgänger*, est reproduit par Jean Ray, comme une entité qui menace d'effacer le protagoniste, de le dupliquer voire d'usurper sa place.

Mais c'est particulièrement dans l'un de ces contes intitulés « J'ai tué Alfred Heavenrock », l'une de ses œuvres majeures, quoiqu'il demeure souvent ignoré de nos jours hélas, que cet écrivain met brillamment en scène l'effet insaisissable de la présence d'un être inconnu, produit apparent de l'imagination d'un protagoniste pervers et débauché qui voit sa propre invention se matérialiser dans son cousin antagonique finissant celui-ci par le terroriser et le contrôler. C'est dans ce conte que Jean Ray parvient à ébaucher l'une de ses meilleures représentations du double à travers deux moi contradictoires, donc l'un prétend appartenir à la norme et répondre à une certaine logique, alors que l'autre est particulièrement

effrayant et empreint d'irrationalité. C'est ainsi que l'archétype du double s'inscrit, dans ce récit, dans une sorte de jeu oppositionnel qui zigzague entre l'antagonisme, l'incertitude et l'épouvante.

Le *Doppelgänger* : reflet du moi ou reflet de l'autre ?

D'origine allemande, étymologiquement composé de deux éléments lexicaux *Doppel* (double) et *gänger* (le marcheur ou le visiteur), le terme « *Doppelgänger* » signifie « celui qui marche à côté, le compagnon de route »³. Apparu à la fin du XVIII^e siècle, sous la plume de Jean-Paul Richter qui s'en sert pour la première fois dans son œuvre *Siebenkäs* (1796-1797) pour désigner la dualité existante entre deux de ces personnages *Siebenkäs* le héros et son meilleur ami *Leibgeber*, la thématique du *Doppelgänger* déchaîne la problématique de la scission du moi.

Souvent associé, d'ailleurs, au domaine du parapsychique, le double fantasmagorique aurait, de ce fait, incarné une signification proche de celle du jumeau diabolique. Qu'il soit réel ou fictif, le personnage double constitue l'expression d'une angoisse intériorisée par lui-même, provoquant chez le héros un fort trouble existentiel. De ce fait Elisabeth Frenzel dans *Motive der Weltliteratur*, définit le terme « *Doppelgänger* », de la manière suivante :

Doppelgängertum beruht auf der physischen Ähnlichkeit zweier Personen. In der Dichtung wird dieses Phänomen einerseits durch reale Personen verkörpert, deren Ähnlichkeit auf Zufall oder Verwandtschaft, im Bereich von Sage und Märchen auch auf das Eingreifen überirdischer Mächte zurückgeht [...] ⁴.

Jean Ray profite ainsi de l'entrelacement qui ficelle ses deux personnages, de cette dialectique de combat qui s'opère entre le protagoniste

3 Lobna Mestaoui, Tradition orale et esthétique romanesque : aux sources de l'imaginaire de Kourouma (Paris : L'Harmattan, 2012) 88.

4 Elisabeth Frenzel. *Motive der Weltliteratur. Ein Lexikon Dichtungsgeschichtlicher Längsschnitte* (Stuttgart: Kröner, Auflage, 1976).

de son histoire et son double spectral, tantôt pour les joindre encore plus au point de les fusionner presque par complet ; tantôt pour les disjoindre en définissant nettement l'un et l'autre. La figure du *Doppelgänger* est ainsi ciselée par Jean Ray dès une optique différente. Il revient, certes, l'idée traditionnelle du double en quête de possession de la personnalité de l'autre, mais également il incarne la personnification de la conscience du narrateur qui est puni à cause de son opportunisme.

L'invention de l'Autre : plan préparatoire à l'apparition du Double

Surgi du néant, créé des mensonges, Alfred comme personnage double connaît préalablement son apparition, pendant une période de gestation dans l'imaginaire de David. Ce dernier, protagoniste de l'histoire, n'ayant eu besoin que de quelques secondes pour couvrir cette créature chimérique ignorait par complet qu'il était en train de germer également sa propre punition. Une force étrange semblait ainsi procéder à découper, façonner et raboter minutieusement les idées de David qui aboutissaient à cette configuration fictionnelle. Plusieurs caractéristiques propres à David ont été transposées dans ce nouveau personnage, entraînant ainsi l'ambivalence qui semble souder en quelque sorte le créateur et le créé.

Exerçant apparemment le métier de vendeur, roué, d'une habilité exagérée à manipuler les autres, le protagoniste de ce récit avec qui le lecteur se rencontrera vis-à-vis incarne une vraie crapule. À l'image d'un acteur qui se prépare à jouer intelligemment sur scène, David Heavenrock, inséré par Jean Ray dans une ville anglaise dévastée par les effets de la II Guerre Mondiale, atmosphère cauchemardesque qu'il choisit comme cadre de son récit, avait déjà conçu un texte, un plan de travail, un début et une fin et surtout des attentes, même si certains de ces mensonges vont être modifiés brusquement au cours de cette farce. Paresseux et opportuniste, vivant apparemment aux dépens de ses méfaits, David Heavenrock n'hésite pas à faire partager au lecteur le plan qu'il avait machiné préalablement. C'est justement grâce à ce plan que le double, personnifié dans la figure fictive de Alfred

Heavenrock, commence peu à peu à se découper jusqu'à s'y introduire nettement. Enveloppée dans l'épais brouillard de la fiction d'où il sort, la figure d'Alfred en tant que double se dégage progressivement, se concrétisant dans la dimension du réel au rythme des fabulations de David qui, s'intensifiant, finissent par le reproduire totalement :

Un instant plus tard, je commençais à échafauder un plan absolument différent de ceux qui devaient me fournir la pâtée quotidienne. Et c'est à ce moment que naquit Alfred Heavenrock.

Je jetai un long regard autour de moi et hochai pensivement la tête.

— C'est singulier, dis-je à mi-voix, vraiment singulier...

Tout en disant cela, mes yeux allaient de l'écrêteau au cimetière sans s'attacher à Miss Bee.

— Singulier ? demanda-t-elle

— Oui, en pensant à ce qu'Alfred me disait l'autre jour. Alfred Heavenrock est mon cousin, un bonhomme pas comme les autres, surtout en ce qui concerne ses pensées. Drôle de corps et de lascar en effet, bien qu'il soit mon cousin.

— Heavenrock, murmura pensivement Miss Bee, le nom ne m'est pas tout à fait inconnu.

Elle mentait, évidemment, dans l'espoir de prolonger ce bavardage inespéré⁵.

Fléau des ingénus, David ne tarde pas à voir en Miss Florence Bee la cible parfaite de ses stratagèmes. De nature dupe, les premiers effets chez la candide femme c'est de se laisser facilement conduire par les nombreux mensonges qui s'égrainaient l'un après l'autre sans cesse devant ses yeux. Émue par l'arrivée inattendue de ce vendeur dans ce village détruit par les bombardements allemands, un rare intérêt commence à se forger chez elle et comme attirée par un iman, cette femme est incapable de découvrir la farce dont elle était l'objet. Sous prétexte que son cousin s'intéressait au logement solitaire, ce

5 Jean, Ray, *Visages et choses crépusculaires* (Paris : Collection : Fantastique. Nouvelles Éditions Oswald, 1982) 108.

double fictif construit par David s'arrangeait assez bien avec la puérilité touchante de la très gentille mais tout aussi innocente propriétaire :

— Bah, continuai-je, je ne pense pas qu'il y eut un Heavenrock à Hastings, ni plus tard à la Chambre de Lords ou des Communes. Le seul qui ait de l'argent est Alfred Heavenrock, moi je me suis contenté de faire la guerre.

Elle me considéra avec sympathie.

— Voulez-vous vous asseoir, monsieur ?

— David Heavenrock, les amis m'appelaient Dave, et si je parle d'eux au passé, c'est qu'ils ont tous laissé leur peau sur le sol français en chassant les Fridolins.

Nous prîmes place sur un banc du jardin.

— Pourquoi avez-vous dit « singulier » en examinant tour à tour l'écriteau de location et le cimetière, car j'ai suivi votre regard et, demanda-t-elle brusquement.

J'imitai fort bien le geste d'un homme qui se sent surpris dans le fond intime de sa pensée.

— Vous avez vraiment vu cela ? dis-je naïvement, eh bien voilà... et de confusion habilement jouée, pour moi...

Mais mon projet prenait corps...

— Eh bien, voilà, repris-je sur un ton qui trahissait un véritable embarras, l'autre jour donc, Alfred me dit :

« — Voyez-vous, David — il ne m'appelle jamais Dave — voyez-vous j'en ai assez de Londres, des grandes villes et voyages.

« — Essayez des Bath, de Margate ou des Sorlingues, lui conseillai-je.

« Il grogna.

« — Fermez votre prospectus de vacances ; sans doute espérez-vous en tirer une commission, mais avec moi cela ne prend pas. Ce que je veux, c'est une maison dans un désert, et près d'un cimetière qui ne reçoit plus ni morts ni visites. »

Voilà ce qu'il m'a dit⁶.

6 Ray, 108-109.

Disséminés partout dans le récit, les traits composant la physionomie d'Alfred en tant que figure double se consolident progressivement à chaque affirmation de David, contribuant à naturaliser cet être avec un tel artifice qu'aux yeux de Miss Florence Bee ce personnage imaginaire dépasse largement même les limites de l'illusion réaliste. Complètement convaincue de l'existence de ce faux cousin, cette femme est également captivée par cette habile canaille qui par les nombreux artifices dont il se sert parvient à gagner la confiance de cette femme ingénue qui l'invite même à boire :

Miss Bee ouvrit de grands yeux.

— Est-ce Dieu possible ! s'écria-t-elle.

— Alfred n'est pas un type comme un autre, répétais-je, et je ne prétends pas qu'il soit fou, car il n'y a pas plus malin que lui pour arrondir son magot, mais il est quelque peu...heu...maniaque.

— À un tel point ?

— C'est-à-dire que son hobby est de faire tourner les tables et de lire des ouvrages de spiritisme. Il ne jure par le Dr. Dee, une sorte de sorcier du temps de la reine Elizabeth, qui s'occupait de faire sortir les morts de leur tombeau.

— Quelle horreur ! s'exclama Miss Florence, dont les yeux brillaient de joie et d'espoir d'en entendre davantage.

Mais je me gardai bien de lui en donner une plus large mesure.

— Ces bêtises me font tourner le cœur, continuai-je, mais je suis bien obligé de les écouter, car de temps à autre Alfred m'aide quelque peu, très peu, je dois le dire. Toutefois, je lui rendrai peut-être service en lui parlant de votre maison qui est précisément à louer.

Je me levai pour prendre congé, bien que mon projet exigeât une bien plus longue entrevue.

— Laissez-moi vous offrir... un verre de vin, proposa Miss Bee, après une légère hésitation⁷.

7 Ray, 109-110.

À l'instar d'une toile d'araignée qui se tisse à l'insu de la propriétaire du logement, les paroles de David Heavenrock teintées de séduction constituent le trampoline par lequel cette femme s'apprête assurément à tomber dedans. Sous son apparence inoffensive, David Heavenrock, ce maître de la manipulation, dissimule ses vraies intentions tout en sachant tirer les bonnes ficelles de sa victime, réduite comme on peut le constater au stade de marionnette. Par la naïveté même de son expression et étonnement accrochée par une sorte d'élan surnaturel envers ce prétendu nouveau locataire, issu de l'invention du vendeur, Miss Florence Bee ne pourra pas facilement se détacher de ce flatteur qui tantôt l'illusionne tantôt la décourage afin de maintenir vive cette connexion :

— Parlez-moi de votre cousin, demanda Miss Bee, puisqu'il pourrait devenir mon locataire.

— Oh ! m'écriai-je, je ne vous ai rien promis ! Alfred est vraiment un type pas ordinaire et bien qu'il soit superstitieux en diable, n'espérez pas lui soutirer la forte somme. Quand il s'agit d'argent, il devient froid et précis comme une machine à calculer électronique.

— Je n'ai nullement cette intention, protesta-t-elle. Je serai contente de louer cette maison toute meublée pour un prix raisonnable, afin de pouvoir ensuite m'évader à jamais de ces lieux maudits. Je compte me retirer à Doncaster ou je possède une propriété⁸.

En déformant la réalité à sa guise, David Heavenrock parvient à construire un faux climat de confiance afin que Miss Florence Bee croie à ses paroles. À mesure qu'il intercale ses phrases artificieuses, il réussit à se faire bâtir parallèlement une personnalité puissante, un moi idéalisé qu'il n'avait jamais été, tout en se protégeant du vide. Inconsciemment, il commence alors à se dédoubler même si Alfred n'avait pas encore fait son apparition physique sur scène. En effet, Alfred en tant qu'alter-ego se nourrissait en grande mesure non seulement des mensonges inventés par David mais grâce plutôt à l'image

8 Ray, 110.

que Miss Florence reproduisait de ce cousin qui, même inconnu, semblait déjà agir.

Personnage artificiel, capable de contrôler cette femme, de l'assujettir et de la manœuvrer, pour qu'elle l'écoute attentivement David fait de Miss Florence une victime, fascinée et aveuglée par ce qu'elle croyait être la réalité. Au fond, l'intention de David était d'abord de voler Miss Florence ; pour cela il lui a fallu rehausser l'image qu'il avait de lui-même. La figure de cette femme qui l'admire et lui projette une image flatteuse de son alter-ego lui est nécessaire. Par sa douceur, son affectivité et sa générosité, cette dame anglaise est disposée à l'aider et à l'écouter sans comprendre qu'elle tombait dans les gouffres d'un piège. Se faisant ainsi plaindre par Miss Florence Bee qui prend ce pervers en pitié, il a recours à l'ambiguïté et aux messages paradoxaux pour la déstabiliser :

Ni Percy Woodside, ni Bram Stone n'avaient existé et ce n'est que par le plus grand des hasards qu'une pareille balle aurait pu m'échoir, car j'avais fait mon service militaire loin à l'arrière, comme aide-pharmacien.

— Ne soyez pas amer, Dave. Supplia-t-elle.

Sa main était posée sur la mienne.

— Tout le monde a des soucis... À propos, êtes-vous marié ?

Je haussai les épaules.

— Dieu merci, je ne le suis pas. Je n'aurais pu offrir à ma femme qu'amour et l'eau claire qui, selon le proverbe, nourrissent si mal leur monde.

Cette fois-ci je ne mentais pas.

Je la vis sourire.

Elle était agréable à voir et mes regards se posaient avec plaisir sur sa bouche un peu grande, ses dents éblouissantes et ses yeux sombres. Par la même occasion, j'admirai le splendide camée qu'elle portait à son corsage et que j'évaluai à plus de cent livres⁹.

9 Ray, 111.

Même invraisemblable, appartenant au domaine de l'imaginaire, l'identité irréelle du cousin spectral joue un rôle primordial dans la consolidation de la personnalité que David tisse de lui-même devant Miss Florence. Sans exister encore, dès sa dimension évanescence, Alfred n'est encore qu'une idée et pourtant contribue à solidifier la nouvelle personnalité que David prétend s'attribuer. Cet être fictif, inventé de toute pièce par David, constitue le moteur qui fait avancer ses plans. À la fois support et excuse dont il se met à l'abri pour nourrir son intégrité et justifier ses défauts, le faux cousin devient un objet qui sert à valoriser David. La personnalité de David trouve, alors, son équilibre en déchargeant sur la figure de son cousin fictif la responsabilité de ses erreurs. C'est au détriment de la personnalité chimérique de son faux cousin, que David se place en victime pour que Miss Florence le plaigne. Celle-ci, grâce à une association basée sur des principes dichotomiques, le conçoit comme le héros alors qu'Alfred devient l'antihéros véhiculant tous les défauts que David, grâce à ses paroles, prétendait ne pas posséder. Salie avec la même agilité qu'il l'avait créée, l'identité d'Alfred est dévalorisée à maintes reprises par David afin de se revaloriser lui-même. De ce fait, on ne peut pas concevoir David dans son unicité identitaire que grâce à la dualité, voire à l'antagonisme qu'il entretient avec Alfred :

Parlez-moi de votre cousin, répéta-t-elle, regrettant visiblement de devoir donner un autre tour à la conversation.

— Je puis vous le décrire. Il se croit beau, mais il est déplorablement laid avec sa petite moustache en croc, ses gros sourcils roux et ses horribles lunettes teintées. Il prend du ventre... — je ne puis souffrir les hommes gras — il a toujours les mains sales, comme s'il venait de trier un fond de grenier, et... et... il boit !

Et vous, dit miss Florence en souriant, vous êtes sobre, ce qui explique votre répugnance, bien qu'en cela vous manquiez un peu de charité.

— S'il buvait du whisky et même du gin comme tout le monde, passe encore, mais il ne sort jamais sans une bouteille plate remplie de Kirschwasser: quelle horreur! Et s'il s'en tenait là... Mais non, on lui

fait injure en refusant d'y goûter, car c'est l'unique chose qu'il aime partager avec son prochain. Ce qu'il m'a déjà fait souffrir en m'imposant de force cet atroce breuvage !¹⁰

Véritable prédateur, le pervers David semble avoir plus d'un tour dans son sac pour attirer Miss Florence dans ses filets. Flirter discrètement, charmer, séduire, il est impossible à cette dame de résister aux artifices de ce beau parleur, qui se montre très persuasif. Par ses ruses sournoises, il ne faut à David que quelques phrases, suffisamment floues pour que sa victime soit totalement désarmée face à lui. Tel un caméléon, David est en essence un être double, au moins psychiquement, qui semble changer de masque en fonction de ses intérêts. S'excusant de ses écarts avec une docilité impressionnante, ce type remet tout de suite en route la séduction comme sa technique de manipulation imparable. La personnalité de son cousin mise en doute, David le dégrade et le juge à sa guise tout en se plaçant en victime pour gagner l'admiration de Miss Florence qui n'est capable même de soupçonner la vérité. À l'ombre de cet être fictif, David était obligé de se construire un jeu de personnalités qui mises en miroir lui donnaient l'illusion d'exister faisant naître en même temps chez Miss Florence un rapprochement affectif. Pourtant, David ne s'est jamais demandé si cet être fictif, voyant ainsi sa réputation souillée, pourrait en prendre vengeance :

— Ne faites pas le méchant, dit-elle gentiment. Il ne faut pas juger trop sévèrement les autres et savoir pardonner leurs petits travers. N'en avez-vous pas vous-même ?

Je plantai mes regards dans les siens.

— J'en ai, et non seulement des petits, mais des gros et qui ne sont plus des travers, mais des défauts. D'abord, je veux qu'on respecte les morts et qu'on ne les dérange pas dans leur divin repos, par d'affreuses pratiques de sorcellerie...

— Mais ce n'est pas un défaut ! 's'écria ma nouvelle amie.

10 Ray, 111.

- D'accord, à condition de ne pas se conduire comme un portefaix ivre quand on transgresse ce que je considère comme une loi sacrée.
- Seriez-vous... un peu... violent ?
- Je le suis. J'ai envoyé plus d'une fois mon poing sur le nez d'Alfred à ce propos. Voyez-vous, je suis de ceux qui défendent leurs amis, les miens sont morts... et je continue à les défendre, morts !¹¹

Redoublant d'ingéniosité pour parvenir à ses fins, David agit comme un vampire qui bouffe l'énergie de Miss Florence pour créer un lien de dépendance capable d'attacher celle-ci à lui-même tout en faisant croire que cet attachement ne procédait que de la victime. Doué d'un talent inné pour inspirer de la confiance auprès de cette femme, David va très loin avec ce jeu donc ces sentiments d'amour à peine suscités, se solidifient rapidement, jusqu'à devenir presque une liaison. Incapable d'éprouver des remords, David semble être vide intérieurement ne remettant jamais en question ses actes. Sa victime, il l'instrumentalise et ne devient pour lui qu'un objet à exploiter, puis à jeter :

- Je vis trembler ses lèvres.
- Mon Dieu, dit-elle lentement, Dave, vous êtes un homme. Je me levai et j'attendis pour lui serrer la main qu'elle me tendit la sienne.
- Adieu, Miss Bee, dis-je. Je parlerai à Alfred, mais rappelez-vous que je n'ai aucune influence sur lui.
- Pourquoi dites-vous adieu ?
- Je baissai les yeux, ma bouche esquissa son rapide et amer rictus.
- Parce que... et puis, je ne sais pas. Adieu ! Je m'en allai à grands pas, sans me retourner, puis j'enfourchai ma bicyclette. Tout en roulant, je ne quittais pas mon rétroviseur des yeux. Miss Florence Bee, immobile contre la barrière, la main appuyée sur son cœur, me suivait du regard...¹²

11 Ray, 111.

12 Ray, 111-112,

La métamorphose : le double enfanté ou la duplication de soi ?

Ayant déjà eu le temps d'imaginer, créer et concrétiser son cousin au niveau fictionnel, David se dispose à le matérialiser mais cette fois physiquement. C'est, alors, à travers son moi conscient que David peut parvenir à cet autre soi imaginaire :

Il me fallut quelques jours pour mettre mon projet complètement au point et trouver cinq ou six livres.

La bicyclette appartenant à Colson, Mivvins et Mivvins, mais je vendis mon Shakespeare, une belle édition que je regretterais toute ma vie. J'en tirai deux shillings que je mis sur Halifax qui courait à Norwood. Le diable dut être à mes côtés, car le cheval me rapporta dix livres. J'eus quelque peine à trouver un flacon de bon Kirschwasser, moins à m'en procurer un d'acide prussique, au point et trouver cinq ou six livres, puisque je fus du métier pendant la guerre, comme je crois l'avoir dit¹³.

Pour devenir Alfred, David subit un processus de désidentification grâce auquel il peut accéder du moi à l'expérience du soi. Son moi conscient semble alors se détacher de lui, s'éteindre jusqu'à presque disparaître, fusionné dans une nouvelle identité : celle d'Alfred. David en tant que moi peut ainsi interpréter pour quelques minutes ce nouvel état de soi, expérimentant la conscience d'un être intérieur et d'un autre extérieur séparé et distinct :

Produit d'une imitation, d'une *mimésis*, le double naît ainsi de la même activité de l'esprit que l'œuvre d'art : le double est l'horizon de la *mimésis*, laquelle tend vers un idéal impossible, contradictoire et toujours fuyant, la production d'un double parfait de la réalité. Derrière le double se profilent ainsi les mythes de Pygmalion et de Narcisse, mythes de la confusion du réel et de l'imaginaire, de l'effacement de la frontière entre le sensible et l'intelligible, la vie et

¹³ Ray, 112-113.

le marbre, ou la toile peinte, et en tant qu'entreprise orgueilleuse de substitution d'une réalité forgée de main d'homme à une réalité « divine », les mythes de Prométhée ou de Faust : l'artisan humain prétend rivaliser avec l'artisan divin¹⁴.

C'est alors par le biais du déguisement que ces deux identités fondent, offrant une fausse apparence de soi et créant en même temps un personnage artificiel dont les attributs visuels ne sont apparemment que faux. Se déguiser constitue, alors, pour David un acte créatif qui lui permet d'incarner un jeu à la fois entre l'être et le paraître. Le masque incarne alors ce pouvoir de modifier et de dissimuler l'identité propre :

Une teinture capillaire, me faisant don d'une flamboyante chevelure rousse et pouvant disparaître en un tour de main, fut plus difficile à trouver, mais j'y parvins.

Des moustaches postiches, un complet assez convenable mais fort criard, des lunettes aux verres teintés, tout cela fut une question d'heures. Au collège, j'interprétais jadis quelques rôles de composition dans des comédies de salon et tout le monde me disait destiné au théâtre.

La vie se complait à faire mentir les prophéties. J'ai fait des métiers depuis, hormis celui d'acteur.

Ce qui n'empêcha pas la glace de me renvoyer l'image d'Alfred Heavenrock parfait. Mes calculs ne prêtaient à ce nouveau-né à moustaches et à lunettes que vingt-quatre heures d'existence à peine¹⁵.

Outil ambigu et énigmatique assurant l'anonymat, le déguisement met David dans une position avantageuse lui permettant de voir sans être vu tout en matérialisant son double imaginaire. Travesti en Alfred, David se trouve confronté à une situation paradoxale qui superpose l'être et l'autre, effaçant l'identité première derrière une nouvelle qui en même temps est divisée et dédoublée. De ce fait le masque, à cause de sa portée ambivalente, permet de mettre en jeu des aspects de l'identité de David qu'il cache habituellement et de montrer son

14 Wladimir Troubetzkoy, *L'Ombre et la différence : le double en Europe* (Paris : PUF, 1996) 3.

15 Ray, 113.

soi mais aussi de se voir autrement, avec la partie de soi qui échappe restant étrangère et inconnue :

— Monsieur Alfred Heavenrock, dit Miss Florence Bee, je vous ai reconnu immédiatement, tant votre cousin vous a exactement décrit.

— Alors il a dû bien dauber sur mon compte, répondis-je d'une af-freuse voix de crécelle, car il ne pourrait en faire autrement.

— Il n'en est rien, répondit Miss Bee.

— Allons donc, je connais David, c'est un être envieux qui ne réussit pas dans la vie; il prétend qu'il n'y a rien au-dessus de la plate hon-nêteté. Quel imbécile, hein ?

— Je ne trouve pas, dit Miss Florence en pinçant la bouche.

— Ta, ta, ta, c'est une brute. Il n'hésite pas à employer ses poings même lorsqu'on ne s'en prend pas directement à lui. Il est vrai que cela lui a servi pendant la guerre. Il est courageux, je dois l'admettre, bien que je ne sois pas de ceux qui admirent cette vertu militaire. Comment le trouvez-vous? Très bien de sa personne, sans doute ?

— Il n'est vraiment pas mal, dit franchement Miss Bee.

— Voyez-vous ! Toutes les femmes sont là pour dire comme vous. Croyez-vous qu'il en tire quelque avantage, comme il pourrait le faire ? Pas du tout, cet âne est un vertueux !¹⁶

Situé à l'interface entre l'intérieur et l'extérieur, le masque relie le monde réel et irréel, révèle et dissimule, cache et identifie celui qui le porte. De ce fait, le déguisement procure à David un support identitaire et fonctionne comme une image virtuelle de soi. Mais il faudrait se questionner et réfléchir à travers sa mise en jeu, et se demander si ce personnage fait l'expérience d'une identité qu'il rejette ou bien d'une autre qu'il a toujours possédée et qui n'a jamais été du tout détachée de lui ? S'agit-il de deux réalités différentes, ou par contre y-a-t-il une relation d'unicité abritant deux éléments apparemment opposés mais qui se cristallisent en définitive pour n'en former qu'un seul ?

¹⁶ Ray, 113-114.

C'est justement au carrefour de cette dynamique conflictuelle qui est engendré et consolidé le *Doppelgänger* d'après l'optique de Jean Ray.

On peut conclure que le déguisement d'Alfred ne traduit pas une seconde peau sur le visage de David mais extériorise plutôt une nouvelle identité qui semble transformée extérieurement et qui, en réalité, n'est transformée que dès l'intérieur de ce personnage. En prêtant son souffle au masque, David anime la personnalité d'Alfred mais à la fois David est lui-même animé par l'esprit énigmatique de l'au-delà. Rattaché à son déguisement, Alfred est doté provisoirement d'une énergie supérieure à la sienne qui lui permet de soumettre David à sa volonté. En réalité, David n'a pas d'existence autonome, mais il incarne l'unité où coexistent un je conscient et un soi transpersonnel. Son moi n'existe alors que par le reflet du soi :

- Voulez-vous visiter la maison ? demanda Miss Bee d'une voix glacée.
 - C'est pour cela que je suis ici, et, ajoutai-je lourdement avec un gros rire, également un peu pour voir si vous êtes aussi jolie qu'il l'a dit !
 - Comment, il vous a dit que...
 - Il l'a dit, mais n'espérez rien de ce parangon de vertu.
- Miss Bee se redressa, les joues en feu.
- Laissons, cela, monsieur Alfred Heavenrock, dit-elle en mettant fortement l'accent sur le prénom, et veuillez me suivre.
- La maison était fort belle, confortablement meublée et très bien entretenue¹⁷.

Ralliant des caractères apparemment opposés et surtout des rôles différents au sein d'un couple identitaire, David jouit du plaisir à être un, totalement confondu avec l'autre. Son cousin n'est alors qu'une image identificatrice sur laquelle le sujet se soutient, pour se constituer comme sujet double. Alors, Alfred le non-moi est à la fois pareil et différent du moi représenté par David. À mesure que cet imposteur prolongeait sa fausse conversation, un vif sentiment d'hostilité envers lui commençait à germer chez Miss Florence Bee. Envahie

17 Ray, 114.

d'une profonde aversion, se sentant harcelée par le faux cousin, le dégageant dans son inconscient progressivement comme l'antihéros, Miss Florence tente ainsi, à travers les sensations que ces deux êtres lui avaient transmises de les différencier pour les identifier, afin de se défendre contre l'angoisse qui lui provoquerait le fait de les confondre :

Je me tournai vers la fenêtre et restai à contempler le cimetière. De temps à autre, comme perdu en de profondes pensées, je murmurais :
— Eh ! oui... c'est bien cela... cela pourrait me convenir.

Je me tournai vers elle et ma voix se fit plus aigre, plus perchée que jamais.
— Écoutez, ma petite... (je la vis réprimer un sursaut d'indignation) je suis un homme franc comme l'or, ce qui ne veut pas dire que je jette cet or par portes et fenêtres. Votre bicoque me plaît assez pour la louer, mais n'allez pas me demander un prix exorbitant, sinon, il n'y a rien de fait.

— Cent livres par an ? dit-elle, et un bail de trois ans.

— Vous pouvez toujours courir, hurlai-je. La moitié, je ne dis pas.

— Restons-en là, dit-elle avec lassitude, mon prix est raisonnable...

— Disons soixante livres et je paie comptant... Je pris dans ma poche une liasse de bank-notes. C'étaient des billets de la sainte-farce, que j'avais payés trois shillings le cent. On tomba d'accord à soixante livres et je ne cachai pas ma joie.

— Établissez le reçu, ma chère. Vous venez de faire une fameuse affaire et moi je ne me plains pas, bien que ce soit un peu cher à mon avis. Là-dessus on prend un verre, hein ? — Je n'ai pas de vin à vous offrir, dit-elle froidement¹⁸.

Même si David s'efface dans cette conversation au point d'être apparemment absent, loin d'oublier celui-ci, Miss Florence Bee reconsidère l'image qu'il a de lui, l'amplifiant et l'appréciant davantage grâce à la conduite d'Alfred. De ce fait, la problématique de l'identité duelle exprimée ici s'élargit à travers les incessants jeux de comparaison, de différenciation et d'identification que Miss Florence Bee

18 Ray, 114-115.

construit à l'égard de ces deux sujets. Alors, la présence d'un tiers, dans ce cas-là cette anglaise, devient essentielle pour consolider voire médiatiser cette relation duelle.

C'est justement ce va-et-vient entre la nécessité d'être à la fois soi-même et autre qui a offert à Jean Ray la possibilité de jouer avec la duplication de ces personnages habitant tous les deux la peau d'un seul être. Source de quiproquos nécessaires à l'introduction de l'ambiguïté, le dédoublement se produit souvent sans que l'un de ces deux êtres s'en aperçoive. De ce fait, David, contrôleur apparemment incontestable dans cette farce, change ses intentions de manière soudaine et semble se soumettre et obéir à une nouvelle volonté hors soi qui semble lui dicter ce qu'il doit faire :

— J'ai ce qu'il me faut, dis-je, en tirant mon flacon de ma poche et en cueillant deux verres sur le buffet.

Le sort était jeté : Miss Florence allait mourir ; la liqueur dont j'allais lui tendre un verre la tuerait en quelques secondes.

J'avais déjà repéré le coffre-fort qui ne comportait même pas un disque à secret, son sac à main laissé entrouvert sur un guéridon et qui était gonflé de billets de banque, et quelques bijoux de prix.

Cela fait, Alfred disparaîtrait et redeviendrait David.

Mais voici que, brusquement, j'abandonnai ce projet et sur l'heure, j'en confus un autre, vers lequel ne s'allongeait pas l'ombre de la potence.

Il m'est impossible de déterminer le temps que cela me prit. Je crois même que la question temps ne fut pas en jeu, tant ce fut immédiat, spontané, mais combien grandiose !

Je remis les verres sur le buffet et écartai mon flacon.¹⁹

À la croisée entre la personnalité de David et d'Alfred, Jean Ray ébauche dans ce conte un personnage hybride qui se situe parfois dans une aire intermédiaire, à l'interface entre l'intériorité et l'extériorité de son être traduisant une profonde ambiguïté identitaire, une incertitude d'appartenance, le sentiment d'une personnalité floue,

¹⁹ Ray, 115.

suspendue entre le moi et le soi désassociant deux mondes différents voire contradictoires mais que Jean Ray parvient pourtant à y articuler. Le protagoniste de ce conte ne devient pas pourtant un objet, mais il assume une fonction qui consiste à contenir, à façonner et à donner du sens à deux êtres différents.

Ce processus succédant de manière alternée fusion et défusion grâce auquel David et Alfred semblent s'unir pour chercher à ne plus être qu'un alors qu'ils ne sont que deux est à la base de l'incertitude qui engendre le dédoublement de tempérament qui oppose ces deux personnages. David dupliqué en Alfred croit imposer sa personnalité devant Miss Florence au détriment de la personnalité d'Alfred qu'il se charge de contrecarrer à la sienne. David se plaît, alors, à se servir d'Alfred, son opposé apparemment exact, comme d'un objet qu'il salit pour faire valoir sa personnalité. Alfred en tant que jumeau diabolique, malgré tout le rejet que Miss Florence exprime à son égard, est une entité tellement essentielle à l'image que Miss Florence se forge de David que sans l'intermédiaire de ce cousin maudit elle ne serait pas tombée amoureuse de David. L'amour qu'elle ressent envers David s'est forgé, alors, en grande mesure grâce au rejet qu'elle éprouve envers Alfred :

— Dites donc, petite, murmurai-je, savez-vous que David est un moins grand imbécile que je ne croyais ?

Elle déposa sa plume, car elle s'apprêtait à écrire et me regarda d'un air interrogateur.

— Jolie... je crois que vous l'êtes, nom d'un petit bonhomme, et si je ne m'en aperçois que maintenant, c'est que je ne pensais qu'à notre affaire et les affaires avant tout, hein, ma toute belle ?

— Alors ?

— En bien, savez-vous que cette chiffe de David ne veut plus jamais vous revoir ?

La plume échappa aux doigts de Miss Bee et fit un pâté sur le reçu encore vierge.

— Parce qu'il est amoureux de vous... qu'il a reçu le coupe de foudre ! Il a dit —laissez-moi rire —qu'il ne pourrait jamais aimer une autre femme que vous. Oui, oui, il a dit cela, le triple idiot.

Je lui vis passer la main sur le front et frémir de tout son être.

— Le stupide garçon, criai-je d'une voix de plus en plus perçante. Et si j'avais été à sa place, savez-vous ce que j'aurais fait, moi ?

Elle ne dit mot, ne fit pas un geste, mais je crus voir une larme glisser sur sa joue.

— Voilà ce que j'aurais fait !

Je m'approchai d'elle et lui plantai brusquement mes lèvres dans le cou. Ah ! mes amis, quelle tigresse ! Elle bondit, sa chaise se renversa avec bruit, quelque chose se brisa sur la table, je crois bien que c'était l'encrier, et je reçus la plus formidable gifle qui jamais déshonora une joue d'homme.

— Sortez ! gronda-t-elle. Et me remettez plus pied ici !

— Et...la maison ? balbutia-je.

J'en ferais un asile pour chiens errants plutôt que de la louer à un goujat de votre espèce. Sortez-vous dis-je Alfred Heavenrock !²⁰

Agissant de manière à nuire la réputation d'Alfred lui attribuant tous les défauts dont apparemment il manquait, David cache ses vraies intentions. Alfred, le personnage qu'il avait enfanté constitue une sorte de bouclier permettant à David de se protéger derrière sa personnalité. Le déformant à sa volonté, David aveugle Miss Florence Bee qui rejette Alfred, le percevant comme le cousin méchant, l'exact opposé de David, à ses yeux, le vrai héros :

Comme cet « Alfred » fut durement lancé et avec combien de mépris !

Je glissai mon flacon de kirsch dans ma poche et me retira. Une fois dans le jardin, je me retournai et lançai à Miss Bee la plus ignoble injure qu'un homme puisse jeter à la face d'une femme²¹.

²⁰ Ray, 115-116.

²¹ Ray, 116.

C'est bien cet aller-retour des personnalités qui fonde la dualité David-Alfred, qui peut d'ailleurs se résumer dans une dynamique marionnettique. On pourrait dire que David en tant que marionnettiste acquiert trois fonctions essentielles dans ce conte : il est à la fois créateur d'Alfred l'objet sinistre, manipulateur de l'être-marionnette inventé par lui-même et concepteur du spectacle. C'est la manipulation de la marionnette qui occupe le centre du processus fortifiant et conditionnant simultanément création et conception du spectacle dont Miss Florence devient la spectatrice. Même en jouant le rôle d'Alfred, David se sert de l'art de la ventriloquie pour l'animer à sa guise en lui prêtant de la vie. Alfred est alors subordonné à son créateur, il ne s'est pas encore désassocié de lui car David parle à travers lui et assure la personnalité d'un être, apparemment inanimé, en essayant de le rendre différent à lui par le biais de l'illusion qui fait croire qu'il y existe deux personnes différentes. Cette mécanique permet en effet à David de jouer avec son identité sans craindre de la perdre : la marionnette donc, si elle est toujours l'autre, n'aura pas apparemment de vie que parce que David veut bien lui en prêter.

Responsable de manœuvrer sa création, David définit et éclaire une vision plutôt subjective, limitée et caricaturale d'Alfred en tant que l'Autre. Et l'on pourrait d'ailleurs se demander si pour David le fait d'avoir été un créateur lui assurait pleinement le contrôle sur celle-ci ?

Instrument d'expérimentation théâtrale, située au cœur d'une dynamique de croisement des personnalités, la marionnette qu'Alfred se charge de matérialiser participe pleinement à la libération de l'image de l'autre mais aussi à l'irruption de l'irréel sous la forme du double. De ce fait, il faut réfléchir au sujet de cet habillage imaginaire que David construit autour de la personnalité fictive d'Alfred, et se demander que se passerait-il si le rapport toujours ambigu entre le manipulateur et sa marionnette pourrait-il peut-être s'inverser ?

La fission ou séparation : la mort de l'autre ou le dédoublement de soi ?

Toujours prêt à modifier sa personnalité, David connaît le moment apte pour changer de masque et faire réapparaître encore une fois son vrai Moi. Si porter le déguisement de son double signifie pour Alfred dissimuler ses traits et ses émotions en protégeant une identité fautive ; enlever le masque indique également passer de l'imaginaire au réel, revenir à sa propre peau, toutefois il continue à être faux. Maintenant l'image d'Alfred n'est pour lui qu'un pâle reflet qui se dissipe dans la glace une fois le déguisement ôté, une ombre et non un être réel :

Deux jours après je sonnai à la porte de miss Florence et je crus un instant qu'elle allait se trouver mal.

Je refermai vivement la porte derrière moi.

— Je ne crois pas que quelqu'un m'ait vu, murmurai-je. J'ai pris par des chemins détournés.

— Pourquoi ? demanda-t-elle. Vous pouvez hardiment venir ici.

— Non, dis-je d'une voix sourde.

Alors seulement elle remarqua mon air défait, mes yeux hagards, mes mains tremblantes :

— Je voulais vous revoir une dernière fois, Florence, balbutiai-je.

— Doux Seigneur, que vous arrive-t-il, Dave ?

— Il m'arrive que... mais non, permettez-moi de vous poser une question, une seule, mais elle sera terrible !

Vous ne pourriez m'en poser de pareille, je vous connais déjà, trop bien pour cela, s'écria-t-elle en me prenant les mains.

— Elle le sera néanmoins.

— Alors, posez-la !

Je me mis à parler à voix très basse²².

L'interdépendance qui s'établit entre David et Alfred s'accompagne d'une relation conflictuelle, d'un mouvement de projection double et réciproque envers l'autre où David s'identifie et rivalise à

²² Ray, 116-117.

la fois avec Alfred. Hébergeant deux personnalités dans un seul corps, ces deux cousins ne font qu'un, sans pour cela qu'ils se confondent. Toutefois David prend conscience de lui-même et intègre les limites de ce corps qui est à lui mais qu'à la fois le lui échappe. Il distingue ainsi ce qui est de l'ordre du moi et ce qui ne l'est pas. Alors, il comprend que la seule façon de devenir lui-même est de tuer son faux cousin :

— Alfred m'a dit que... que vous... mon Dieu, cela refuse de sortir de ma bouche. Non, je ne puis le demander !

— J'insiste, fit-elle, et ses lèvres étaient toutes proches des miennes.

— Qu'il vous a fait la cour, que vous ne lui avez rien refusé, que... Oh, non !...

Tout à coup je sentis ses lèvres sur les miennes.

— Il a menti, c'est le dernier des goujats ! Me croyez-vous, Dave ? Je m'écartai d'elle et me pris la tête dans les mains.

— Je vous crois, maintenant, mais... pardonnez-moi, je l'ai cru, et...

— Et ?

Je me redressai, farouche :

— J'ai perdu la tête, j'ai vu rouge, j'ai pris quelque chose qui était sur la table, quelque chose de lourd, et j'ai frappé.

— Et vous avez frappé, dit-elle en écho.

— Il est tombé... il n'a plus bougé.

— Il... n'a... plus... bougé, répéta-t-elle lentement.

— Mort...

Il y eut un silence, très long, presque terrible, puis elle poussa un immense sanglot et s'effondra contre ma poitrine.

— Mon aimé, mon grand... vous avez fait cela... pour moi !

Je la repoussai doucement.

— Je dois partir. Ne regrettez rien, Florence, puisque moi-même je ne regrette rien. Que ma destinée s'accomplisse. Adieu !

— Non !

Elle poussa les verrous.

Elle ne me posa qu'une seule question au sujet de « mon crime » et ne le fit qu'une fois.

— Le corps ?

— Dans la rivière, murmurai-je. C'est affreux, n'est-ce pas ?
— C'est très bien²³.

En tuant Alfred, David se rapproche de sa propre réalité émotionnelle mais il évite en outre une perte identitaire, la superposition et l'apparition de différents moi en lui-même. Il ne faut pas toutefois dévaloriser la figure d'Alfred en tant qu'antihéros, car en raison de son lien particulier avec le héros, et grâce à leur mêmeté, il a apporté à David un peu de ce qui lui manquait :

Je m'étais attendu à voir Miss Bee m'offrir l'argent nécessaire pour passer les mers et me refaire une existence.
Il n'en fut rien. Nous quittâmes Ruggleton quelques jours plus tard, pour Donscaster, et trois semaines après nous étions mariés.
Jamais ménage ne fut plus parfait, plus heureux. Ma femme était très riche et me défendit de chercher une occupation. Un an plus tard, naquit notre enfant, un garçon²⁴.

La dépossession de soi

Loin d'anéantir Alfred, en le faisant disparaître à jamais de sa vie, la fission effectuée par David pour se détacher de son cousin, par le biais de la mort, a permis plutôt une sorte de libération de l'autre imaginaire. Né du mensonge et disparu par la même voie, la mort de cet être non-officiel a suscité la duplication de deux moitiés du moi qui n'étant plus clivées, voire superposées concurrent maintenant librement. Hors le contrôle de David, Alfred, désormais le double-fantôme, permet non seulement l'expansion narcissique de David son créateur, mais il déchaîne son obsession persécutrice :

Lionel avait vingt mois quand Florence revint un jour de promenade, toute défaite et tremblante.

23 Ray, 117-118.

24 Ray, 118.

— Dave, êtes-vous bien sûr qu'Alfred est bien mort ? me demanda-t-elle.

Je la regardai avec stupeur.

— Mais, certainement, ma chérie. Pourquoi cette question ?

— Parce que je l'ai vu !

— Impossible !

— Il en est pourtant ainsi. Je longeais le mur du cimetière, quand la grille s'ouvrit, et il se trouva devant moi. C'était bien lui, avec ses cheveux roux, son affreuse petite moustache, ses mains sales de terrassier, ses lunettes teintées.

— Une ressemblance, balbutia-je.

— Non, oh non ! Il ricanait et, tout à coup, de son horrible voix de fausset, il me lança l'injure, l'épouvantable injure qui fut son dernier mot à mon adresse !²⁵

Croyant au début être atteint d'une forme de distorsion du moi, David doit tout de suite accepter que sa création a échappé à son pouvoir et se retourne contre lui. Alfred incarne une prolongation du moi qui accède à une existence autonome en modifiant à volonté sa notion du réel. Horrifié, David voit son propre Moi passer comme un reflet devant ses yeux et comprend que cet être marionnettique peut alors agir indépendamment, dominant le marionnettiste qui n'achève pas de reconnaître que ce n'est plus lui qui le fait agir. Il doit accepter qu'il s'agit de quelque chose qui dépasse le réel, quelque chose qui vient d'ailleurs, d'un autre qui échappe par complet à son contrôle en imposant son obscure volonté :

Je crois que tout tourna autour de moi et, soudain, je sus ce qu'était l'épouvante.

Quelques jours plus tard Florence, assise à la fenêtre poussa un cri de terreur :

— Le voilà !

Le jour tournait au crépuscule, un engoulement criait dans l'ombre montante. Je collai mon front contre la vitre.

25 Ray, 118.

Là-bas, une forme que le soir rendait déjà indistincte se perdait dans la brume : Alfred Heavenrock.

Mais les yeux du crépuscule et du brouillard se prêtent souvent aux fantasmagories²⁶.

Créature crépusculaire, Alfred incarne l'une des meilleures représentations du *Doppelgänger* exécutée par Jean Ray. En installant chez ses lecteurs le doute, il les empêche de se contenter des apparences et les pousse à s'interroger sur la fonction et la nature de cet être matérialisant l'ambivalence : Alfred est-il le reflet qui absorbe le Soi présent ou est-il plutôt l'ombre qui diffuse l'Autre déjà absent ?

Jean Ray se sert ainsi de ce renversement des liens existant entre le marionnettiste et sa marionnette pour illustrer cette dynamique de l'inversion de rôles où l'objet fictif Alfred se soulève contre David son maître. Changeant de côté et se livrant à un véritable combat pour limiter la domination de David, Alfred assume une position défiante dès une dimension chimérique. Alfred devient littéralement un revenant, une figure de l'entre-deux se plaçant aux bornes entre la vie et la mort, entre l'animé et l'inanimé dont un vif esprit d'émancipation, de défi et de vengeance envers son créateur paraît désormais le guider. C'est ainsi que, étrangement, David trouve quelques jours après la lettre suivante où Miss Florence le quitte définitivement :

Mon Dave chéri !

Je n'en puis plus ! Il est revenu. Il me parle. Il exige. Il menace. Je dois céder pour vous, mon aimé., pour notre Lionel. Je pars avec lui. Je ne crois pas que je vous reverrai jamais.

Que Dieu ait pitié de moi !

Votre malheureuse,

Florence²⁷.

²⁶ Ray, 118-119.

²⁷ Ray, 117.

Mais, alors, le lecteur embrouillé dans les gouffres d'une ambivalence angoissante se demandera : Comment Miss Florence aurait-elle pu partir avec un être qui n'existait pas vraiment dans le plan physique ? S'agirait-il d'une hallucination ou d'un être en chair et en os ? Pourquoi Miss Florence assurait-elle à son mari qu'ils ne se reverraient plus ? Serait-elle alors déjà morte ? Dans quelle dimension allaient-t-ils donc vivre ? Sûrement, il ne s'agissait pas de la réalité ! Comment cette créature spectrale aux contours diffus que même le brouillard supprimait si foncièrement aurait pu lui enlever ainsi sa femme ? Le génie de Jean Ray paraît se trouver dans le fait qu'il se plaît à plonger le lecteur à l'intérieur des méandres de la pensée d'un protagoniste qui bascule entre deux dimensions l'au-delà et la réalité, rencontrant réellement, dans cette dernière, son double.

David est particulièrement consterné à cause d'une sensation que Freud a qualifiée d'*inquiétante étrangeté*. Cette sorte de secousse ou d'ébranlement se produit lorsque le familier devient étranger ou inconnu au point d'être effrayant. En effet, il n'y a rien de plus familier à David que son propre corps et surtout un être que lui-même, dans son imagination, avait engendré. Freud parle de *unheimlich*. Cette notion définit le fait que le moi soit remplacé par un autre moi. Le caractère inquiétant dont parle Freud surgit justement du fait que le double est issu du moi lui-même, c'est-à-dire du plus intime de David.

Pris à son propre piège, voyant le plan qu'il avait élaboré se retourner contre lui, David prend la place de l'*arroseur arrosé* qui par un effet *boomerang* se voit dépourvu de tout ce qu'il avait obtenu par le biais du mensonge. En effet, son nouveau foyer, sa femme et son fils se sont dissipés, s'évaporant horriblement avec le même élan de vitesse qu'il les avait obtenus :

[...] rien ne peut mieux signifier la rupture de l'équilibre rationaliste que l'irruption sur scène du double, ce moi qui se montre instantanément comme un non-moi. En fait, l'apparition du moi au beau milieu de la réalité représente un bouleversement profond. Le

moi ne devrait pas se constituer comme objet d'un regard et d'une pensée puisque, étant le sujet de toute connaissance, il est ce regard et cette pensée²⁸.

Subissant le contrecoup de ses actes, de ses comportements, l'effet inverse de celui attendu, David devient victime de sa propre machination. Réincarnation du mensonge, Alfred Heavenrock ayant été fictivement tué par son créateur est doublement fantomatique et cherche à se venger réellement de son assassin :

Le sentiment d'une profonde aliénation (Je est un autre) révèle à la conscience l'absence de règles. [... Le double] est d'abord vertige du moi devant son propre vide, il est le fantôme du Moi qui penché sur son propre néant est pris de vertige devant l'absence totale de centre, de référence, de valeurs. [...]²⁹

Le croyant enseveli, David doit affronter Alfred qui le pousse décidément vers l'effondrement imminent du monde fictif qu'il avait construit et qui menace de l'écrouler vers le vide. David risque apparemment d'écrouler dans une profonde ambivalence ne lui permettant pas de comprendre clairement s'il n'était pas vraiment poursuivi par lui-même et non pas par un autre Moi qui se plaisait à l'agacer ?

En outre, la punition de David semble se tripler à travers la figure de Lionel, le fils personnifiant également le mensonge et donc continuateur de la duplicité de son père. Prolongation de nombreuses mensonges paternels, Lionel est aussi un être double, étant à la fois le fils réel de David mais héritant les traits physiques et psychiques du cousin fictif de son père. La dualité des contraires corrélatifs et par conséquent inséparables est ainsi reflétée à travers le duo David et Alfred. Cet enfant constitue l'incarnation archétypale du trouble psychique qui se matérialise en même temps dans le monde réel :

28 Pierre Jourde et Paolo Tortonese, *Visages du double. Un thème littéraire* (Paris : Nathan Université, 1996) 39.

29 Alain Montandon, *Les Yeux de la nuit. Essai sur le romantisme allemand* (Paris : Presses Universitaires Blaise Pascal, 2010) 460.

Cette lettre, il y a aujourd'hui trois ans que je l'ai reçue et je la relis tous les jours. Florence n'est pas revenue. Elle ne reviendra jamais. Cela je le sens, je le sais. On ne tente pas impunément les forces de l'enfer.

Lionel grandit, il est roux comme du feu, sa voix est aigre et crépitante. On a beau le laver à la grande eau, il a toujours les mains sales. Il est méchant et aime féroce­ment l'argent ; il n'y a rien pour lui faire plaisir que des shillings neufs et brillants. Dans ses promenades, il entraîne toujours sa bonne vers le cimetière.

— Qu'y a-t-il sous ses pierres ? demanda-t-il.

— Mais...des morts.

— Je veux les faire sortir, beugle-t-il.

L'autre jour, chez les voisins, on servait des liqueurs. Lionel promena ses regards sur les bouteilles et se mit soudain à crier :

J'en veux ! J'en veux !

D'un doigt avide il montra un flacon de Kirschwasser.

Et ses petits amis l'appellent Freddy. Pourquoi ?³⁰

Conclusion

La thématique du double, abordée par Jean Ray dans ce conte et autour de laquelle gravitent deux réalités de nature indépendante régies par des principes différents ou antagonistes, constitue un puissant témoignage du style cauchemardesque typique de cet auteur. Le fil conducteur de cette histoire, même emmêlé dans une profonde ambigüité, semble livrer au lecteur les clefs d'une réflexion sur le dédoublement qui suscite inévitablement la confrontation du Moi et de l'Autre.

Ainsi Alfred, cet autre considéré un intrus, un imposteur n'est-il pas aussi David lui-même ? À la poursuite de son ombre spectrale David ne chercherait-il pas en fait à mieux se connaître ? En effet, produit de l'illusion, aboutissement du néant, conséquence directe du hasard, ce non-être fait basculer le lecteur dans les profondeurs d'un jeu conflictuel où paraissent tourbillonner deux entités distinctes,

30 Ray, 119.

l'une réelle et l'autre fictive. Le duo David-Alfred matérialise ainsi l'envers et l'endroit de la duplicité et de l'ambiguïté chez un même être. Ce couple n'existant que par leurs différences confuses du Même et de l'Autre suscite un questionnement identitaire éveillant le surgissement de l'inquiétante étrangeté freudienne. On n'est pas alors en présence de deux êtres diamétralement opposés mais plutôt en face de deux natures relativement similaires se situant toutes les deux dans un même espace physique et psychique. Ce jeu d'apparences semble naître alors du réinvestissement de la personnalité d'un autre, découlant peut-être de l'au-delà mais aussi et surtout du fractionnement de la personnalité de David. L'engendrement d'Alfred en tant qu'usurpateur ne se fait alors que grâce au rassemblement de morceaux de moi éparpillé de David.

Mais pourquoi alors cette vision spectrale d'Alfred aurait-elle inspirée à David cette affreuse terreur ? Quelle crainte profonde pourrait se cacher derrière l'horreur provoquée par le risque d'être dupliqué, dépossédé de sa propre identité par le biais d'un processus scissionnaire ? Quelle stabilité essentielle chez David est menacée par le redoublement de son propre moi ? En rédigeant « J'ai tué Alfred Heavenrock » Jean Ray semble avoir apporté une importante mais également ambivalente révélation à la question de la duplicité. Liée à cette angoisse terrifiante, la figure du *Doppelgänger* telle que Jean Ray l'envisage confronte l'homme à sa propre image animée tout en le forçant à reconnaître qu'il est pris au piège de lui-même. Jean Ray paraît évoquer ainsi la conception maupassantienne du double comme produit de la découverte de deux principes à la fois inhérents et indépendants qui semblent composer le dualisme de l'être humain et dont sa manifestation la plus claire n'est autre que la peur de se rencontrer soi-même :

J'essayai de me raisonner. Je me sentais la volonté bien ferme de ne point avoir peur, mais il y avait en moi autre chose que ma volonté, et cette autre chose avait peur. Je me demandai ce que je pouvais

redouter ; mon moi brave raila mon moi poltron, et jamais aussi bien que ce jour-là je ne saisis l'opposition des deux êtres qui sont en nous, l'un voulant, l'autre résistant, et chacun l'emportant tour à tour. Cet effroi bête et inexplicable grandissait toujours et devenait de la terreur...³¹

31 Guy Maupassant, *Sur l'eau* (Paris : Édition de Jacques Dupont. Collection Folio classique, Gallimard, 1993).

Recalcitrant Framing in Kate Chopin's "Her Letters"¹

(El enmarque recalcitrante en "Her Letters", de Kate Chopin)

*Sandra Argüello Borbón*²

Universidad Técnica Nacional, Costa Rica

ABSTRACT

Short story theory in English allows for an analysis of certain particularities of the genre. This article addresses the story "Her Letters," by Kate Chopin, from the perspective of textual framing: intratextual, extratextual, intertextual and circumtextual views. The recalcitrance resulting from the interplay of these frames produces a reading of the story from the subversive position of the female protagonist and the letters she leaves upon her death, letters that frame the binomial silence/word.

RESUMEN

La teoría literaria anglosajona sobre el cuento permite un análisis de ciertas particularidades del género. En este artículo se estudia el cuento "Her Letters" de Kate Chopin, desde la perspectiva de los marcos textuales: intratextual, extratextual, intertextual y circumtextual. La recalcitrancia generada en el interjuego de estos marcos produce una lectura de la historia desde la posición subversiva de la protagonista y las cartas que deja a su muerte, que se enmarcan en el binomio silencio/palabra.

Keywords: literary theory, short story, framing, Kate Chopin

Palabras clave: teoría literaria, el cuento, enmarcamiento, Kate Chopin

1 Recibido: 12 de agosto de 2018; aceptado: 24 de octubre de 2018.

2 Inglés como Lengua Extranjera. Correo electrónico: sarguello@utn.ac.cr.

Literary criticism should provide interpretative tools for re-creating literature, thus offering new possibilities for the readers to become part of the dynamics of the reading process. Short story criticism has long been concerned mostly with the formal aspect of the *shortness* of the genre and how it affects, defines and determines how readers construct meaning differently from how they do it when reading a *longer* narrative text like the novel. On the other hand, short story theorists such as Ian Reid and Austin Wright have seen in the genre's shortness a very productive ground for criticism by offering new possibilities to the reader's creative exchange with the text. Reid's definition of frames and Wright's understanding of recalcitrance prove to be two productive and thought-provoking points of departure for approaching a short story. Both concepts—frames and recalcitrance—grant the reader an active role in the process of ascribing meaning to the short story, while at the same time raising awareness of the readers' initial (intra- and extra-text) position. For a careful reading of "Her Letters," by Kate Chopin,³ Reid's classification of frames as circumtextual, intratextual, intertextual and extratextual⁴ makes it possible to grasp the dynamics that cause recalcitrance to be an ever-present force shaping what is said and what is left unknown in a story of patriarchal subversion.

As readers have come to expect from Kate Chopin's writing, there is an element of female liberation in "Her Letters." Before dying, the protagonist—a married woman—leaves her lover's letters in the care of her husband. She initially tries to dispose of the letters, but is able to burn only a few of them. She then writes a note to her husband indicating her wish to have the letters destroyed unopened after her eventual passing. The story, then, activates in the reader frames related to love, marriage, unfaithfulness, and the epistolary genre, among

3 Kate Chopin, "Her Letters," *The Complete Works of Kate Chopin*, Per Seyersted, ed. (Baton Rouge: Louisiana State UP, 1969) 400-404; page numbers are indicated in parentheses in the text.

4 Ian Reid, "Destabilizing Frames for the Story," *Short Story Theory at a Crossroads*, Susan Lohafer and Jo Ellyn Clarey, eds. (Baton Rouge: Louisiana State UP, 1994) 299-310.

others. Since no engagement with a text is innocent, the reader brings her background of knowledge and textual experience that accounts for the way the text is approached and understood. For Reid, there are ways in which narratives virtually frame themselves, and there are ways in which they get framed by textual mediators (...) and by a whole range of assumptions that readers may bring to bear"; the text can and does become a ground for the reader to elaborate frames, as Reid says, they are "in the eye of the beholder."⁵

Austin M. Right⁶ defines frames as opposing forces:

In every short story—indeed, in every formed work of fiction—two opposing forces are visible: the force of a shaping form and the resistance of the shaped materials. Let us consider the resisting force. I call it recalcitrance or, as it resists the form, formal recalcitrance.

For these forces to emerge, collaboration is essential. Speaker/listener, sender/receiver, author/reader depend upon one another to communicate.⁷ What readers bring to the text, their subjectivity, is therefore a key element in frame elaboration. As individuals immersed in a certain culture and time, the readers themselves are a frame for the text. The importance of understanding and working with frames is that they allow for a continuous communication and interplay between text and readership. The readers become an active force in the reading process, since they make sense of the text while reading.

As Brown⁸ indicates, "the activation of a frame involves expectations; if these predictions are not fulfilled, a reader can of course shift frames." The shifting of frames thus depends on a reader's previous background knowledge which offers the possibilities for

5 Reid, 299.

6 Austin M. Wright, "Recalcitrance in the Short Story," *Short Story Theory at a Crossroads*, Susan Lohafer and Jo Ellyn Clarey, eds. (Baton Rouge: Louisiana State UP, 1994) 115-129.

7 Susan McKenna, *Crafting the Female Subject: Narrative Innovation in the Short Fiction of Emilia Pardo Bazán* (Washington D.C.: The Catholic University of America Press, 2009).

8 Suzanne H. Brown, "Discourse Analysis and the Short Story," *Short Story Theory at a Crossroads*, Susan Lohafer and Jo Ellyn Clarey, eds. (Baton Rouge: Louisiana State UP, 1994) 217-245.

new understandings while engaging with a text. By choosing a short story by Kate Chopin, I am already bringing to the act of reading my own interests and knowledge in women's issues and feminism. My former contact with the text will allow for a pre-framing process in which the I-reader would, before reading the text once again, activate and re-activate previous frames and begin elaborating new ones as my knowledge and life experiences are continually evolving. Since the very beginning, the title of the story, "Her Letters," activates the frame of gender relationships, one that the I-reader has come to expect from Chopin's stories.

Austin M. Wright sees recalcitrance as engaging readers in a struggle between the vision of a potential and eventual unity and the obstructions to that vision. "It is from this point of view, form seen as behavior (constructive in the writer, perceptual in the reader), that the opposition of two forces appears: the shaping force versus the resisting force."⁹ To see form as behavior is to give it the possibility to be transformed, to be shaped and re-shaped as the reader begins to activate different frames in her mind. In "Her Letters," the two forces are thus related to the discourse of silence: to what is said and left unsaid, two opposites that do not reconcile, and thus become the tension in the story. This opposition between what is said and silence relates to other oppositions perceived in the text: letter-short story, man-woman, wife-lover. Throughout Chopin's story, the tension between those opposing forces creates the appropriate place for the reader's either-or frame of mind. After the narrator fails to burn the letters, she reflects:

Heaven grant, not the first, that very first one, written before they had learned, or dared to say to each other "I love you." No, no; there it was, safe enough. She laughed with pleasure, and held it to her lips. But what if that other most precious and most imprudent one were missing! in which every word of untempered passion had long

9 Wright, 117.

ago eaten its way into her brain; and which stirred her still to-day, as it had done a hundred times before when she thought of it. (400)

Readers are teased with the idea of an *imprudent* letter, but they will never know what the letter was actually about. The answer readers get is silence. But, compared to the husband, readers have a deeper understanding of the narrator, since they have been told about the content of the letters directly by their writer.

Circumtextually, those "material borders of a text," as Reid¹⁰ calls them, are in close relation to what the text seems to promise to deliver, even from the title itself; it creates expectation on the part of the reader. The reader might rightly assume that the story will reveal the content of the letters. The epistolary genre becomes a resisting force opposing the shaping force the short story genre would appear to impose. Just as the narrator in the story does, holding the paper in her hands and pressing the pages together, the reader—due to the physical existence of the book—can do the same. Their materiality acts also as a shaping force that the letters' silence resists by not fully revealing their content. The letters, as shown later, subvert themselves by not fulfilling their expected role to communicate.

Although never read as a (metaphorical) flesh-and-blood character, the letter brings complexity and diversity to the narrative as a (metaphorical) physical object capable of surrounding itself with a space of its own. Unlike an inserted picture or ticket stub, similarly inanimate objects disrupting the flow of the narration, or another physical object (such as a chair, table, tree) rendered material in literature, within the intimate space granted in the narrative a letter gains a specific voice of its own that it projects as separate from that of the narrator, thus complicating the spatial construction of the narrative.¹¹

¹⁰ Reid, 301.

¹¹ Alexandra McDowell Carley, "Materiality and the Literary Letter," *Honors Theses*, 94 (Lewiston, ME: Bates College, 2014). Available at: <<http://scarab.bates.edu/honorstheses/94>>.

In Chopin's story, this specific voice of the letters becomes a silence that is only truly known by the protagonist, and in being silenced, this voice creates a gap that the husband is unable to make sense of. The husband is left in the dark, and the letters become the way that the female protagonist can place herself in the center of her own forbidden love story.

The opposition title/body centers around the reader's expectations to become acquainted with the content of the letters, as the title of the short story hints. The division of the story into four different sections also seems to suggest the epistolary genre, as traditional letters are written on separate, loose pages. This separation increases the opposition between other forces in the story such as husband-wife. Form then, as Brown¹² suggests, is a behavior, not a fixed entity. Through form, recalcitrance in Chopin's story is reinforced. There are two parallel stories that would never reconcile: the wife's and the husband's. The reader is a witness of this separateness and as such becomes an accomplice to the woman's love story.

Intratextual framing also facilitates a deeper, more active participation of the reader as a constructor of meaning. According to Wolf¹³, "Intratextual framings comprise all elements within the main 'text' that signal particular cognitive frames which are relevant to the reception of the work in consideration (or parts of it)." In the case of "Her Letters," as the title indicates, one of the most important frames is the epistolary writing of the protagonist. As Reid¹⁴ pointed out, "A text will sometimes seem to comment on aspects of its own genre though some little embedded episode, image or situation that serves as a part-for-the-whole-mirror, an inset reading model; this frames it intratextually." The genre of the letters (epistolary) somehow opposes the genre of the short story. Readers expect certain characteristics from

12 Brown.

13 Werner Wolf, "Introduction," *Frames, Framings and Framing Borders in Literature and Other Media* (Amsterdam: Rodopi, 2006) 20.

14 Reid, 302.

a story, which are different from what they would expect from a letter. Commenting about epistolary fiction, O'Dwyer¹⁵ explains that it

purloins the letter and transforms it into a framing device that accentuates the voyeuristic and the secret. It positions us not just as spectators, but as detectives, sleuths and scopophiles who gaze through the keyhole and watch as the action unfolds.

In Chopin's story this voyeurism is enhanced by the fact that the reader is placed in a position of knowledge that is denied to the husband. We observe as the story unfolds and the husband finally commits suicide. The reader becomes a witness with a secret which places the female protagonist as the agent of her own, secret desire.

On the other hand, in a short story the reader expects different elements such as a diversity of narrators, shifting points of view and plot; aspects more closely related to what informed readers, as instructed by the canon, have come to label as "literature." This "part-for-the-whole-mirror" that Reid refers to becomes the letters that neither the reader nor the husband can read. They stand as a locus where the woman and her lover met; their clandestine nature is kept in the short story by not revealing their content. Likewise, the husband and wife, the "legitimate" relationship, meet at a certain point in the short story, though they can never reconcile. The more subjective type of writing, the letters, is the place where the woman can escape the dictates of society and thus subvert her role as wife. She becomes someone with passions and desires that could not be explored in her marital life, the institutionalized form of love. As Weinstock¹⁶ has pointed out:

After his long devotion to a woman who did not reciprocate his affections, the fact that his suspicion of his wife's affair obsesses him and drives him to suicide suggests that the man-instinct of possession

15 E. O'Dwyer, "Love Texts: The Lacanian Gaze in Epistolary Literature in the 21st Century" (diss.) (Sydney: University of Technology, 2014) 10.

16 Jeffrey Weinstock, "In Possession of the Letter: Kate Chopin's 'Her Letters,'" *Studies in American Fiction* 30, 1 (2002): 45-62. DOI: <https://doi.org/10.1353/saf.2002.0000>.

is both misogynistic and untenable in a society in which women express their sexuality and independence.

Although the letters function as a sort of silence in the story, they are an ever-present resisting force that escapes the socially-determined gender roles. This is why the husband kills himself at the end; his “man-instinct of possession still in his blood” (401). Thus, for the reader, his encounter with his wife occurs at the short story, a more institutionalized literary genre when compared to the epistolary genre, which has served as a secret meeting point for lovers for much of history. As Sempreora pointed out, “Chopin creates a portrait of a woman whose stored love letters represent her conscious possession of both sexual desire and language to express that desire.”¹⁷

The resistance between letters/silence or knowledge/silence is at the core of the story. This resistance relates to intertextual framing: “intertextuality comprises devices by which a text signals how its very structure of meaning depends on both its similarity to and its difference from certain other types of texts.”¹⁸ Letters of the type found in the story belong to an old tradition: love letters. By making use of language as a way to transmit knowledge, letters are supposed to communicate something. Just as the woman at the beginning of the story places the letters “in the centre of the room” (402), so are the letters placed at the center of the narrative (even before reading, they are visible in the title). As O’Dwyer puts it:

Embedded in every love letter is a story of desire. Between lovers, the desire is to overcome a real or imagined separation. In epistolary fiction this desire transfers to the reader, awakened by the writer in a conscious appeal to our unconscious fantasy.¹⁹

17 Margot Sempreora, “Dead Women Talking: The Transgressive Manuscripts of Kate Chopin’s ‘Her Letters’ and ‘Elizabeth Stock’s One Story,’” *The Mississippi Quarterly* 65, 4 (2012): 451-464 (456).

18 Reid, 304.

19 O’Dwyer. 10.

Through the narrator, the reader knows that the letters were about clandestine love and guarded passion, but she is never allowed to read them. Their real words are forbidden to her eyes and that emphasizes the love letter's intimacy. So the knowledge contained in the letters is opposed to the silence readers, and mostly the husband, get as an answer for his suspicions of her wife's infidelity. The reader has a more privileged position than the husband does since he can only guess about the content of the letters, because of the note that the wife left before dying: "I leave this package to the care of my husband. With perfect faith in his loyalty and his love, I ask him to destroy it unopened" (400). The husband is placed in a moral dilemma that the reader is not; wisely enough, the woman appeals to his loyalty and love, two qualities cherished by institutionalized love.

"Her Letters" becomes a subversive short story in which knowledge belongs to the woman through the manipulation of her secret letters. In this story there is no direct speech on the part of the characters; the only time the reader gets the words from the woman they are in written form, a message to her husband. Wisely, the woman knows her husband will be curious, but unable to open the package. She knows he will be respectful of her will to leave the letters unopened. "She had made no mistake; every line of his face—no longer young—spoke loyalty and honesty, and his eyes were as faithful as a dog's and as loving" (400). For the reader, this becomes very ironic since the reader does know what the letters are about, even without being allowed to read them.

Accordingly, wife/husband is another opposition, one that is very ironic and reinforces the role of silence as recalcitrance. The reader knows that the wife is capable of feeling passion only for her lover. In her letters, "every word of untempered passion had long ago eaten its way into her brain" (399). In contrast, the husband could not find the "faintest evidence that his wife had not been the true and loyal woman he had always believed her to be" (403). This opposition becomes very ironic because it places the husband further in the realm of not

knowing, in the silence his wife managed to create and manipulate. In the books she read, the husband wanted to find some textual clue, but his inability to do so reinforces the recalcitrance created by the knowledge/silence opposition: “He had read them all; but nowhere, by the shadow of a sign, could he find that the author had echoed the secret of her existence—the secret which he had held in his hands and cast into the river” (404). The husband thought he knew his wife well, but the impossibility of finding a sign of her desire echoes his impossibility to “read” her real self, the one that, ironically, he thought he knew. His agony of “many an hour since that night when the darkness then had closed around him and engulfed his manhood” (405) is the agony of not knowing, of being unable to escape the world of silence in which she imprisoned him.

Furthermore, intertextual framing refers to the social conditioning that the reader brings to the text; the reader's background and socialization as a gendered being places him/her in a specific position while reading. In this sense, marriage is an important frame in “Her Letters.” Marriage as a social institution places people in a certain position according to their gender and social rules. As Brown²⁰ points out, “macro-propositions are formed according to macro-rules.” A macro-proposition or frame in our society is that marriage is sacred; this view thus influences how we consider marriage-related issues such as loyalty, fidelity and care. According to a traditional patriarchal view, a woman often has to “erase” herself as a desiring subject in order to become a wife. In “Her Letters” the woman subverts her position as wife to privilege her role as woman who is capable of feeling love and passion. For the husband, the fact that his wife could have been unfaithful is a surprise and a threat to his masculinity, since he always perceived her as “saintly.” This reinforces the issue of silence as a major form of recalcitrance.

20 Brown, 217.

The husband never suspects his wife's unfaithfulness because he is sure of her role as wife: "He knew her to be cold and passionless, but true, and watchful of his comfort and happiness" (401). This position is the traditional role of a wife in a patriarchal, 19th century society. The reader, on the other hand, knows the woman was capable of passion. Since the wife's surrender to the tastes and desires of a husband is expected, the husband never questioned his wife's actions since she fulfills his other wishes of caretaker. The husband plays the traditional role of a well-off provider who is incapable of thinking about the woman he married as a sexual being who has needs and desires. It is ironic that the readers are given clues of the woman's passion and sexual desire for the lover. After she burns a few of the letters and feels remorse, she picks up one of them:

She crushed it between her palms when she found it. She kissed it again and again. With her sharp white teeth she tore the far corner from the letter, where the name was written; she bit the torn scrap and tasted it between her lips and upon her tongue like some god-given morsel. (402)

He is tormented by the suggestion of infidelity the letters stir within him. "The agonizing suspicion that perhaps another had shared with him her thoughts, her affections, her life, deprived him for a swift instant of honor and reason" (401). His *masculinity* is questioned, and he feels threatened; that is why he has to kill himself even though his wife is already dead. He is honorable and will not open the letters, but he knows he will not like their content. His suicide is not an act of mourning for the dead wife, but a patriarchal gesture of his expectations not being met.

Extratextually, "Her Letters" also places the reader in a position of knowing. This type of framing is characterized by Reid²¹ as unavoidable: "No text can be understood apart from what readers

21 Reid, 310.

bring to it;” besides, “it might be argued that extratextual framing is largely a tautological category in that hardly a sentence is conceivable without the activating of some extratextual frame or other.”²² All the instances of recalcitrance referred to above, allow the reader to enjoy the process of reading, an enjoyment that is further emphasized by the reader's superiority over one of the characters (the husband). This superiority arises from the fact that the reader feels he/she knows the woman more than her own husband does. As Wright²³ has pointed out,

If a form comes into view too easily and ceases to evolve as we reflect on it, we find it banal; if the process is stalled and our quest for a form is too stubbornly frustrated, we find the work chaotic. The “life” of a form (its power to interest us actively, to give us that immediacy and involvement which belong to all fiction we enjoy) depends upon our encounter with the resistance of the materials, the recalcitrance that seems constantly to be yielding to the shaping form.

“Her Letters” engages the reader by shaping the silence that surrounds the letters. It also involves the readers by placing them in a more knowledgeable position than that of the woman's husband. The said-unsaid interplay in the story's development makes the reader an accomplice of the text's subversions of patriarchal order. The title of the story suggests possession (hers), and thus makes the woman the only one who truly knows the words written in the letters. She appropriates herself through her secret. The husband is tormented by this idea, since he always seems to think about “his” comfort and “his” happiness. The letters become a subversive silence throughout the short story. They prevent the husband from gaining knowledge of his wife's infidelity, thus aiding her in her liberation from a loveless marriage.

The husband's suicide at the end of the story reinforces the oppositions that it is built around. The husband throws himself into the

22 Per Winther, “Frames Speaking: Malamud, Silko, and the Reader,” *Short Story Theories*, Viorica Patea, ed. (Amsterdam: Rodopi, 2012).

23 Wright, 117.

river where he had previously thrown the letters. Symbolically and literally, he wants to chase them and find out what they hid. He knows his life would be miserable from not being able to know the content. In sum, the opposition man/woman, letters/silence, words/silence, knowing/not knowing are all part of a major frame in the story, one which functions as a macroframe determining the husband's fate.

He no longer sought to know from men and women what they dared not or could not tell him. Only the river knew. He went and stood again upon the bridge where he had stood many an hour since that night when the darkness then had closed around him and engulfed his manhood. (402)

The short story subverts patriarchy by placing knowledge in the woman. She manipulates language through silence in a way that makes it impossible to bear within the patriarchal order, as represented by the husband. As the narrator points out, his manhood had been irreparably touched.

The story's various frames—circumtextual, intratextual, intertextual—reinforce the knowledge/silence oppositions at the core of the story. Silence becomes a type of recalcitrance that, as Wright²⁴ says, “saves the form from triviality, boredom, banality.” Silence, ironically, is a speaking voice in the short story, represented mainly by the letters. Silence here becomes knowledge, the powerful force that keeps the action going. The division of the story into sections does not let the reader to see husband and wife together; just as the short story is divided into sections, so are the opposing forces that shape the story's form, such as woman/man. Readers are never told who the lover is because at the end what is important is his presence in the letters: the only thing that reminded her that she was alive. The patriarchal order is thus subverted in form and content. Female desire cannot be silenced, despite the many silences present in the narrative.

24 Wright, 116.

Chopin's heroine of "Her Letters" achieves an act of self-possession: she loves while she *possesses*; she comprehends the power of passion's written evidence; and finally, she protects the truth of her story from possession and judgment.²⁵ Through her letters she is able to express herself and escape the duties imposed by marriage, an institution that often relegates women to the role of caretakers, thus silencing their desiring selves. The epistolary genre, with its more personal connotation, has historically been a way that women have used to explore themselves fully, escaping the dictates of the canon that had long regarded letters as an inferior genre precisely due to their "personal" nature. But Chopin masterfully uses letters as a force resisting patriarchal order. My process of reading "Her Letters" thus activates my frames of gender relations and my conspiracy with the woman's subversion. I, contrary to the husband, do not need to know the letter's content. I become an accomplice to the woman and to all that she represents: the possibility for a woman to be the owner of her own truth.

25 Sempreora, 457.

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA APLICADA
(STUDIES IN APPLIED LINGUISTICS)

Introducción de verbos inacusativos en la clase de español como lengua extranjera¹

(Introduction of Unaccusative Verbs in the Spanish as a Foreign Language Classroom)

*Ming Yang*²

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái (SISU), China

RESUMEN

La transitividad verbal supone para los estudiantes chinos una gran dificultad durante su aprendizaje de Español como Lengua Extranjera (E/LE). Les resulta confuso el uso de los verbos de comportamiento inestable. En la tradición gramatical, se distinguen verbos transitivos, intransitivos e impersonales. La Hipótesis Inacusativa (Perlmutter, 1978) divide los verbos intransitivos en inergativos e inacusativos. En este artículo se propone que el orden del sujeto y predicado, y el uso del participio pasivo o la voz media en español, se entienden con más facilidad con la introducción del concepto de verbos inacusativos, analizados desde la interfaz léxico-sintaxis. Ofrece una nueva perspectiva para la enseñanza de E/LE accesible para los estudiantes chinos.

ABSTRACT

Verbal transitivity always supposes a great difficulty for Chinese students of Spanish as foreign language (SFL). Verbs with unstable valency behavior cause confusion. According to traditional grammar, there are transitive, intransitive, or impersonal verbs. The Unaccusative Hypothesis (Perlmutter,

1 Recibido: 22 de julio de 2018; aceptado: 24 de octubre de 2018.

2 Departamento de Español de la Facultad de Estudios Europeos y Latinoamericanos. Correo electrónico: yangming@shisu.edu.cn. El autor agradece a los evaluadores por las sugerencias y correcciones planteadas. Solo al autor se atribuyen los errores que estas páginas puedan contener.

1971) classifies intransitive verbs as unaccusative or unergative. In this article we propose that word order of the subject and predicate, and the absolute passive participle structure and middle voice, in Spanish can be understood more easily with the introduction of the concept of unaccusative verbs analyzed with the lexical-syntactic interface, thus offering a new perspective for the teaching of SFL to Chinese students.

Palabras clave: estructura argumental, interfaz léxico-sintaxis, verbos inacusativos, alternancias verbales

Keywords: argument structure, lexicon-syntax interface, unaccusative verbs, verb alternations

Introducción: la estructura argumental

En numerosas lenguas naturales, como en el caso de las más habladas en el mundo —el chino mandarín, el español y el inglés— la estructura básica y más frecuente de un enunciado es la de *sujeto-predicado*. Véanse unos ejemplos con el verbo *open* (abrir)³ y sus equivalentes en español y en chino:

- 1) Inglés: The door opened.
Español: La puerta se abrió.
Chino: 门开了。
men-kai-le
puerta-abierto-le (partícula aspectual)
- 2) Inglés: John opened the door
Español: Juan abrió la puerta
Chino: 约翰开了门。
Yuehan-kai-le-men
JUAN-ABRIR-LE-PUERTA

3 Charles J. Fillmore, «The Case for Case», *Universals in Linguistic Theory* (London: Holt, Rinehart and Winston, 1968) 1-25.

- 3) Inglés: the wind opened the door
 Español: el viento abrió
 Chino: 风吹开了门。
 Feng-chui-kai-le-men
 viento-soplar-abierto-le-puerta
- 4) Inglés: John opened the door with a chisel
 Español: Juan abrió la puerta con un cincel
 Chino: 约翰用凿子打开了门。
 Yuehan-yong-zaozi-dakai-le-men
 Juan-usar(con)-cincel-abrir-le-puerta

Encontramos un problema típico de las alternancias de la estructura argumental. Con tales ejemplos se nota una relación sintáctica *sujeto-predicado* desde un punto de vista de la gramática tradicional. Se observa también que en 2) 3) y 4) el verbo *open* lleva *the door* como objeto y que el verbo es capaz de pasar su acción al objeto. Estos ejemplos ilustran la generalización de que, por un lado, en oraciones declarativas con sujetos y objetos nominales en el orden dominante (en la mayoría de las lenguas) el sujeto precede al objeto; por el otro, que el sujeto gramatical del verbo puede ser indistintamente agente en 2) y 4), tema como en 1), o fuerza en 3). Es evidente que las relaciones sintácticas no son identificables con las nociones de sujeto y predicado. De ello Fillmore infiere la existencia de diversos tipos de frase o sintagma nominal –*casos*– introducidos categorialmente en relación con cada verbo. Como es sabido, el predicado denota una acción, un estado o un proceso. En los cuatro ejemplos hay complementos semánticamente requeridos por el predicado, denominados *argumentos* o *actantes* (Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española (Manual)*, en adelante llamada el *Manual*: 15). Pero también se puede observar, comparando 2) y 4), que hay complementos, denominados *adjuntos* no seleccionados por el predicado, como *with a chisel* en 4), que expresa un instrumento. Desde el punto

de vista semántico, la oración se divide en predicado y argumentos. Estos son los participantes en la acción, estado o proceso que denota el predicado. El conjunto de argumentos que el propio predicado ocupa para complementar su significado se llama *estructura argumental* (EA). La introducción del concepto de la EA conlleva identificar el verbo como el núcleo de la oración y establecer un haz de relaciones semánticas con los sintagmas nominales (SN) que lo acompañan.

Con la teoría de argumentos, clasificamos los predicados por su valencia. El término *valencia*, prestado de la química, indica el número que expresa la capacidad de combinación de un elemento químico con otros para formar un compuesto; en lingüística, se refiere al número de argumentos que exigen los predicados. Los predicados avalentes no toman ningún argumento; los monovalentes requieren un único argumento; los bivalentes exigen dos; y, por último, los trivalentes toman tres. Vamos a ver los ejemplos del *Manual*⁴.

- 5) llover, nevar, amanecer \varnothing
- 6) El guarda duerme.
- 7) Ana decidió no acudir a la boda.
- 8) El señor ministro entregó los premios ayer a los galardonados en una brillante ceremonia.

Se subrayan los argumentos en 5), 6), 7) y 8). Según la estructura temática (*theta grid*), introducida en las entradas léxicas por Chomsky⁵ siguiendo las ideas de Stowell⁶, podemos analizar los argumentos de 5), 6), 7) y 8) de la siguiente manera:

4 Nueva gramática de la lengua española, *Manual* (Madrid: Espasa, 2010), 17.

5 Noam Chomsky, *Lectures on Government and Binding* (Dordrecht: Foris, 1981).

6 Tim Stowell, *Origins of Phrase Structure* (Cambridge, MA: MIT Press, 1981).

- 9) amanecer: <φ>
- 10) dormir: <experimentante>
- 11) decidir: <agente, tema>
- 12) entregar: <agente, tema, destinatario>

A continuación citamos ejemplos de la *Gramática descriptiva de la lengua española*⁷ y los datos que aparecen en *Perspectivas de sintaxis formal*⁸:

- 13) a. *Guillermo hace.
b. *Pablo puso en el corral.
c. *Pablo puso los pollos.
d. *Pablo puso.
- 14) a. Juan llenó el depósito (*de agua*).
b. Chomsky habló (*de lingüística*).

Los estudiantes chinos de español pueden notar la agramaticalidad de 13a) 13b) y 13d), y con base en los conocimientos adquiridos de la gramática tradicional, fácilmente entienden que los enunciados mencionados son agramaticales debido a la ausencia del objeto directo de un verbo transitivo como *poner* o *hacer*. Pero pocos estudiantes entenderán la agramaticalidad de 13c), ya que en este caso el verbo transitivo tiene complemento directo. Lo mismo sucede en el aprendizaje de verbos como *llenar* y *hablar*. Podemos decir que el conjunto de argumentos de un predicado supone la definición lógica y conceptual del verbo. Así, las acciones de los verbos *poner*, *llenar* y *hablar* no se

7 Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* (Madrid: Espasa, 1999).

8 Ángel J. Gallego, *Perspectivas de sintaxis formal* (Madrid: Ediciones Akal, 2015).

pueden concebir sin la participación de los sintagmas preposicionales *en el corral, de agua, y de lingüística*. Esta conciencia que tiene un nativo acerca del comportamiento sintáctico del predicado constituye una parte importante de conocimiento durante el aprendizaje de E/LE.

La interfaz léxico-sintaxis: la relación entre significado y estructura

Según la gramática generativa, el lenguaje es una capacidad biológica del ser humano, exclusiva de él y diferente de sus demás capacidades, con muchos elementos comunes a todas las lenguas. Uno de los supuestos por los que más se caracteriza la corriente generativista es el carácter innato de la facultad lingüística. Como el mismo Chomsky (1995) reitera en *A Minimalist Program for Linguistic Theory* [Programa minimalista para la teoría lingüística]:

Language and its use have been studied from varied points of view. One approach, assumed here, takes language to be part of the natural world. The human brain provides an array of capacities that enter into the use and understanding of language (the language faculty); [...]⁹

Escandell (2011) menciona en *Invitación a la lingüística* tres etapas históricas del generativismo chomskyano¹⁰:

- La Teoría estándar, comienza con Estructuras Sintácticas (1957).
- La Teoría de principios y parámetros (P&P), también conocida como *Government and Binding* (rección y ligamiento) comienza en 1981 con *Lectures on GB*.
- El más actual, el Programa minimalista, afina la Teoría de P&P.

9 Noam Chomsky, *The Minimalist Program* (Cambridge, MA: MIT, 1995) 167.

10 M. V. Escandell Vidal, *Invitación a la lingüística* (Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011) 285.

El modelo de Principios y Parámetros considera la gramática como «un conjunto restringido de principios generales, comunes a todas las lenguas, que lleva asociado un conjunto también restringido de parámetros responsables de la variación entre las lenguas¹¹».

Con la teoría de P & P, la interfaz léxico-sintaxis recibe cada día mayor atención y muchas investigaciones se realizan en torno a la relación entre la representación léxica de los predicados y su realización sintáctica. Como Levin opina en la introducción de su investigación *English Verb Classes and Alternations*, «el comportamiento de un verbo, sobre todo con respecto a la expresión e interpretación de sus argumentos, depende en gran medida de su significado; por consiguiente, se aprovecha el comportamiento verbal para comprobar su vinculación con los aspectos pertinentes del significado verbal»¹².

Según la teoría generativista, la relación entre una estructura superficial (E-S) y una estructura profunda (E-P), en que esta corresponde a la representación más básica de la oración en la que aparecen sus elementos significativos, mientras en aquella se encuentra el enunciado tal como ha sido emitido. La oración nace en la E-P y experimenta una serie de restricciones hasta llegar a la E-S, nivel en el cual el enunciado obtiene su forma fonética (FF) y su forma lógica (FL). Para Bloomfield¹³, el léxico es un apéndice de la gramática, una lista de las irregularidades básicas, para construir unidades gramaticales más grandes en el marco de la sintaxis (sistema computacional). El léxico y el sistema computacional constituyen nuestro sistema lingüístico. La FF y la FL llegan a los dos sistemas externos, que son el articulatorio-perceptivo (A-P) y el conceptual-intencional (C-I), correspondientemente. En el modelo de Principios y parámetros, el Principio de proyección de Chomsky¹⁴ garantiza la compatibilidad entre la información léxica y la representación sintáctica del significado.

11 Escandell Vidal, 289.

12 Beth Levin, *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation* (Cambridge, MA: University of Chicago Press, 1993).

13 L. Bloomfield, *Language* (Cambridge, MA: University of Chicago Press, 1933).

14 Chomsky (1981).

La hipótesis de la inacusatividad: verbos inacusativos

Según el principio de proyección, la E-P constituye una representación sintáctica de las propiedades argumentales de los verbos. Fillmore¹⁵ propone tres formas proposicionales, dejando de lado la complejidad de la construcción pasiva y simplificando los tipos de argumentos hasta que solo queden el agente y el objeto:

- (a) V+A
- (b) V+O+A
- (c) V+O

Estos tres prototipos corresponden a oraciones intransitivas con sujetos agentivos, oraciones transitivas con sujetos agentivos y oraciones intransitivas con sujetos no agentivos. Comparando los tipos (a) y (c), Fillmore toma en cuenta las distintas características semánticas y sintácticas de esta clase verbal heterogénea, los verbos intransitivos. La distinción entre dos clases de verbos intransitivos se debe a Perlmutter¹⁶ con la hipótesis de la inacusatividad, que divide la clase de verbos intransitivos entre inergativos e inacusativos, según si su único argumento es agente o no. La hipótesis se formuló en el contexto de la gramática relacional y fue adoptada por Burzio¹⁷ en *Italian Syntax* dentro del marco de la Teoría de rección y ligamiento. Para Levin¹⁸, es una hipótesis sintáctica que parte de la dicotomía entre verbos inergativos e inacusativos asociados con diferentes configuraciones sintácticas profundas.

15 Charles J. Fillmore, «The Case for Case», *Universals in Linguistic Theory* (Londres: Holt, Rinehart and Winston, 1968).

16 David M. Perlmutter, «Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis», Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society (UC Berkeley, 1978).

17 L. Burzio, *Italian Syntax. A Government-binding Approach* (Dordrecht, Reidel: 1981).

18 Beth Levin y Malka Rappaport Hovav, *Unaccusativity: At the Syntax-lexical Semantics Interface* (MA: MIT, 1995).

Burzio demuestra que hay una diferencia en el comportamiento de los verbos intransitivos italianos *arrivare* y *telefonare*, que muestran los siguientes ejemplos tomados de la *Gramática descriptiva*¹⁹:

- 15) a. Arriveranno molti esperti.
b. Ne arriveranno molti.
- 16) a. Telefereranno molti esperti.
b. *Ne telefereranno molti.

Como se observa en 15) y 16), los verbos como *arrivare* permiten construcciones con un sujeto posverbal cuantificado pronominalizado por el clítico *ne*; eso no es posible con verbos como *telefonare*. La diferencia entre estos dos tipos de verbos italianos se ve reforzada por otro hecho morfosintáctico: su compatibilidad, o no con *essere* como verbo auxiliar perfectivo.

- 17) Sonno/*Hanno arrivati molti esperti.
- 18) Hanno/*Sonno telefonato molti esperti.

Estos dos hechos son pruebas prototípicas para la inacusatividad en la lengua italiana. En español, estos dos fenómenos lingüísticos no existen, aunque sí estuvo presente en él hasta el siglo xvi la distinción entre *ser* y *haber* como auxiliares perfectivos²⁰. Debido a la ausencia del clítico partitivo, y la presencia de un solo auxiliar (*haber*) en los tiempos compuestos, las evidencias de la inacusatividad en español no son tan rotundos como en italiano.

En cuanto al chino, la inacusatividad fue tema de investigaciones en la década de 1980 en el círculo lingüístico occidental²¹. El

19 Bosque y Demonte.

20 Bosque y Demonte.

21 André Martinet, *Syntaxe Générale* (Madrid: Editorial Gredos, 1987).

chino mandarín muestra perfectamente el caso de una construcción inacusativa (ergativa), como se observa en los siguientes ejemplos:

- 19) WO DA NI (我打你)
yo pegar tú
“te pego”
- 20) NI DA WO (你打我)
tú pegar yo
“me pegas”
- 21) XIA YU (下雨)
caer lluvia
“llueve”

En el chino mandarín, una lengua que utiliza al máximo los recursos de la posición respectiva de los elementos lingüísticos, los participantes de la estructura argumental serán marcados correspondientemente por su anteposición y su posposición con respecto al predicado. Por consiguiente, en (19) y (20), donde *da* es el verbo transitivo, los participantes *wo* y *ni* son, el agente que controla la acción o el paciente que recibe la acción dependiendo de su posición respecto al verbo. Sin embargo, el argumento que se pospone no siempre es el objeto directo del predicado. En (21), *XIA YU* literalmente significa *CAER-LLUVIA*. El elemento después del verbo *caer* no es el objeto que recibe la acción del predicado verbal sino un tema que experimenta la acción de caída, una construcción inacusativa, idéntica a la que tenemos en castellano. Además, los dos elementos se usan juntos como un verbo intransitivo para indicar el fenómeno en que cae agua de las nubes, e igual que la palabra *llover*, *XIA YU* tampoco permite otro argumento.

Volvamos a la estructura argumental para entender las características léxico-sintácticas de estas dos clases de verbos intransitivos.

Ambos tipos requieren un solo argumento cuya realización sintáctica es la de sujeto, como los siguientes verbos:

- 22) llorar, reír, saltar, toser (inergativos)
 23) existir, aparecer, llegar, florecer, crecer (inacusativos)

En los siguientes ejemplos se observa la realización semántica de estos verbos en la oración:

- 24) El niño saltó.
 25) El rosal floreció.

En 24) la actividad de *saltar* depende de la voluntad del sujeto *el niño*, que sirve de agente en la estructura argumental. En cambio, en 25) *el rosal* no se puede considerar como instigador del evento *floreecer*, sino como un argumento que sufre la acción expresada por el verbo. De esta manera se concluye que en 24) el verbo *saltar*, que es inergativo, lleva un sujeto de la estructura profunda y que en 25) el verbo inacusativo *floreecer*, que denota estado o evento no agentivo lleva un objeto de la estructura profunda. Levin y Rappaport Hovov describen estas configuraciones sintácticas de la E-P con los siguientes esquemas²²:

- 26) Verbo inergativo: NP [_{VP} V]
 27) Verbo inacusativo: ____ [_{VP} V NP/CP]

En la estructura argumental, el verbo inergativo lleva un argumento externo en vez de un argumento interno directo. Mientras, el verbo inacusativo tiene un argumento interno directo, papel que

22 Levin y Rappaport Hovov.

puede desempeñar una cláusula mínima o un sintagma nominal. La diferencia entre el argumento externo y el interno es que el interno recibe la acción o en él se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo. Así, el externo es agentivo, mientras que el interno es un tema o paciente.

Según el filósofo húngaro Vendler, existe una correlación entre las nociones aspectuales como la telicidad y la inacusatividad; en *Verbs and Times*²³, demuestra cuatro categorías verbales:

- 28) A was running at time t. (activity)
- 29) A was drawing a circle at t. (accomplishment)
- 30) A won a race between t₁ and t₂. (achievement)
- 31) A loved somebody from t₁ to t₂. (state)

Aplicando las plantillas de estructura de eventos (LSR, *Lexical and Semantic Representation*) citadas en el trabajo de Mendikoetxea²⁴, las cuatro categorías de los verbos se pueden expresar de la siguiente manera:

- 32) **Las plantillas**
 - a. [x ACT _{<MANNER>}]
actividad
 - b. [x <STATE>]
estado
 - c. [BECOME [x <STATE>]]
logro
 - d. [[x ACT _{<MANNER>}] CAUSE [BECOME [y <STATE>]]]
realización

23 Z. Vendler, *Linguistics in Philosophy* (Londres: Cornell University Press, 1967).

24 Amaya Mendikoetxea, «En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa», *2 Xarxa Temática de gramática teórica* (Barcelona: 2004).

La representación léxico-semántica se compone de dos elementos primitivos: los predicados primitivos, que forman un conjunto fijo, y las constantes, que pertenecen a un conjunto limitado de tipos semánticos. Tres (a, b, c) de estos cuatros tipos de verbos, que tienen un solo argumento, exceptuando verbos de realización (d) de dos argumentos, son los verbos intransitivos. Los verbos de actividad normalmente pertenecen a los inergativos mientras que los verbos de estado y de logro son inacusativos. Sin embargo, es necesario conocer y entender la inacusatividad dentro del contexto concreto sintáctico y semántico. Tomemos el ejemplo del verbo de movimiento *correr* y su comportamiento variable.

33) Juan corrió. (atélico)

34) Juan corrió a casa. (télico)

En 33) se puede decir que es un verbo agentivo, atélico, y por lo tanto, de actividad, es decir, un verbo inergativo típico. Sin embargo, en 34) se añade *a casa*, un adjunto preposicional, con lo que el verbo adquiere un punto final de movimiento. En otras palabras, el acto ya se logró, convirtiendo así la construcción *correr a casa* en inacusativa. Me asiste la opinión de Noriko, para quien una gradualidad y continuidad desde el extremo de un verbo típicamente inergativo al otro, inacusativo, después de estudiar una serie de verbos en inglés²⁵.

35) Unergative

Unaccusative

Activities			Achievements			States		
①	②	③	④	⑤	⑥	⑦	⑧	⑨ adj.
work	cough	run	roll	break	arrive	appear	stand	exist

25 UE Noriko, «On Unergative and Unaccusative Verbs in English» (龙谷大学论集, 2009) 128.

Hay una clase de verbos en inglés como *arrive*, *ascend*, *come*, *exit*, etc., que se consideran verbos de dirección inherente. El significado de estos verbos incluye una especificación de la dirección del movimiento. A diferencia de ellos, los verbos *run* y *roll* no conllevan la dirección inherente semánticamente. Según Noriko, los verbos de movimiento en general tienen dos componentes semánticos, el propio movimiento y la dirección. El verbo *run* da más peso al movimiento mientras que el verbo *roll* da más peso a la dirección, hecho que los coloca en diferentes tipos de verbos intransitivos.

Aspectos sintácticos y semánticos de la inacusatividad

Según el marco de las teorías generativistas, se distinguen dos tipos de verbos intransitivos. Para muchos lingüistas y sociolingüistas, la adquisición de la inacusatividad en el aprendizaje de una segunda lengua supone un problema de *pobreza del estímulo*, ya que se cree que cuando los niños aprenden un idioma, a diferencia de los alumnos de L2, tienen acceso a una relativamente gran cantidad de datos lingüísticos. Se considera que el conocimiento de la gramática es suplementado con alguna forma de capacidad lingüística innata. Para un hispanohablante nativo los diferentes usos morfosintácticos que se manifiestan en los ejemplos 36) a 47) son evidentes y naturales. Sin embargo, no todos los nativos son capaces de justificar la gramaticalidad o agramaticalidad sin un buen entendimiento de aspectos sintácticos y semánticos de la inacusatividad; de ahí que convenga la introducción del concepto de inacusatividad en el aula de E/LE. En un trabajo sobre la capacidad de aprendizaje y la inacusatividad, Montrul²⁶ señala que con su experimento se descubre que los estudiantes de E/LE parecen tener la capacidad de distinguir sintácticamente los verbos inacusativos e inergativos, por lo menos en algunas construcciones estudiadas, así como que el conocimiento de la inacusatividad

26 S. Montrul, «On Knowledge and Development of Unaccusativity in Spanish L2 Acquisition», *Linguistics* 43, 6 (2005): 1153-1190.

emerge en la etapa intermedia y se adquiere de manera fiable en el nivel avanzado. Compartimos esta opinión y estimamos más adecuado introducir la inacusatividad en el nivel de C1 o C2 del marco común europeo de referencia para las lenguas.

- 36) a. Una vez salido el sol, nos entraremos a la mar.
b. *Trabajado Juan, se dirigió a su casa.
- 37) a. Un tesoro recientemente aparecido.
b. *Un perro muy ladrado.
- 38) a. Siempre vienen mujeres.
b. Todos los años llegan cigüeñas.
c. Existen problemas.
- 39) a. ?Duermen mujeres.
b. ?Juegan niños.
c. ?Trabajan jóvenes.
- 40) a. Aquí falta (el) café.
b. Aquí sobran (los) fantasmas.
- 41) a. En el bosque existen hadas y enanitos.
b. En esta casa falta alegría.
c. En este país sobran fantasmas.
d. En la universidad perduran los problemas.
- 42) a. *En el bosque existen las hadas y enanitos.
b. *En la ciudad hay la corrupción.

- 43) a. Escribir-escritor
b. Trabajar-trabajador; correr-corredor; gesticular-gesticulador
c. *venir→venidor; *morir→moridor; *partir→partidor;
*salir→salidor
- 44) a. el fabricante de muñecas
b. el cantante de óperas
c. *el muriente
- 45) a. Los niños jugaron a un juego muy divertido.
b. Juan ríe la risa de un niño.
c. Anoche soñé un sueño aterrador.
- 46) a. *Esta tribu existe una existencia pacífica.
b. *Pedro apareció una aparición súbita.
- 47) estar/*ser crecido, florecido, envejecido

Para explicar las nociones gramaticales de las manifestaciones morfosintácticas, es imprescindible estudiar con más profundidad los aspectos tanto sintácticos como semánticos de la inacusatividad. Para Perlmutter, la inacusatividad viene determinada por la semántica del verbo y aparece codificada en su sintaxis. Aunque la formulación de la hipótesis de la inacusatividad se basa en un estudio de los verbos en inglés, para dar cuenta de la variación interlingüística, muchos lingüistas toman como ejemplo las lenguas romances al estudiar el comportamiento verbal de la inacusatividad. Los trabajos de Burzio ofrecen marcas morfosintácticas claras que sirven de diagnósticos de la inacusatividad. Pero como podemos observar en (36-47), hay pruebas de carácter general que sirven para distinguir los verbos inacusativos de los inergativos en español. Analizando estos ejemplos, podemos resumir algunas observaciones útiles para la distinción de los verbos inergativos:

(a) Los participios de verbos inacusativos pueden aparecer en cláusulas de participio absoluto, mientras que los verbos inergativos no permiten esta construcción. Los participios adjetivales pueden actuar como modificadores de un SN con función de sujeto sintáctico de un verbo inacusativo, pero no como modificadores del sujeto sintáctico de un verbo inergativo (36-37).

(b) El sujeto sintáctico de un verbo inacusativo puede ser un SN sin determinante posverbal. Esta posibilidad no es aceptada para los verbos inergativos. Las construcciones de inversión locativa sirven a menudo de prueba de ciertos verbos inacusativos (38-42).

(c) El sufijo *-dor* o *-tor* o la forma del participio presente *-ante* que llevan implícita la idea de un agente es compatible con verbos transitivos e verbos inergativos, pero no con los verbos inacusativos (43-44).

(d) Algunos verbos inergativos permiten un complemento tautológico, formando una transitividad cognada, mientras que los verbos inacusativos no admiten objetos cognados (45-46).

(e) Algunos verbos inacusativos permiten la construcción *estar* + *participio* para expresar el estado resultante (47).

La observación (a) prueba la distinción de la telicidad entre el verbo inergativo e inacusativo. La *Gramática descriptiva*, citando el comentario de De Miguel (1992), dice que «la formación de cláusulas de participio sólo es posible con verbos inacusativos que expresan estado final y resultado»²⁷. Es fácil entender que el participio en (36) expresa una acción télica. Como el inergativo *trabajar* es un verbo de actividad atélica, no es aceptable el uso de su participio *trabajado* con el significado de *realizar una actividad física o intelectual en general de forma continuada y recibir un salario por ello*. Así que para un hispanohablante nativo suena perfectamente el enunciado como “*Llegados los invitados, ...*” mientras que no se acepta la estructura **Ladrado el perro*. Aquí cabe mencionar otra estructura como *Comida la manzana*. Sintácticamente se nota la semejanza entre estructuras compuestas por el verbo inacusativo

27 Bosque y Demonte.

llegar y el verbo transitivo *comer*, e incluso existe concordancia entre el verbo y su argumento correspondiente (llegar-los invitados; comer-la manzana). En su E-P el argumento del verbo inacusativo es el agente, mientras que el argumento del verbo transitivo en esta construcción es el paciente, de ahí que exprese una pasividad.

La observación (b) sirve con frecuencia de prueba de la inacusatividad de los verbos de existencia y aparición. En este tipo de construcción los verbos son «de apoyo» desde el punto de vista de la información, y el orden de palabras es obligatorio en las oraciones de (41). En la construcción de inversión locativa, el argumento locativo se interpreta como el sujeto lógico y se predica la existencia de algo en este lugar. Así, es aceptable un SN sin determinante con una lectura existencial. Este principio es muy importante para aclarar algunas confusiones, ya que en el aula de E/LE se suele destacar que i) el orden del S-V-O en el español no es tan estricto y fijo como en el inglés y el chino; y que ii) en el español, cuando un SN desempeña el papel sintáctico del sujeto en un enunciado, es necesaria la presencia del determinante, contrario a lo que sucede en el inglés y español: *life is short* y *la vida es un sueño*.

La observación (c) refuerza el hecho de que los verbos inacusativos tienen sujetos no-agentivos, es decir, en vez de agente, son temas en la posición de argumento interno en la E-P. Así que en (43) y (44), los verbos inergativos y verbos transitivos que son agentivos admiten los mismos cambios morfosintácticos: *Juan escribe* y puede ser *escritor*; *Juan corre* y puede ser *corredor*; *Juan sale* pero no será **salidor* o **salitor*.

La observación (d) se cumple también en inglés: los verbos inacusativos no pueden participar en las construcciones de objeto cognado. En las oraciones de (45), los verbos inergativos demuestran el carácter de verbos transitivos con un objeto sintáctico. Sin embargo, eso no cambia la intransitividad de estos verbos. Por ejemplo, en construcciones como *morir una muerte piadosa* y *vivir una vida feliz*, *morir* y *vivir* siguen siendo verbos intransitivos.

La observación (e) lleva a reflexionar sobre el hecho de que los verbos inacusativos no forman una clase semántica homogénea. Los verbos que aparecen en 47) *crecer, florecer, envejecer* expresan semánticamente un cambio de estado. En la *Gramática descriptiva* (RAE, 1999: 1583) se mencionan dos tipos de verbos inacusativos: los denominados de cambio de estado o ubicación 48) y los llamados de existencia y aparición 49). Estos dos tipos de verbos pertenecen a la clase de los verbos inacusativos debido a que su sujeto sintáctico es su objeto nocional.

48) romper(se), abrir(se), hundir(se), secar(se), crecer, hervir, palidecer, florecer, caer, levantar(se)

49) aparecer, llegar, existir, ocurrir, venir, emerger, suceder

Evidentemente, la construcción *estar+p.p.* tiene más compatibilidad con los verbos de 48) que los de 49). Las diferencias semánticas de estos verbos dentro del marco de verbos inacusativos se pueden notar a través de la manifestación en su sintaxis. Por ejemplo, el efecto de inversión locativa sucede si se trata de los verbos de existencia y aparición. Con mucha frecuencia se usan como ejemplos los verbos de cambio de estado como *romper(se)* y *abrir(se)* para explicar la alternancia causativa de estos verbos inacusativos. En el trabajo de Levin y Rappaport Hovov²⁸, la alternancia causativa es una de las evidencias más claras de la inacusatividad en inglés. Como hemos notado al principio del presente trabajo, respecto a los enunciados (1) y (2), el verbo *open* en inglés, “开” en chino y *abrir(se)* en español, en 1) es intransitivo, mientras que en 2) es transitivo. Su representación léxico-semántica se observa en la siguiente estructura:

50) *abrir* [[x ACTÚA] CAUSAR [DEVENIR [y <ABIERTO>]]51)

28 Levin y Rappaport Hovov.

La ausencia de la variable x muestra sintácticamente el uso intransitivo del verbo, tal como aparece en 1); la coexistencia de las variables tanto de x como de y convierte el verbo intransitivo en un verbo transitivo. Es interesante observar el fenómeno translingüístico de que existe cambio *cero* durante la alternancia causativa en inglés y en chino, mientras que en español es imprescindible la pronominalización del verbo añadiendo el pronombre *se*. Ahí se nota una distancia lingüística entre el chino o el inglés, por un lado, y español, por el otro, que servirá para facilitar la adquisición del español como lengua extranjera para los estudiantes chinos con conocimientos previos de la lengua inglesa.

De esta manera, sensibilizar a los estudiantes sobre el fenómeno de la inacusatividad y sus diferencias semánticas y sintácticas en las lenguas facilita un mejor entendimiento de algunos fenómenos gramaticales que se encuentran durante el proceso del aprendizaje de E/LE.

Conclusión

Hasta ahora no existe en español un estudio detallado sobre la inacusatividad de los verbos como el que proporcionan muchos lingüistas estadounidenses y europeos para el inglés. La *Gramática descriptiva* de la Real Academia Española ofrece un análisis autoritario sin ser exhaustivo en esta área de la gramática. En el aula de E/LE la inacusatividad es un fenómeno lingüístico poco conocido, a pesar de que la hipótesis de la inacusatividad data de 1978.

Sostenemos la idea de que, con las teorías de la estructura argumental, se puede explicar la agramaticalidad de muchos problemas lingüísticos que surgen durante el proceso del aprendizaje del idioma. La introducción de la dicotomía entre inergativos e inacusativos en la clase de verbos intransitivos, por lo tanto, se vislumbra como una herramienta indispensable para el aprendizaje de español como lengua extranjera, sobre todo, en la etapa avanzada.

Costa Rican Students' Mindsets Toward Studying English¹

(Mentalidades de estudiantes costarricenses
para el estudio del inglés)

*Luis Barquero*²

Miyagi University of Education, Japan

*Adrian Leis*³

Department of English Education, Miyagi University of Education, Japan

RESUMEN

Esta investigación consiste en un estudio cuantitativo que compara los tipos de mentalidad demostrados por estudiantes de colegio de tres regiones de Costa Rica. Su objetivo es dar con los tipos de mentalidad idóneos para el aprendizaje del inglés. Además, se exploran diferencias entre las tres regiones geográficas estudiadas. Los resultados muestran que los estudiantes de las tres regiones manifiestan una tendencia hacia una mentalidad de crecimiento para el estudio del inglés. No se encuentran diferencias significativas al respecto para aprender inglés en las tres regiones analizadas. Se analizan las razones de estos hallazgos y sus implicaciones pedagógicas son discutidas.

ABSTRACT

This study consists of a quantitative analysis comparing the mindsets of high school students from three different regions of Costa Rica. The objective is to identify students' mindsets for English learning.

1 Recibido: 27 de junio de 2018; aceptado: 24 de octubre de 2018. The authors wish to thank the teachers and students who participated in this investigation for having given up their valuable class time for the purpose of this study.

2 Visiting scholar; email: luis.barquero.avila@mep.go.cr

3 Department of English Education; email: adrian@staff.miyakyo-u.ac.jp

Possible differences between the three geographical areas are explored. The results suggest that the students in all three regions appear to tend toward the growth mindset for studying English. No salient differences regarding students' mindsets toward learning English were found among the three regions. The reasons for these results and pedagogical implications are also discussed.

Palabras clave: mentalidad de crecimiento, educación secundaria, aprendizaje de un idioma extranjero

Keywords: growth mindset, secondary education, foreign language learning

Introduction

Over the last few decades, motivation has been pointed out as one of the main elements for success in second language (L2) and foreign language (FL) learning. Thus, a considerable amount of research has been conducted on its nature and its role in second language acquisition (SLA).⁴ As mentioned by Pintrich,⁵ motivation should be considered as one of the key components that determines why some students thrive, while some others struggle to fit in the academic system. Recently, it has moved from being a peripheral component in psychology and education research to be a dominant subject of investigation in a wide variety of fields.⁶

Within the field of motivation, many perspectives and theories are related to what drives students to learn. In investigations conducted in SLA, the concept of mindsets⁷ has recently started to gain much

4 For example: Zoltán Dörnyei, "Motivation and Motivating in the Foreign Language Classroom," *The Modern Language Journal* 78, 3 (1994): 273-284. DOI: 10.2307/330107; y Zoltán Dörnyei and Ema Ushioda, *Motivation, Language Identity and the L2 Self* (Bristol, UK: Multilingual Matters, 2009).

5 Paul Pintrich, "A Motivational Science Perspective on the Role of Student Motivation in Learning and Teaching Contexts," *Journal of Educational Psychology* 95, 4 (2003): 667-686. DOI: 10.1037/0022-0663.95.4.667.

6 Pintrich, 667.

7 Carol Dweck, *Mindset, The New Psychology of Success* (New York, NY: Random House, 2006) 6-9.

interest.⁸ Mindsets play a key role in understanding language learners' motivation⁹ and can affect individuals' beliefs about the challenges they face when studying second and foreign languages. With it being commonly accepted that taking calculated risks and facing challenges by studying at a level slightly higher than one's current ability is an efficient way of learning,¹⁰ it is imperative for language students to view mistakes as being beneficial for their progress in language learning. Understanding students' mindsets may be one way of encouraging them to have this attitude. In this study, the authors look at the mindsets of high school students in three regions of Costa Rica. Because there has been little, if any, previous research conducted with mindsets in the Costa Rican setting, the objective of the present paper is to gain an initial understanding of the mindsets of Costa Rican students and to determine whether salient differences occur among the students in three different geographical regions.

Defining Mindsets

Stemming from implicit theories,¹¹ the concept of *mindsets*¹² points to the beliefs that individuals have about the innateness of intelligence, especially whether humans are born intelligent or one's skills come through effort and practice. The principles of the implicit theories

8 For example: Sarah Mercer and Stephen Ryan, "A Mindset for EFL: Learners' Beliefs about the Role of Natural Talent," *ELT Journal* 64, 4 (2009): 436-444. DOI: 10.1093/elt/cep083; y Laurel Waller and Mostafa Papi, "Motivation and Feedback: How Implicit Theories of Intelligence Predict L2 Writers' Motivation and Feedback Orientation," *Journal of Second Language Writing* 35 (2017): 54-65. DOI: 10.1016/j.jslw.2017.01.004.

9 Nigel Lou and Kimberly Noels, "Changing Language Mindsets: Implications for Goal Orientations and Responses to Failure In and Outside the Second Language Classroom," *Contemporary Educational Psychology* 46 (2016): 22-33. DOI: 10.1016/j.cedpsych.2016.03.004.

10 Stephen Krashen, *The Input hypothesis: Issues and Implications* (Beverly Hills, CA: Laredo, 1985) 80.

11 Carol Dweck, Chi-yue Chiu, and Ying-yi Hong, "Implicit Theories and Their Role in Judgments and Reactions: A Word from Two Perspectives," *Psychological Inquiry* 6, 4(1995): 267-285. DOI: 10.1207/s15327965pli0604_1.

12 Dweck (2006) 6-9.

stem from decades of research pertaining to helplessness,¹³ how humans react to situations in which they feel they may fail,¹⁴ and attributions for success and failure in various tasks.¹⁵ Dweck and Legget¹⁶ explain that within the implicit theories, humans' beliefs regarding intelligence and ability fall into two general categories: the *entity theory* (i.e., a belief that humans are born "smart" or "not smart") and the *incremental theory* (i.e., a belief that intelligence is changeable).

To make the terminology of implicit theories more accessible to those beyond researchers and experts in the field of psychology, Dweck¹⁷ simplified the terminology of implicit theories to *mindsets*, with the entity theory being coined as *fixed mindset* and incremental theory being referred to as the *growth mindset*. One with a fixed mindset believes that intelligence is unchangeable and regardless of how hard he or she may work or study, academic performance will not improve. On the other hand, someone who has a growth mindset feels a sense of agency in his or her learning and that effort leads to higher academic performance. Although the concepts of mindsets and the implicit theories have received much attention in the fields of psychology and education, their effects on language students are only recently gaining interest among SLA researchers.

13 For example: Martin Seligman, Steven Maier and James Geer, "Alleviation of Learned Helplessness in the Dog," *Journal of Abnormal Psychology* 73, 3 (1968): 256-262. DOI: 10.1037/h0025831.

14 For example: Carol Dweck and Dickon Reppucci, "Learned Helplessness and Reinforcement Responsibility in Children," *Journal of Personality and Social Psychology* 25, 1(1973): 109-116. DOI: 10.1037/h0034248.

15 Carol Dweck, "The Role of Expectations and Attributions in the Alleviation of Learned Helplessness," *Journal of Personality and Social Psychology* 31, 4 (1975): 674-685. DOI: 10.1037/h0077149.

16 Carol Dweck and Ellen Leggett, "A Social-Cognitive Approach to Motivation and Personality," *Psychological Review* 95, 2 (1988): 256-273. DOI: 10.1037//0033-295x.95.2.256.

17 Dweck (2006), 6.

Literature Review

Studies of Mindsets in Psychology

The study of humans' reactions toward situations that can be perceived as beneficial or where failure is likely have been investigated for many decades. However, as stated by Dörnyei and Ushioda,¹⁸ due to the complexity of the field of motivation, researchers tend to be selective in their focus; it is unrealistic to attempt to cover all the possible motives in one single theory.

Conclusions from studies like the one conducted by Seligman, Maier, and Geer¹⁹ suggest that all animals, including humans, perceive the degree of control over a situation and the amount of control they have affects the response behavior of the individual. They added that the feeling of helplessness regarding an event can block the acquisition of a new skill. In a study about learned helplessness and reinforcement responsibility, Dweck and Reppucci²⁰ found that even motivated children can show a tendency to attribute failure to the influence of external factors (e.g., luck, difficulty of task) and ignore the role of motivation if they believe they have no control over the results of an activity. In other words, their results suggested that the effect of motivation can be nullified in cases where the children feel they have no control over the outcomes of events. They also suggested that less persistent learners tend to take less personal responsibility for outcomes. Dweck²¹ has argued that children can be alleviated from a state of learned helplessness if they are taught to attribute failure to a lack of effort rather than to low aptitude.

Atkinson and Raynor²² proposed the achievement motivation and need for achievement theory. The authors explained the correlation

18 Zoltán Dörnyei and Ema Ushioda, *Teaching and Researching Motivation* (Harlow, UK: Pearson, 2011) 4.

19 Seligman, Maier and Geer, 256-262.

20 Dweck and Reppucci, 109-116.

21 Dweck (1975), 674-685.

22 John Atkinson and Joel Raynor, *Motivation and Achievement* (Washington, DC: Winston & Sons, 1974) 1-479.

between the need of personal achievement and the avoidance of failure situations, and their impact on the individual's overall performance. Whereas the need for achievement serves as a stimulus to face failure, fear of failure is one of the main reasons to avoid adventuring into new fields of knowledge.

More recently, Covington²³ stated that people tend to maintain a high sense of personal value. Therefore, any situation that might lead to failure is considered as a threat and in some cases, this can lead to an intentional mediocre performance. The author stated people will prefer to attribute failure to a lack of effort, rather than to a lack of ability. Thus, some students will intentionally make little or no effort on a task so that they can be considered lazy, rather than make an effort, get a low grade and be exposed as incompetent.

A study by Dweck, Chiu, and Hong²⁴ confirmed the concept of the implicit theories. The authors claimed that humans' understanding of their intelligence and capacities can be categorized in two main groups: the entity theory and the incremental theory. The first includes those individuals who believe that intelligence and capacities are fixed and innate; and that effort has little or nothing to do with the skills one can achieve in a certain field. On the other hand, people within the incremental theory, believe intelligence is flexible and skills can be cultivated through practice and effort. Although the authors clarify that they do not see implicit theories as strictly determining people's behavior, and neither of the theories can be pointed to as right or wrong, each of these concepts has a significant impact on the judgment and reactions of individuals as well as on the way they confront the challenges of their surroundings. Each has its advantages and disadvantages. Chiu, Dweck, Tong, and Fu²⁵ stated that an individual's

23 Martin Covington, *Making the Grade: A Self-Worth Perspective on Motivation and School Reform* (New York, NY: Cambridge University Press, 1992) 16-17.

24 , Dweck, Chiu, and Hong, 268.

25 Chi-yue Chiu, Carol Dweck, Jennifer Tong and Jeanne Fu, "Implicit Theories and Conceptions of Morality," *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 5 (1997): 923-940. DOI: 10.1037//0022-3514.73.5.923.

moral beliefs are also linked to the implicit theories; individuals who conceive people's moral character as fixed (i.e., entity theory) tend to have a stronger preference for duty-based moral beliefs whereas individuals who believe in a malleable reality (i.e., incremental theory) have a stronger preference for rights-based moral beliefs.

In addition, Dweck²⁶ clarifies that someone cannot be classified categorically within an entity theory or an incremental theory, since individuals are more likely to have a different tendency toward each one of the theories in a different degree depending on the subject matter. Hence, a person can clearly display entity theory behavior for certain areas such as sports, while being more likely to display incremental theory for other areas, like language learning.

In another approach, Duckworth²⁷ argues that mindsets affect both how people deal with the learning process and also how they perceive others' individual capacities. He added that people who are said to be gifted have advantages over those who have worked hard to achieve success especially when it comes to getting a job or being considered as suitable applicant for a business opportunity. This occurs because people tend to perceive that talent guarantees success even when they do not openly express that belief.

Mindsets in SLA

Over the last couple of decades, the concept of mindsets has become a popular research topic in the field of psychology. However, little research has been conducted in SLA. One of the earliest contributions in this field was that of Mercer and Ryan,²⁸ who conducted a comparative study between Japanese and Austrian students in tertiary-level EFL contexts. As suggested by Dweck,²⁹ the authors pointed out the importance of clarifying that students should not be labelled

26 Dweck (1999), 2-4.

27 Angela Duckworth, *Grit* (London: Vermilion, 2017) 24.

28 Mercer and Ryan, 436-444

29 Dweck (1999), 2-4.

as having a fixed mindset or a growth mindset; they are more likely to have a tendency toward different mindsets depending on the area of knowledge they are working with. They stated that even within a specific area of learning, like FL, students might display different mindset tendencies. For example, students who have a growth mindset when practicing writing, may believe that regardless of how hard they practice speaking, their pronunciation will not improve significantly (a trait of the fixed mindset). The same student, however, might see the value in practicing writing diligently, believing that practice will lead to higher writing skills (a trait of the growth mindset).

Mercer and Ryan³⁰ also pointed out the importance of cultivating students' growth mindset, as data suggested that learners with this mindset tend to cope better with setbacks or failure, and develop a more positive learning attitude. But at the same time, they clarify that although a growth mindset can encourage a learner to work actively to improve his or her own abilities, this may be effective only if the individual also feels equipped with the skills and tools for the task. Consequently, as suggested by Braten and Olaussen,³¹ it is essential to engage learners in instructional practices that equip them with the necessary strategies and skills to guarantee that their efforts lead to actual improvement. Finally, in Mercer and Ryan's study, it was suggested that Japanese people tend to have a more uniformed growth mindset for language learning in comparison with Austrians. However, as explained by these authors, their findings are not conclusive since the participants might have been responding to rooted cultural scripts and not to their own beliefs.

More recently, Lou and Noels³² conducted a study in a Canadian university with a group of students in an ESL class. The authors wanted

30 Mercer and Ryan, 436-444.

31 Ivar Braten and Bodil Olaussen, "The Relationship between Motivational Beliefs and Learning Strategy Use among Norwegian College Students," *Contemporary Educational Psychology* 23, 2 (1998): 182-194. DOI: 10.1006/ceps.1997.0963.

32 Nigel Lou and Kimberly Noels, "Changing Language Mindsets: Implications for Goal Orientations and Responses to Failure In and Outside the Second Language Classroom," *Contemporary Educational Psychology* 46 (2016): 22-33. doi: 10.1016/j.cedpsych.2016.03.004

to identify the effect of mindsets on the L2 learning process and determine whether a learner's mindset can be modified. The results showed that learners with a growth mindset, regardless of how they perceived their language competence, reported a more mastery-oriented response in failure situations and a stronger intention to continue learning the target language. In contrast, those students that were primed to have a tendency toward a fixed mindset, reported more helpless-oriented responses and fear of failure. The authors stated that by manipulating the students' mindsets, it is possible to change how they think about the nature of language intelligence and thereby influence their motivation for learning a language.

A cultural and educational system that shapes students' mindsets can influence their motivation and school achievement.³³ According to Moser, Schroder, Heeter, Moran, and Lee,³⁴ people who believe intelligence is malleable (i.e., an aspect characterizing someone with a growth mindset) are better able to recover from failures than those who believe intelligence is immutable. Furthermore, children with a growth mindset view errors as more motivationally relevant than their counterpart and at the same time use more cognitive resources in processing and correcting mistakes.

Unfortunately, even though the impact of mindsets has been vastly studied across different academic domains like music, sports, math, and science, there is a lack of systematic research on mindsets on language learning.³⁵ Authors like Mercer and Ryan³⁶ and Leis (in review) have studied mindsets and their effect in the EFL learning process. However, there is still much work that needs to be done in the field.

33 David Yeager and Carol Dweck, "Mindsets That Promote Resilience: When Students Believe That Personal Characteristics Can Be Developed," *Educational Psychologist* 47, 4 (2012): 302-314. doi: 10.1080/00461520.2012.722805

34 Jason Moser, Hans Schroder, Carrie Heeter, Tim Moran and Yu-Hao Lee, "Mind Your Errors: Evidence for a Neural Mechanism Linking Growth Mind-set to Adaptive Posterror Adjustments," *Psychological Science* 22, 12 (2011): 1484-1489. DOI: 10.1177/0956797611419520

35 Lou and Noels, 23.

36 Mercer and Ryan, 437-438.

In the case of Central America, there is little background in the study of mindsets and their effects on EFL as far as the authors have found. Leis and Barquero³⁷ conducted a quantitative study comparing the mindsets toward English of high school students in Costa Rica and Japan. Among their results, they found Costa Rican students appeared to have a stronger tendency toward the growth mindset in the field of EFL. Beyond this small study, the amount of research related to the mindsets of students studying in EFL environments is limited, and there are even fewer studies discussing the possible variables regional differences within a country might cause. This paper intends help fill that void and contribute to the understanding of young Costa Rican EFL learners' mindsets, as well as taking a small step forward in the process of gaining a better understanding of the implications regional particularities can have on young learners' mindsets.

Influence of Culture on Mindsets

Relatively few investigations have been conducted on the influence of culture on one's mindsets. However, as suggested by Mercer and Ryan³⁸ the influence social scripts have over people's mindsets should not be underestimated, and to what extent they affect learners' self-reported mindsets is still not clear. They suggested that it is important to explore the role of various other factors and processes which may contribute to mindset formation, form part of the social comparison process, and affect other people's beliefs and learners' experiences in other subjects.

In an effort to fill the gap on comparative studies on mindsets, the authors of this paper, carried out previous research on the differences and similarities high school students from two vastly different countries, Costa Rica and Japan, had on their mindsets in the EFL

37 Adrian Leis and Luis Barquero, "Mindsets for Learning English: A Comparison of Costa Rica and Japan," *Bulletin of Miyagi University of Education* 52 (2018): 229-242.

38 Mercer and Ryan, 443.

learning process.³⁹ The results obtained show that Costa Rican students have a higher tendency toward the growth mindset when it comes to English learning. The authors suggest that this can be related to the influence of the United States on this Central American country due to its proximity, as well as to the influence of tourism developed and the high number of native English speakers that visit. The authors suggest having a higher number of possibilities to interact with English speakers serves to motivate learners to work on their English skills and see the benefits of taking calculated risks in their learning (i.e., the growth mindset).

Another factor that has not yet been studied sufficiently is the influence that geographical areas and demographic characteristics can have on learners' mindsets and the motivation to study a L2. Focusing on the concept of L2 selves, Lamb⁴⁰ carried out research with Indonesian L2 learners from three distinct contexts: a metropolitan city, a provincial town, and a rural district. The study examined the motivation to learn English within these three groups of Indonesian junior high school students. His results suggest that there is a common pattern in which the results for the metropolitan and provincial schools were similar, but clearly different from those of the rural schools. For Lamb, it is not surprising for students in more remote areas to show less motivation to learn English, as they also showed less international posture (the feeling that one belongs to the international community).⁴¹ At the same time, he also suggested that their families had less influence on their motivation. In addition, students from the metropolitan and provincial areas had more positive attitudes toward learning the L2 outside of the school, since they had greater opportunities and resources to do so in comparison with those from rural areas. In the

39 Leis and Barquero, 229-242.

40 Martin Lamb, "A Self System Perspective on Young Adolescents' Motivation to Learn English in Urban and Rural Settings," *Language Learning* 62, 4 (2012) 997-1023. DOI: 10.1111/j.1467-9922.2012.00719.x.

41 Tomoko Yashima, "International Posture and the Ideal L2 Self in the Japanese EFL Context," Dörnyei and Ushioda (eds.) 144-163.

present study, the authors aim to conduct an investigation similar to Lamb's, but focusing on mindsets and looking at students in the Costa Rican context.

The Study

Research questions

In this study, the authors aimed to answer the following research questions:

1. Do Costa Rican students generally possess a growth mindset in their English studies?
2. Are there any significant differences in the mindsets of students toward studying English, according to the region where they live?

Methodology

The authors used a questionnaire created by Leis (in review) based on the work of Crandall, Katkovsky, and Crandall.⁴² The questionnaire attempts to gather information on the mindsets of the participants in six separate categories: English, Mathematics, Spanish, Physical Education, General, and Metacognitive Skills (i.e., self-reflection). The first four were chosen to gain a general understanding of the participants' overall mindsets as well as making a comparison of some of the basic subjects in the Costa Rican school curriculum. The category General was added to cover items that did not belong to the other categories and it does not necessarily refer to aspects related to the academic field. The final category of Metacognitive Skills was included due to the authors' interest, but was not taken into account in the statistical analyses in this study.

42 Virginia Crandall, "Walter Katkovsky and Vaughn Crandall, Children's Beliefs in Their Own Control of Reinforcements in Intellectual-Academic Achievement Situations," *Child Development* 36, 1 (1965): 91-109. DOI: 10.2307/112678

As in Leis and Barquero,⁴³ the items in the questionnaire inquire into the participants' understanding of the importance of having control over one's learning and performance, (i.e., the features of a person with a tendency toward a growth mindset, actually behaving in a way that reflects those traits). The reliability of the categories within the questionnaire was admittedly low ($\alpha < .70$), reflecting the hypothesis of Mercer and Ryan⁴⁴ that one does not necessarily hold only a growth mindset or only a fixed mindset in all language skills. Because the authors of the present study aimed to simply gain general knowledge on Costa Rican students' mindsets, the reliability of each category was not considered to be detrimental to the results. See Appendices A and B for the English and Spanish versions of the questionnaire.

The Participants

A total of 157 high school students from three different regions of Costa Rica participated in this study. The first sample was taken from a high school in Sabalito (i.e., Group SB), a community at the south of the country. A total of 47 participants (22 females, 25 males) with an average age of 16.93 from this institution completed the questionnaire. The second sample was taken from a high school located in San Ramón (i.e., Group SR), a town in the northwest of the country. From this second institution, a total of 59 participants (25 females and 34 males) with an average age of 16.13 completed the questionnaire. Finally, a third sample was taken from a high school in Las Juntas de Abangares (i.e., Group LJ), a city located in the north. A total of 51 participants (28 female and 23 male) completed the questionnaire, with the average age of this sample being 17.05 years.

All three communities analyzed have certain demographical similarities. According to the estimations provided by Costa Rican national institute of surveys and census (INEC, 2011), the population of the three districts is similar in numbers: Sabalito has some 13,000

43 Leis and Barquero, 229-242.

44 Mercer and Ryan, 437-438.

inhabitants, San Ramón has a population of approximately 9,000 inhabitants, and Las Juntas de Abangares an estimated number of 10,000 inhabitants. In addition, these three communities are considered as semi-rural areas and their human development index (HDI) numbers are similar as well. The estimated HDI in the year 2009 was 0.72 for Sabalito, 0.73 for San Ramón, and 0.74 for Las Junta de Abangares. These numbers indicated that all three districts have a mid- to low HDI (PNUD, 2011). In addition, their economy is also similar inasmuch as they all depend on both agricultural and business activities.

Results

The first research question in this study looks at whether Costa Rican students generally possess growth mindsets in their English studies. To measure this, using SPSS Version 23, a one-way analysis of variance (ANOVA), followed by post-hoc Tukey tests, was conducted to evaluate whether differences occurred among the categories measured and between English and other subjects. One point was given to each answer that indicated a fixed mindset; two points were given to responses that indicated growth mindsets.

The results suggested that statistically significant differences did occur among the five categories being measured, $F(4, 780) = 31.44$, $p < .001$. The post-hoc Tukey tests revealed that English was significantly higher than all other categories ($p < .001$). Table 1 displays the descriptive statistics, including mean scores, standard deviations, and 95% confidence intervals for each category.

Table 1. Descriptive Statistics of Mindsets toward Various School Subjects

Subject	Mean	SD	95% CI
English	1.84	.21	[1.80, 1.87]
Math	1.58	.30	[1.54, 1.63]
Spanish	1.63	.25	[1.59, 1.67]
Sports	1.57	.19	[1.54, 1.60]
General	1.69	.24	[1.65, 1.72]

Note: Growth Mindset: 2; Fixed Mindset: 1; $n = 157$; SD: Standard Deviation; CI: Confidence intervals.

Through the second research question, the authors hoped to gain insight as to whether there were any significant differences occurring in the mindsets of students toward studying English according to the region where they lived. First, a one-way ANOVA was conducted to compare the categories within each region. Within Group LJ, the ANOVA showed significant differences occurred among the categories, $F(4, 250) = 7.95, p < .001$. The post-hoc Tukey test showed that students appeared to have significantly stronger growth mindsets toward English in comparison to Math, Spanish, and Sports ($p < .001$), but not in comparison to General ($p = .06$). Table 2 displays the descriptive statistics for Group LJ.

Table 2. Descriptive Statistics of Mindsets toward Various School Subjects for Group LJ

Subject	Mean	SD	95% CI
English	1.78	.28	[1.71, 1.87]
Math	1.54	.34	[1.45, 1.64]
Spanish	1.55	.29	[1.47, 1.64]
Sports	1.51	.19	[1.46, 1.57]
General	1.64	.26	[1.57, 1.64]

Note: Growth Mindset: 2; Fixed Mindset: 1; $n = 51$.

Within Group SB, the one-way ANOVA showed significant differences occurring among the categories, $F(4, 230) = 12.89, p < .001$. The post-hoc Tukey test showed that students appeared to have significantly stronger growth mindsets toward English in comparison to all the other categories ($p < .001$). Table 3 displays the descriptive statistics for Group SB.

Table 3. Descriptive Statistics of Mindsets toward Various School Subjects for Group SB

Subject	Mean	SD	95% CI
English	1.87	.17	[1.82, 1.92]
Math	1.56	.33	[1.47, 1.66]
Spanish	1.70	.18	[1.64, 1.75]
Sports	1.65	.16	[1.60, 1.70]
General	1.65	.21	[1.59, 1.71]

Note: Growth Mindset: 2; Fixed Mindset: 1; $n = 47$.

Within Group SR, the statistical analysis showed significant differences occurring among the categories, $F(4, 290) = 17.36, p < .001$. The post-hoc Tukey test showed that students appeared to have significantly stronger growth mindsets toward English in comparison to Math, Spanish, and Sports ($p < .001$), but not in comparison to General ($p = .10$). Table 4 displays the descriptive statistics for Group SR.

Table 4. Descriptive Statistics of Mindsets toward Various School Subjects for Group SR

Subject	Mean	SD	95% CI
English	1.85	.16	[1.81, 1.89]
Math	1.64	.23	[1.57, 1.70]
Spanish	1.64	.25	[1.58, 1.70]
Sports	1.56	.19	[1.51, 1.60]
General	1.75	.23	[1.69, 1.81]

Note: Growth Mindset: 2; Fixed Mindset: 1; $n = 59$.

Finally, a one-way ANOVA and post-hoc Tukey test were conducted to compare the scores for English among the three regions. The results suggested that no significant differences had occurred among the groups, $F(2, 154) = 2.42, p = .09$. Thus, based on the analyses, it can be concluded that regardless of the region Costa Rican students in which live, they have a stronger growth mindset for English in comparison to other subjects. Furthermore, these strong growth mindsets remain stable regardless of where the students live. Reasons for these results will be discussed in the next section.

Discussion

The first research question looks at whether Costa Rican high school students tend to have growth mindsets in their studies of English as a foreign language. The results of this study suggested that students in the three samples do indeed have a tendency toward a growth mindset for studying English especially in comparison to the rest of the areas analyzed. The second research question aimed to discover whether any significant differences in the mindsets of students toward English existed depending on the region they lived.

Regarding the second question, no significant differences on students' mindsets for learning English were found among the three regions examined. However, differences in other areas like Spanish and sports were found. In this section, the authors discuss possible reasons for these. Because it was not possible to conduct interviews with the subjects, the results are based only on responses to the questionnaires. Consequently, as also mentioned by Mercer and Ryan,⁴⁵ the authors admit that it is hard to identify whether the meaning behind a response is an echo of a social script, or actually reflects students' personal beliefs. Nevertheless, it is possible to speculate about some of the possible reasons for these differences, giving special attention to English.

45 Mercer and Ryan, 440.

As explained by Leis and Barquero,⁴⁶ one of the reasons for the stronger growth mindsets among the participants for English learning may be related to the geographical proximity of Costa Rica to the United States and the considerable influence this country has on Costa Rican culture, ways of thinking, fashion, and especially business partnerships. The tourism activity between these two countries increases the possibilities for students to interact with native speakers of English and view having high English language proficiency as indispensable for future employment. As reported by the national institute of tourism, in their statistical yearbook for 2016, of the 2,925,128 visitors Costa Rica had during that year, 42.16% (i.e., 1,233,277) came from the United States.⁴⁷ This considerable number of native speakers of English added to the number of visitors from other latitudes, including those from the countries defined by Kachru⁴⁸ as Expanding Circle countries, using English as a Lingua Franca to communicate with the locals, may have consequently increased the chances for students to produce the language through hands-on, face-to-face experiences. This may have enabled students to experience the benefits of taking risks and making mistakes, a trait of the growth mindset (Leis, in review). It is also important to point out that the Costa Rican educational system makes use of a standardized curriculum. Therefore, even when the way English is taught at schools often changes according to the modality of the school, the number of hours and the teachers' overall academic goals for teaching remain the same. This standardized national curriculum may have a similar impact on the way students perceive learning English.

Regarding the second research question, one probable reason for the overall growth mindset found in all three areas for English, might be related to the similarities between the areas studied. As

46 Leis and Barquero, 233-234.

47 Instituto Costarricense de Turismo, Informes estadísticos, Instituto Costarricense de Turismo, 6 de febrero, 2018, <<http://www.ict.go.cr/es/estadisticas/informes-estadisticos.html>>.

48 Braj Kachru, "World Englishes: Approaches, Issues and Resources," *Language Teaching* 25, 1 (1992): 1-14. DOI:10.1017/S0261444800006583.

explained by Lamb,⁴⁹ the stimulus given by the family and immediate surroundings has a significant impact on the perceptions learners have for different given subjects. Sevilla and Gamboa, referring to Tudor, explained how context is a complex matrix integrated by the immediate geographical and psychological elements of the learner's reality.⁵⁰ Thus, learners' beliefs, expectations, ethos of learning, and what society expects from them in the long run are factors that play key roles in the dynamics of the learning process. In case analyzed here, even though there is a significant geographical distance among the areas studied, the three areas show similarities on factors like demography, human development index, and economical activities. It could be argued, therefore, that the incentives and expectations developed by the students from their families and surroundings, as well as their own ethos for language learning, have much in common and appear to have a similar positive impact on the learners' mindsets for studying English.

The idea behind including English and four other areas in the questionnaire used to gather the data for this study was to gain a broader understanding of the subjects' mindsets. This provides a solid basis for researchers interested in future work on increasing Costa Rican students' drive to study. However, it was not the authors' intention to analyze each area in depth. It is believed that due to complexity of the dynamics of motivation in the learning process, further research is required to investigate each of the factors touched upon here.

While the results for English showed a stable high tendency toward the growth mindset throughout the three regions studied, the rest of the subjects analyzed showed results in less standard, predictable ways. It is particularly interesting that even the mindset for the proficiency in students' first language is less regular than that of

49 Lamb, 1011.

50 Ian Tudor, *The Dynamics of the Language Classroom* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2001) 19; Henry Sevilla and Roy Gamboa, "Student Self-Evaluation and Autonomy Development in EFL Learning," *Revista de Lenguas Modernas* 25 (2016): 199-222. DOI: 10.15517/rlm.v0i25.27695.

English. Perhaps the changes implemented in the national curriculum for the subjects of mathematics and Spanish in 2013 and 2014 respectively, and the adaptation to these changes destabilized teachers and students' perceptions toward the subjects, hence impacting their motivation and mindsets.

In the case of sports, the variances found might be the result of differences on the effort and support the high schools investigated in this study put on their sports activities. This includes physical education classes, sport clubs, and the participation the schools have in different disciplines within the national student sport games (*Juegos deportivos estudiantiles*) carried out by the ministry of education at three levels: institutional, regional, and national.

In the case of the general category, the questions used to collect the data for this category were not related to any specific subject, but rather to students' perceptions of some overall aspects in their academic lives. Thus, as suggested by Lamb,⁵¹ differences in the immediate surroundings, both at high school and within the community, might have shaped students' different perceptions about learning in these regions. However, further research would be required to identify those particular regional differences clearly.

Pedagogical Implications

As for the academic benefits, having a robust growth mindset implies learners deal with setbacks, feedback, and challenges much better in comparison with those students with a tendency toward the fixed mindset.⁵² The results obtained in this research suggest that Costa Rican students have a tendency toward the former mindset for English learning and some other areas of the academic spectrum.

Based on this, the authors argue that more work toward a growth mindset can still be achieved through the implementation of ideas

⁵¹ Lamb, 1019.

⁵² Dweck (2006), 9.

from researchers such as Leis (in review) and Leis and Wilson,⁵³ who describe the benefits of considering the growth mindset as part of assessment through the *idio-comparative marking system* and *growth mindset marking system*. Furthermore, literature regarding the effects of language used in the classroom⁵⁴ can help teachers increase the belief among their students that effort will bring about positive outcomes on a daily basis. Actions and language focused on increasing students' motivation, such as increasing of students' autonomy and responsibility for learning outcomes, the chances for self-reflection during the classes, feedback activities that focus on students' improvement and not on error-correction should be integrated as common practices within the classes, as a way to strengthen the current growth mindset among learners.

Furthermore, even though this is the first study of its kind conducted in this country, to the best understanding of the authors, the results indicate that regardless of the area where Costa Rican learners live, they have a positive affinity toward English learning. This gives us an encouraging scenario for language teachers as the data suggest that students are willing to carry on with the task even if it becomes challenging. At the same time, it is important to increase the awareness of both teachers and students about the benefits having a growth mindset to represent a way to facilitate the adaption to any of the curricular, social, or inner-personal changes and challenges they might face without compromising their motivation and willingness to learn.

Conclusions

The present study has addressed the language-learning mindsets of students in Costa Rica, while comparing the tendencies of those

53 Adrian Leis and Matthew Wilson, "Giving Class Averages: Is It Worth It?," *Eurasian Journal of Applied Linguistics* 3, 1 (2017): 35-47. DOI: 10.32601/ejal.461030.

54 For example: Peter Johnston, *Opening Minds: Using Language to Change Lives* (Portland: Stenhouse, 2012).

mindsets among students in three different regions of the country. This study, however, does have some limitations.

First, the discussion in this study is based on the results of just one questionnaire. Factors such as the time allotted to complete the questionnaires, various events at the schools on the day the questionnaire was conducted, and the students' moods that day may have affected the results. In future investigations, it would be beneficial to conduct the questionnaire several times to look at possible changes over a certain period of time and focus on events or circumstances that affect students' mindsets positively and negatively.

Second, once again, because the present study used a questionnaire, students may have been misguided by the items, responding in ways that did not necessarily reflect their true feelings and beliefs. As mentioned by Mercer and Ryan,⁵⁵ the responses may have simply been a response to a social script. By including interviews to create a mixed-methods study, the researchers will be able to gain deeper knowledge of the students' mindsets beyond the points that appear in the questionnaire, as well as whether students who appear to have a growth mindset truly take part in the necessary reflection, or are falling into the belief that *all that matters is hard work*, a feature of a false growth mindset.⁵⁶

Third, to the researchers' knowledge of the, there are yet to be conducted studies related to the mindsets of Costa Rican students toward their English studies. Because there are no earlier similar studies to compare the results to, it is possible that the validity of the results and findings discussed within this paper might be considered weak. It is essential, therefore, that more research be conducted into the mindsets of Costa Rican students in order to increase the confidence with which results can be discussed.

With the number of studies related to mindsets within the field of SLA still relatively low, it is vital that further research be conducted

⁵⁵ Mercer and Ryan, 440.

⁵⁶ Carol Dweck, "Carol Dweck Revisits the Growth Mindset," *Education Week* 35, 5 (2015): 20-24.

in order to gain an understanding of students' beliefs about the innateness of language proficiency. Once teachers have an increased understanding of students' mindsets toward language learning, it can lead to better teaching practices, thus positively improving students' performances and attitudes toward the subjects.⁵⁷ Parallel studies that include the data from urban areas and other information on the high schools studied, including the institutional annual plan, teacher's lessons plans, and students' grades can be conducted to confirm or refute the findings presented in this paper. With an increase of such studies, the directions that language teachers in Costa Rica should follow will be clearer for years to come.

⁵⁷ Dweck (2006), 9.

Appendices

Appendix A

The English Version of the Questionnaire Used in the Study

For ease of understanding in this paper, the first choice in each item represents a fixed mindset; the second option represents a growth mindset.

Questionnaire Regarding High School Students' Study Habits

This is a questionnaire to increase understanding about the study habits of high school students. There are four parts to this questionnaire. Follow the instructions to complete each part. There are no right or wrong answers. Please answer as honestly as possible.

Part 1

Age

14 15 16 17 18 19 20+

Gender

Male Female

Part 2

Imagine the following situations. Choose the answer that best matches you.

You have trouble understanding what your English teacher is saying in class. Why is this?

- He/She is speaking too quickly.
- You are not concentrating enough.

You have a choice of two English courses at university. Which do you take?

- An easier course that you will most likely pass without much trouble.
- A challenging course that you will have to study hard for but still might not pass.

Your math teacher gives you a choice for homework, a simple problem that you will finish in about ten minutes, or a quite difficult problem that will take you an hour to complete. Which will you choose?

- The easier problems.
- The difficult problem.

Your classmate is very good at math. Why is this?

- He/She was born with great math ability.
- He/She studies math hard every day.

The person sitting next to you in your Japanese class is able to write much more neatly than you. Why is this?

- He/She has an ability to write neatly.
- You haven't practiced writing enough.

You have a choice of two books to read for your Japanese homework. Which do you choose?

- A simple book that won't take long to read.
- A classic book that is difficult, makes you think a lot, and will take time to complete.

You have trouble remembering what your teacher taught you in your Japanese class. What should happen next?

- The teacher should explain the content better.
- You should concentrate and listen more carefully.

You are going for a morning run. A person much older than you runs past you. What do you do?

- Run faster to keep up with that person.
- Keep at your own pace.

You are a member of a basketball team and are going to have a practice game. Which team do you want to play against?

- A strong team that will beat you.
- A weak team that you will beat easily.

You are a member of a soccer team. Which of the following would you prefer to be?

- The most talented player on a weak team.
- The least talented player on a strong team.

When you get a test returned, what will you do?

- Compare it to the class average.
- Compare it to your previous test.

Your teacher asks a difficult question in class. You are not confident, but think you might know the answer. What do you do?

- Wait for someone else to answer the question.
- Raise your hand and try to answer the question.

Which of the following sentences best describes the reason teachers give tests in class?

- They want to find out who the smartest students in the class are.
- They want students to find their weak and strong points in that subject.

Part 3

Imagine the following situations. Complete the sentences by choosing the way that you feel best matches you.

Your teacher gives you a good score on a speech given in English class. This is because...

- ... your teacher likes you.
- ... you practiced hard for the speech.

The person sitting next to you in English class has very good pronunciation. This is because ...

- ... he/she has lived abroad for some time.
- ... he/she practiced English pronunciation a lot.

You find a mathematical function very difficult to understand. This is because ...

- ... your teacher hasn't explained it well enough.
- ... you haven't thought about it hard enough.

Your math teacher gives you a problem to complete. You finish it quite quickly. This is because ...

- ... it was an easy problem.
- ... you worked seriously on the problem.

You are teaching Chinese characters (kanji) to elementary school students. They remember the characters very well. This is because ...

- ... you taught them well.
- ... they practiced a lot at home.

You practice skiing and become able to ski on the beginner slope without falling. Next time you go skiing with your friend, you will want to ...

- ... continue skiing on the beginner slope without falling.
- ... try the intermediate slope, where you will probably fall.

If someone wanted to become a doctor, scientist, or teacher, but couldn't, it was because ...

- ... he/she wasn't smart enough.
- ... he/she didn't study hard enough.

Part 4

Do you do the following things in your regular studies? Read the sentences and choose 1 if you never do it, and 6 if you always do it.

I reflect on my study methods.

1 2 3 4 5 6

I take notes during class in order to get better scores in tests.

1 2 3 4 5 6

If I get a low score in a test, I think how to improve my study methods.

1 2 3 4 5 6

I set a study goal in each of my subjects.

1 2 3 4 5 6

I always look for effective ways to remember class content better.

1 2 3 4 5 6

Appendix B

The Spanish Version of the Questionnaire Used in the Study

For ease of understanding in this paper, the first choice in each item represents a fixed mindset; the second option represents a growth mindset.

Cuestionario sobre su parecer del proceso educativo

El propósito de este estudio es conocer con más profundidad el parecer de jóvenes costarricenses sobre el proceso educativo. El cuestionario consta de cuatro secciones. Lea las instrucciones cuidadosamente y responda según su parecer. Esto no es un examen. No hay respuestas correctas o incorrectas. Su respuesta no afectará su nota. Por favor sea honesto con sus respuestas puesto que las mismas serán utilizadas como parte de esta investigación. Muchas gracias por su cooperación.

Primera sección

La primera parte consiste en información personal básica. Esta información será utilizada solo en esta investigación y no será pública.

¿Qué edad tiene?

14 15 16 17 18 Mayor de 18 años

Sexo

Masculino Femenino

Segunda sección

Imagine la siguiente situación. Escoja la opción que más se acerque a su opinión.

Usted tiene problemas para entender lo que su profesor de inglés dice en clase. ¿Por qué?

- El o la profesora habla muy rápido.
- Usted no está lo suficientemente concentrado.

Si usted tiene dos opciones de curso de inglés en la universidad, ¿cuál escogería?

- Un curso fácil que aprobará sin necesidad de un gran esfuerzo.
- Un curso desafiante en que tendría que estudiar arduamente y esforzarse y aun así correr el riesgo de reprobar.

Su profesor de matemáticas le da dos opciones para la tarea, un problema simple que resolverá en diez minutos, o un problema considerablemente más difícil que le tomará una hora en resolver; ¿qué escogería?

- El problema simple.
- El problema difícil.

Su compañero es realmente bueno en matemáticas. ¿Por qué?

- Nació con una gran habilidad matemática.
- Estudia matemáticas todos los días.

La persona que se sienta a su lado en la clase de español es capaz de escribir mejor que usted; ¿a qué se debe esto?

- Tiene una habilidad para escribir.
- Usted no ha practicado redacción lo suficiente.

Usted tiene dos opciones de libros para leer; ¿cuál escoge?

- Un libro simple que no le tome tiempo leer.
- Un libro clásico que es difícil, que lo hará pensar y tomará tiempo para acabarlo.

Usted tiene problemas para recordar lo que su profesor enseñó en la clase de español. ¿Que debe de suceder después?

- El profesor debe explicar la materia de una mejor manera.
- Usted debe concentrarse y escuchar con más cuidado.

Usted sale a correr en la mañana. Una persona mucho mayor que usted lo adelanta. ¿Qué debe hacer usted?

- Correr más rápido para alcanzarla.
- Mantener su propio paso.

Usted es miembro de un equipo de baloncesto y van a tener un juego de práctica. ¿Qué equipo deben enfrentar?

- Un equipo fuerte que los derrotará.
- Un equipo débil que podrán vencer.

Usted es miembro de un equipo de fútbol. ¿Cuál de las siguientes posiciones le gustaría ocupar?

- El jugador más talentoso de un equipo débil.
- El jugador menos talentoso en un equipo fuerte.

Cuándo el profesor le devuelve un examen, ¿que hace usted?

- Comparar su nota con la de los compañeros.
- Comparar la nota con un examen anterior.

Su profesor formula una difícil pregunta en la clase. Usted no se siente del todo seguro, pero cree tener la respuesta. ¿Qué haría?

- Esperar a que alguien más responda la pregunta.
- Levantar la mano y dar su respuesta.

¿Cuál de las siguientes oraciones mejor describe la razón por la cual los profesores hacen exámenes en clase?

- Quieren identificar a los estudiantes más inteligentes de la clase.
- Quieren que los estudiantes encuentren sus debilidades y fortalezas en esas asignaturas.

Tercera seccion

Imagine las siguientes situaciones. Complete la oración escogiendo la opción que mejor describa la forma en que usted se siente.

Su profesor le da una buena calificación en un discurso (speech) en inglés. Esto se debe a que ...

- Usted le agrada al profesor.
- Usted se preparó bien para exponer su discurso.

La persona que se sienta a su lado en la clase de inglés tiene muy buena pronunciación. Esto se debe a que...

- Ha vivido en el extranjero un tiempo.
- Practica mucho la pronunciación del inglés.

Usted encuentra una función matemática muy difícil de entender. Esto se debe a que...

- Su profesor no lo ha explicado con claridad.
- Usted no se ha esforzado lo suficiente en entenderlo.

Su profesor de matemática le plantea un problema por resolver. Usted lo hace rápidamente. Esto se debe a que...

- Era un problema simple.
- Usted trabajó seriamente en resolver el problema.

Usted le está explicando algunas reglas gramaticales a niños de escuela. Después de unos días ellos las recuerdan bien. Esto se debe a que...

- Usted les explicó bien.
- Ellos practicaron las reglas en casa.

Usted aprende a esquiar y logra hacerlo bien en una pista para aprendices, sin caerse. La siguiente vez que tuviera la oportunidad de esquiar con sus amigos, a usted le gustaría...

- Continuar esquiando en la pista para aprendices y reducir el riesgo de caerse
- Probar una pista de dificultad intermedia, donde probablemente llegue a caer.

Si alguien quiere estudiar para ser un médico, científico o profesor, pero no logra su objetivo, es porque...

- No es suficientemente inteligente.
- No se esforzó lo suficiente para lograrlo.

Cuarta sección

¿Hace usted las siguientes cosas en sus estudios regulares? Lea las oraciones y seleccione 1 si nunca lo hace y 6 si siempre lo hace.

Reflexiono sobre mis métodos de estudio.

1 2 3 4 5 6

Tomo apuntes durante la clase a fin de mejorar mis notas en los exámenes.

1 2 3 4 5 6

Si obtengo una mala calificación en una prueba, pienso en cómo mejorar mis métodos de estudio.

1 2 3 4 5 6

Planeo un objetivo de estudio en cada asignatura.

1 2 3 4 5 6

Siempre busco un método eficaz para recordar de mejor manera el contenido de las asignaturas.

1 2 3 4 5 6

Normas editoriales para la presentación de artículos e información complementaria

(Instructions for Authors
and Other Information)

Disposiciones generales

1. LETRAS admite estudios de alto valor académico sobre lingüística, literatura, enseñanza de segundas lenguas, semiótica, traducción y materiales de importancia documental para las disciplinas que competen a la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje.
2. Los artículos deben ser estrictamente originales, inéditos y no estar presentados ni aprobados para su publicación en otro lugar. El autor, además de ser enteramente responsable de los contenidos, deberá respetar y atenerse al rigor y a la ética propios de la actividad académica nacional e internacional.
3. En todos los casos, en los artículos se deberán respetar las normas internacionales de propiedad intelectual en las citas y reproducciones de materiales.
4. La dirección y los comités editoriales son los responsables de la selección, revisión y evaluación de los artículos, y procurarán que cada número guarde coherencia y uniformidad en sus contenidos particulares, aunque no será criterio fundamental para la publicación o selección del material. Cuando se considere oportuno, se publicarán números especiales o secciones

sobre algún asunto particular de interés académico. La validación de los artículos se lleva a cabo por medio del proceso de revisión por pares ciegos (ver norma 20, más adelante).

5. Los aspectos estilísticos referidos a la tipografía y otras normas de impresión, así como otros aspectos gráficos, quedan a cargo de la dirección de *LETRAS*.

Sobre la presentación de artículos

6. Para presentar el artículo es requisito indispensable utilizar la plantilla en formato de Microsoft Word® que para tal propósito se encuentra a disposición de los autores en la página electrónica de la revista.
7. Todo autor debe enviar, junto con el artículo, la carta de originalidad y entrega única (también disponible en la página electrónica de la revista), con su firma (en formato PDF). No se recibirán artículos que no vengan acompañados de la carta en cuestión. En el caso de artículos de dos autores o más, los autores deberán aportar, de manera conjunta, la carta de originalidad y entrega única con todas las firmas respectivas.
8. Los artículos deben tener una extensión de entre 10 y 18 folios (tamaño carta: 21,5 cm. x 28 cm.); es decir, entre 4500 y 9000 palabras. Si está escrito por dos autores o más, se admite una extensión máxima de 25 folios (12.500 palabras). Deben enviarse en formato digital a la dirección de correo electrónico de la revista (revistaletras@una.ac.cr).
9. El artículo puede estar escrito en español, en inglés o en francés, y su redacción será la definitiva y el título debe venir traducido al inglés (o al español, si fue originalmente escrito en inglés o francés). Debe estar precedido por un resumen en español, de un máximo de 100 palabras, y su versión a otro idioma moderno de uso internacional (preferiblemente el inglés); además, se

deben agregar las palabras clave (*keywords*) en ambos idiomas para facilitar la indización del artículo y búsquedas en línea.

10. Las transliteraciones de alfabetos no latinos se atenderán al uso apropiado y a la normativa establecida internacionalmente.

Sobre los elementos gráficos

11. Los cuadros, gráficos, imágenes, ejemplos, tablas o ilustraciones que se incluyan en el artículo deberán figurar en blanco y negro (o en tonos de grises). No podrán exceder en ningún caso los 11 cm. de anchura ni los 16 cm. de altura, y el autor debe garantizar la calidad y nitidez. No se aceptarán cuadros, gráficos, imágenes, ejemplos, tablas o ilustraciones que superen las medidas estipuladas, que vengan a color o que resulten difusos, ilegibles o con una resolución deficiente.
12. En atención a los derechos de autor nacionales e internacionales, en caso de que los elementos gráficos no sean propiedad exclusiva del autor del artículo, el autor deberá remitir a la revista la autorización escrita o cesión de derechos de publicación respectivos al momento de enviar el artículo por primera vez.
13. Dentro del texto del artículo debe hacerse previa referencia (a manera de introducción) a todo cuadro, gráfico, imagen, ejemplo, tabla o ilustración que se incluya en el artículo; a su vez, todos estos elementos irán siempre acompañados de una leyenda (ubicada en la cabecera y alineada a la izquierda) que los identifique y que haga referencia a su contenido.

Sobre los títulos y subtítulos

14. Todo título, con excepción del título principal del artículo, debe alinearse a la izquierda. Los títulos de primer nivel deberán ir en negrita y deberá dejarse un espacio adicional antes y después del título que lo separen de los párrafos que le preceden y

sucedan. Los títulos de segundo nivel irán en negrita y en cursiva, y deberá dejarse un espacio adicional solo antes (nunca después). Los títulos de tercer nivel irán en cursiva únicamente y se dejará un espacio adicional antes. Los títulos irán sin numeración alguna, así sean de primer, segundo o tercer nivel.

15. El título del artículo podrá tener una extensión máxima de siete palabras de contenido, y será en todo caso puntual y conciso. El uso de las mayúsculas en el título deberá atenerse a la normativa internacional de la lengua en que esté escrito el artículo.

Sobre las citas textuales y las referencias bibliográficas¹

16. Las citas textuales que se colocaran dentro del texto deberán ir entre comillas siempre que no superen las tres líneas. Se utilizarán las comillas españolas o angulares (« ») para los artículos escritos en español y en francés, y las comillas inglesas o altas (“ ”) si el artículo se redacta en inglés. En el caso del francés, hay que dejar un espacio entre el texto y las comillas. Por ejemplo:

Apunta Quesada Soto que «solo a finales del siglo XIX se aprecia ya una preocupación por producir una literatura nacional costarricense».

Quesada Soto souligne que « une préoccupation pour la production d'une littérature nationale au Costa Rica ne surgit que vers la fin du XIX^e s ».

Quesada Soto states that “it was only during the late nineteenth century that a true concern for producing a national literature was perceived.”

1 Puede consultarse el formato MLA para aspectos no contemplados en este documento.

17. Las citas que sobrepasen las tres líneas deberán ir en párrafo aparte, sangrado en el lado izquierdo en todas sus líneas, sin comillas y separado del resto del texto por un reglón adicional antes y después.
18. Con el fin de facilitar la lectura del artículo, las referencias bibliográficas no se colocarán al final del artículo, sino en notas a pie de página cada vez que se incluya una referencia en el cuerpo del texto. La primera vez que se haga referencia a una fuente dentro del texto, deberá incluirse, en nota a pie de página, la referencia bibliográfica completa, siguiendo alguno de los siguientes formatos según corresponda:

Nombre Apellido(s), Título del libro (Ciudad: Editorial, año) página.

Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), Título del libro (Ciudad: Editorial, año) página.

Nombre Apellido(s), Nombre Apellido(s) y otros, Título del libro (Ciudad: Editorial, año) página.

Nombre Apellido(s), ed., Título del libro (Ciudad: Editorial, año) página.

Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), «Título del artículo o sección», Título del libro (Ciudad: Editorial, año) página.

Nombre Apellido(s), «Título del artículo», Título de la revista volumen, número (año): páginas. DOI:

Nombre Apellido(s), «Título de la tesis». Tesis. Universidad, año.

Nombre de la página electrónica, fecha de la consulta, <dirección electrónica>.

Nombre Apellido(s), «Título del artículo o trabajo», Nombre de la página electrónica, fecha de la consulta, <dirección electrónica>.

Para referencias posteriores se incluirá en la nota a pie solamente el apellido del autor y el número de página, separados por coma; por ejemplo: Herrera, 32. Si hay más obras del mismo autor o autores, se indicará incluyendo el año entre paréntesis justo después del apellido del autor y antes de la coma; por ejemplo: Herrera (2006), 32.

19. Para cumplir con las normas internacionales del Sistema DOI (*Document Object Identifier*) y adjuntar a cada artículo el número de identificación internacional correspondiente, se debe adjuntar al final del artículo el listado completo de las referencias bibliográficas utilizadas (tal y como se muestra en la plantilla), siguiendo en todos los casos el mismo formato que se utiliza en el desarrollo del escrito. Debe aclararse que ni las palabras ni las páginas que se dediquen a esta última sección cuentan en ningún caso como parte del total de palabras o páginas delimitadas en el punto 8, sino que son adicionales.

Sobre el proceso de evaluación por pares

20. En atención a los requisitos de los diversos sistemas de indexación, se han establecido las siguientes directrices:
 - a. Todo manuscrito enviado a la revista Letras como propuesta de artículo será sometido a un proceso de revisión que involucra tanto los Comités editoriales como a evaluadores especialistas externos.

- b. En primera instancia, será el Comité editorial ejecutivo el encargado de verificar que toda propuesta de artículo se ajuste a las normas editoriales para la presentación de artículos e información complementaria que se han establecido con tal propósito, incluido el envío de la carta de originalidad y entrega única (requisito indispensable para iniciar el proceso de evaluación). Posteriormente, evaluará la pertinencia temática. Una vez superadas tales etapas, se enviará una carta de recibido al autor de la propuesta de artículo, mediante la cual se le indicará que su artículo será sometido al proceso respectivo de evaluación.
 - c. Posteriormente cada propuesta se enviará a especialistas, quienes se encargarán de evaluarlas y de emitir un dictamen según su criterio. Una vez que se cuente con el dictamen respectivo, se notificará al autor del resultado y, cuando corresponda, se le enviará copia del formulario de evaluación con las observaciones de los evaluadores. Estas dos últimas fases del proceso se realizan de manera anónima; esto es, que ni los evaluadores conocen la identidad de los autores, ni los autores la de los evaluadores.
 - d. Según sea el caso, los autores podrán presentar, dentro de un tiempo prudencial, una versión mejorada de sus manuscritos, elaborada a partir del dictamen de los evaluadores. Si la nueva versión cumple a satisfacción con los requerimientos establecidos, el Comité editorial ejecutivo admitirá el artículo para su publicación; a partir de ello, se notificará al autor, mediante carta, de la decisión tomada. De ser necesario, podrían solicitarse al autor nuevos cambios en el manuscrito.
21. Antes de dar inicio al proceso de evaluación, toda propuesta de artículo es sometida a un procedimiento de detección de plagio por medio de herramientas informáticas adecuadas.



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional, en 2019.

La edición consta de 150 ejemplares
en papel bond y cartulina barnizable.

E-049-19—P.UNA